

Bianca

Carole Mortimer

Venganza sutil

Venganza sutil

Lori tenía doce años cuando su padre fue acusado de fraude por un abogado sin escrúpulos: Jacob P. Randell. Arruinado y sin poder soportar la vergüenza, su padre se suicidó pero declaró hasta el último momento que era inocente.

La sombra del juicio persiguió a Lori durante años y causó la muerte de su madre. También le impidió rehacer su vida junto al hombre al que amaba.

Pero cuando conoció a Luke, el hijo de Randell, se le presentó la oportunidad de vengarse y decidió destruirle, como habían hecho con su padre.

Capítulo 1

LORI se debatió en la oscuridad, con los ojos muy abiertos; no quería dormirse. Sabía que le esperaba otra noche de horribles pesadillas. Sin embargo, el sueño la venció y se quedó dormida.

De repente, una misteriosa luz gris inundó el cuarto. Ante ella aparecieron los rostros de su padre y de su madre, en los que se reflejaba un intenso dolor. Cuando estos rostros se desvanecieron, apareció Nigel, mirándola con desprecio.

—Debiste decírmelo —la acusó, rojo de indignación.

Después. oyó su propia voz suplicándole que no la condenara por su pasado.

Él la miró con frialdad. Era rubio y tenía los ojos azules.

—¡Sabes que no puedo casarme contigo!

—¿Por qué no? —exclamó ella desesperada mientras trataba de retener al hombre en sus sueños—. Nigel, te amo, no me dejes. Todos me abandonan, mi padre, mi madre. ¡no puedes hacerlo tú!

—Claro que sí —le gritó—. Te dejo para no regresar más. Y la próxima vez que busques una posición respetable, asegúrate de contarle la verdad al hombre que escojas. Porque si no lo haces tú. lo haré yo.

—¡No!

Trató de aferrarse al brazo de Nigel, pero él se apartó.

—¡Nigel. es que tú me amas!

—Yo amé a Lori Parker, no a Lorraine Chisholm, a ella nunca habría podido amarla. ¡Nunca! —exclamó con vehemencia.

Cayó a sus pies, sollozando, aferrándose a una pierna de él, en un último y desesperado intento por retenerle.

—Nigel no te vayas —suplicó.

—Tengo que hacerlo —aseguró, empujándola—. Ningún homre decente querría hacerte su esposa.

Esas crueles palabras eran como un martillo que golpeara en su cabeza sin cesar. No podía apartarlas de su mente. —¡Lori, despierta!

Entre sueños, notó que alguien la sacudía por los hombros. —Lori, abre los ojos. Tienes pesadillas. ¡Lori!

La chica abrió los ojos con esfuerzo, la mortecina luz gris se desvaneció y en su lugar apareció el rostro preocupado de Sally, su compañera de habitación.

—¿Estás bien? —preguntó su amiga con el ceño fruncido—.

Griabas de una forma... como si alguien te estuviera atacando.

Lori se incorporó apoyándose en los codos, se apartó un mechón le pelo de la cara y levantó la cabeza para mirar a su amiga.

—No te preocupes —susurró en voz baja—, afortunadamente ólo ha sido una pesadilla.

Sally se volvió y se encogió de hombros antes de sentarse en su gama, que estaba frente a la de Lori.

—A mí me ha parecido muy real.

—Las pesadillas siempre parecen reales, por eso son aterradoras. Lori retiró las sábanas y se levantó de un salto.

Sally también se incorporó; era de estatura baja y el cabello rubio le caía sobre los hombros.

—Ésta ha debido ser una verdadera historia de horror —dijo.

—Sí —aceptó Lori fingiendo indiferencia—. Pero ya he olvidalo de qué se trataba —mintió con la certeza de que aquel temor nun.a la abandonaría.

—¿En serio? —preguntó Sally dudosa.

Lori se dirigió al armario, para coger ropa. Era una muchacha Ita. medía un metro setenta y cinco centímetros, y el pijama masulino la hacía parecer todavía más delgada. Tenía el pelo castaño, siempre lo llevaba suelto, dejándolo caer libremente sobre sus homros. Sus pestañas eran largas y oscuras, los ojos de color miel, la ariz recta y la boca perfectamente delineada, aunque sonreía poco.

A sus veinticuatro años no ignoraba que los hombres se sentían traídos por su apariencia, aunque la mayoría de ellos no pasaba de i primera cita.

—¿No recuerdas quién es Nigel? —preguntó Sally con voz suave.

—¿Nigel? —repitió sorprendida mientras buscaba en el cajón su ropa interior—. ¿Nigel qué?

—Esperaba que tú me lo dijeras —respondió su amiga mirándola con curiosidad—. Le has estado llamando en sueños.

—No conozco a nadie que se llame así —dijo mientras sacaba de entre sus ropas la prenda que buscaba.

—A lo mejor sí. deberías pensar...

—¡Sally! —exclamó cerrando la puerta del armario con fuerza —. Sé lo que digo; puedes estar segura de que no conozco a nadie con ese nombre.

—Lo siento —se disculpó su compañera de habitación.

—No, soy yo quien lo siente. Esta pesadilla me ha afectado más de lo que yo creía.

—Estás muy nerviosa, ¿verdad? —preguntó Sally ansiosa de olvidar el asunto—. Es lógico, la boda de Nikki nos ha alterado.

—Sí —contestó con desgana—. ¿Puedo entrar primero al baño?

—Adelante — aceptó la otra muchacha de buen grado.

Sally no podía imaginar que había dado en el clavo. La boda de Nikki había sido la causa de esa pesadilla. Las tres muchachas trabajaban para una firma de abogados y siempre pasaban juntas sus ratos libres. Nikki iba a casarse ese mismo día con Paul Hammond, el ahogado más joven de la firma.

Lo que nadie podía imaginar era que la semana siguiente se cumplirían cinco años de la boda de Lori. ¡Si Nigel no la hubiese abandonado!

Nigel Phillips, heredero de la fortuna Phillips, era el ejecutivo más joven de la empresa, dirigida por su padre. Lori había trabajado allí cinco años atrás. El señor Phillips se opuso desde el principio a la boda de su hijo con la joven y fue él mismo quien le dio la información que llevó a su prometido a abandonarla.

Lori estaba relativamente tranquila. Había pasado mucho tiempo y tenía la esperanza de que su pasado no influyera en Nigel. Pero cuando él supo la verdad, rompió el compromiso y canceló la boda. Nunca llegó a reponerse de ese duro golpe y aunque habían pasado cinco años, agosto seguía siendo un mes de triste recuerdo para ella.

Cuando Nikki le dijo la fecha de su boda y le pidió que fuese su dama de honor, lo primero que pensó fue rechazar el ofrecimiento, pero luego su orgullo la obligó a aceptar. Su amiga no tenía la culpa de que Nigel la hubiera abandonado. y Lori no podía hacerle paga las consecuencias de su propia frustración.

La decisión de aceptar hizo que se hicieran más frecuentes la pesadillas nocturnas que llevaba padeciendo durante los últimos cin co años. La última había sido la peor, porque no pudo ocultar el ner viosismo como tantas otras veces.

—Es todo tuvo.

Lori salió del baño con el pelo mojado y una toalla en la cabeza Nikki le había ofrecido llevarla a la peluquería, igual que a Salls pero como sabía que su pelo era muy rebelde, prefirió arreglársel ella misma.

—Ya he terminado —Sally salió del baño vestida de manera ir formal, las prendas que llevarían esa noche a la casa de los padre de Nikki estaban cuidadosamente colgadas en el armario.

Lori se dirigió hacia el vestíbulo, su atuendo también era sencillo —No dejes que Nikki se ponga nerviosa y cambie de opiniór —¿Estás bromeando? —sonrió —Sally—. Le ha costado muchc

meses atrapar al pobre hombre.

Era cierto. Nikki había estado enamorada de Paul durante sei meses, antes de que éste se decidiera a hablarle. La proposición fu un poco apresurada y Nikki organizó la boda con toda rapidez ante de que él se arrepintiera.

—Ese pobre hombre no sabe lo que se le viene encima con Niki —comentó Lori—. Me parece increíble que los dos hayan estado ene morados durante meses sin decirse ni una palabra.

—Así dices tú que son los ingleses —rió Sally antes de marcharse

Lori jamás se preocupó por ocultar sus sentimientos y siempr demostró estar totalmente enamorada de Nigel. Pero todo eso habi quedado muy atrás. En esos momentos sus únicas amigas eran Nikl y Sally. Las conoció cuando empezó a trabajar para Ackroyd, Han mond y Hammond. Ackroyd hacía mucho que había muerto. el vio jo señor Hammond pronto se retiraría y su hijo era Paul.

El viejo Hammond era el jefe de Lori. un hombre gordo que e! taba muy satisfecho de la boda de su hijo con Nikki. Si Charles Ph llips también se hubiera sentido satisfecho por la boda de su hijo co su secretaria, no habría ocurrido *ninguna desgracia. Nigel y ella lk varían cinco años casados y hasta tendrían hijos. Ésa—era la preoct poción de Charles Phillips, no tanto el que ella fuese su nuera. Sin el hecho de que sus nietos llevasen sangre de los Chisholm.

Apoyó la cabeza en el espejo, dejando que la frialdad del mismo la invadiera. Quería alejar a Nigel de sus pensamientos, pero no podía. mucho menos en un día como ese.

Recordó, muy asu pesar, aquellos días felices en que Nigel era su jefe. Ella era muy joven y a las pocas semanas de salir, Nigel la pidió en matrimonio.

Toda la familia de Nigel se quedó horrorizada por su elección; la madre, el padre e incluso su hermana Margot. Charles Phillips fue casi perverso, jugó su haza oculta una semana antes de la boda.

Lori fue testigo del cambio repentino de Nigel. El amor desapareció dando paso al desprecio. En ese momento, ella comenzó a odiar a Charles Phillips y a Jacob Randell, el hombre que por venganza le había arruinado su vida; el causante del prematuro fallecimiento de su padre y los posteriores años de

infelicidad de su madre, que murió amargada, vencida por el sufrimiento.

Observó en el espejo su delgado rostro de pómulos salientes, sin darse cuenta de que sus pronunciadas ojeras y su aspecto desamparado le conferían una rara belleza. Era delgada, toda clase de ropa le quedaba bien, sus caderas y su cintura estrecha acentuaban su esbeltez, tenía las piernas largas y el busto erguido.

De todas maneras, no iba a ser ella el blanco de las miradas ese día. Sería Nikki. Y eso estaba bien, pensaba que toda muchacha merecía ser el centro de atención el día de su boda.

Lori acabó de peinarse y se maquilló. decidida a no dedicar ni un solo pensamiento más a Nigel. Tenía que reunirse con Nikki dentro de una hora.

En la casa de la novia reinaba el desorden. La madre de Nikki estaba preocupada al ver que no llegaban las flores, el señor Dean se había encerrado en el estudio debido al nerviosismo de su esposa. Lori telefoneó a la floristería para preguntar si habían enviado las flores: la dependienta le aseguró que el muchacho que las llevaba no podría tardar en llegar. La joven se lo comunicó a la madre de la novia para tranquilizarla.

—¡Gracias a Dios que has llegado! —exclamó Nikki preocupada empujándola hasta su habitación—. Haz algo con mi pelo.

Lori frunció el ceño.

—¿Qué tiene tu pelo? Yo lo veo muy bien.

—Ahora no. ¡pero mira!

Nikki cogió el velo y se lo puso sobre la cabeza, inmediatamente el peinado se aplastó.—¡Mira qué mal me queda!

—No te preocupes, es cuestión de acomodarlo.

Lori le arregló el cabello de forma tal que no se aplastase. —Sabía que podía confiar en ti —los ojos de Nikki brillaron de felicidad.

Lori sonrió.

—Bueno para eso somos las damas de honor. Y hablando de damas de honor, ¿en dónde está Sally? —preguntó preocupada. —Todavía en la peluquería.

—¿Qué le están haciendo, un trasplante? —bromeó Lori.

—No. lo que pasa es que tiene mucho pelo y tarda bastante tiempo en secársele, pensaba esperarla, pero como aquí había mucho trabajo por hacer, decidí regresar antes para ayudar a mamá.

—¡La casa está hecha un caos! ¿No es así?

—Sí, todo es un desastre. Ahora me arrepiento de haber aceptado que se hiciera fiesta, hubiera sido mejor escapar después de la ceremonia.

Lori sonrió.

—Estoy segura de que eso es lo que piensa toda novia antes de la boda. Pero espera a ver las fotos. Será algo que recordarás siempre.

—Mamá no se cansa de decírmelo —sonrió Nikki—. Pero yo, lo único que quiero es que todo esto termine cuanto antes.

—Disfrútalo —la animó Lori—. Es un día muy especial.

—Tienes razón —asintió—. Sin embargo, me preocupa que no hayan llegado las flores.

—Te advierto que va está resuelto ese problema sonrió Lori—. Acabo de ver el coche de la floristería aparcado abajo.

Nikki se acercó a la ventana para mirar.

—¡Gracias a Dios! —suspiró con alivio—. Una preocupación menos. ¿Crees que llegará a tiempo la flor para el ojal de Paul?

—La encargasteis en la misma tienda ¿no es así? —Lori esperó a que su amiga le contestara—. Bueno, voy a bajar a preguntar si ya han ido a casa de Paul.

—¡Cómo no se me ocurrió antes! —exclamó Nikki.

—Porque estás demasiado excitada —respondió, sonriendo. —Sí —Nikki le dirigió una mirada soñadora—. Estoy muy enamorada de él. Hemos esperado mucho, sabes.

—Lo sé —Lori apretó la mano de su amiga—. Y eso es lo que hace que este día sea especial para vosotros. Por eso estás tan nerviosa. una novia virgen le da mucha más importancia a la noche de bodas, que la que no lo es.

—,—,Tú eres...? —Nikki se detuvo apenada—. Lo siento, no he debido hacerte esta pregunta.

—No importa —dijo Lori—. Lo soy y lo seré hasta que encuentre al hombre adecuado.

—Estoy segura de que lo encontrarás —dijo convencida.

Lori rió.

—Voy a hablar con el muchacho de la floristería antes de que se vaya.

Había una mujer de mediana edad ayudando a la señora Dean en la cocina. La madre de la novia ahogaba sus penas en una copa de jerez. Lori obtuvo la información que deseaba y regresó a la habitación de Nikki.

—Creo que tu madre ha decidido emborracharse y olvidarse de

todo —le comentó a su amiga riendo.

—¡Lo único que me faltaba! —gruñó—. Y yo que pensaba que ella sería la más tranquila.

—Las madres nunca están tranquilas el día de la boda de sus hijos, por el contrario, lloran mucho —bromeó Lori—. ¿No te parece que ova es hora de que te pongas el vestido? Creo que no cometarás la crueldad de tener a Paul esperando en la iglesia.

—Se está haciendo terriblemente tarde —expresó Nikki frunciendo el ceño—. Por cierto, .dónde estará Sally?

—No te preocupes por ella —la amonestó Lori—. Ya llegará aunque tenga que ir con el pelo mojado.

— Eso es lo que temo.

—No debes preocuparte. Ya verás cómo todo sale bien.

Y así fue. El señor Dean salió del estudio y se puso el traje; su esposa hizo lo mismo y Sally llegó a tiempo para ayudar a Nikki.

Las dos damas iban vestidas igual; los trajes eran de manga corta y ajustados a la cintura. Las rosas blancas que adornaban sus cabezas hacían juego con los pequeños cojines que llevaban.

—Me encantan las bodas —sonrió Sally mientras se dirigían hacia la iglesia, en el Rolls Royce blanco.

—Sí. a mí también —comentó Lori sonriendo con nostalgia. —A lo mejor Dave se anima —dijo la otra muchacha refiriéndose al muchacho con el que estaba saliendo. Lori la miró con atención.

—¿Tú crees?

—No —rió Sally—. Pero no pierdo la esperanza.

Hacía un día espléndido. Lori se sintió embargada de felicidad cuando vio que Nikki llegaba a la iglesia acompañada de su padre.

Hacía frío dentro de la iglesia y Lori reprimió un estremecimiento mientras seguía a Nikki y a su padre rumbo al altar.

Lori cogió el ramo de Nikki y se dispuso a escuchar la misa. Sin embargo, había algo raro en el ambiente, experimentó una extraña sensación, y un estremecimiento le recorrió la espalda.

Se volvió y miró a su alrededor, segura de que alguien estaba observándola. Todos estaban mirando a los novios o al libro que tenían enfrente. Sin embargo, la sensación de que unos ojos se encontraban clavados en ella persistía. ¡Y entonces le vio!

Inmediatamente apartó la vista, sin embargo, el rostro masculino quedó impreso en su mente. Estaba sentado junto a la señora Hammond, era un hombre alto y moreno, tenía ojos grises, la nariz recta, pómulos pronunciados y labios delgados. Era un

hombre muy atractivo. Tendría aproximadamente treinta y ocho años de edad.

Volivó a mirarle y se encontró con que seguía observándola descaradamente. No quería parecer una colegiala asustada, y sostuvo la mirada durante unos segundos. Esos instantes le dieron la oportunidad de fijarse en algunas otras cosas acerca del hombre: canas en la sien, frialdad en la mirada y sensualidad en los labios.

El hombre que la observaba hizo una mueca cuando ella desvió la mirada. Por un momento, la chica se asustó. ¡Cómo se atrevía a mirarla con tanta insolencia! Tenía las mejillas rojas cuando se volvió hacia el altar pero era de indignación, no de timidez.

¿Quién sería? ¿Y qué hacía sentado junto al señor Hammond? Paul no tenía hermanos, lo sabía. Pero ahí estaba con Ruth y Claude Hammond, como un invitado especial. ¡Y continuaba mirándola! No necesitaba volver la cabeza para saber que la seguían observando.

Podía adivinar sus intenciones. Desde hacía algunos años era una experta en identificar donjuanes hasta los aparentemente más temibles. como parecía serlo éste. No la asustaba, y si se empeñaba en demostrarle interés, ella le respondería con total indiferencia.

Mientras hacían las fotografías, él volvió a mirarla; estaba parado frente al grupo y tenía los ojos fijos en ella. Parecía muy alto, su cabello era de color castaño.

Lori levantó la cabeza, desafiante, su cabellera se mecía bajo la ligera brisa y sus ojos color miel brillaban.

—¡Luke! —gritó Paul—. Ven con nosotros.

—No —contestó con desgana el hombre de los ojos grises, su voz era profunda y llamaba la atención.

—Oh, vamos Luke —rogó Paul.

—Sí. ven Luke —Nikki se unió al ruego. cogiéndole de la mano.

—¿Me pongo junto a la madrina? —preguntó burlonamente.

Todos los invitados rieron. con excepción de Lori y Jonathan Anderson, amigo de Paul. Jonathan era uno de los ahogados más jóvenes de la firma Ackroyd. Hammond y Hammond, y desde hacía seis meses, trataba en vano de salir con Lori. Jonathan le rodeó la cintura mientras se acercaba a ella para salir en la fotografía.

—¿Me permite? —preguntó Luke sonriendo.

Lori respiraba con dificultad, le molestó que la humillase frente a todos. No le gustaba llamar la atención. nunca le perdonaría a aquel hombre que la hubiera hecho pasar un mal rato.

—Claro que sí —rió Nikki.

—Entonces acepto —dio un paso al frente con decisión.

—¿Qué afortunada eres, Lori! —murmuró Sally divertida—. ¿En dónde le escondías. Nikki?

Lori no sabía de dónde había salido, sin embargo, pensó que hubiera sido mejor que no apareciese. Había ocupado el lugar de Jonathan y la tenía agarrada por la cintura.

Él sonrió burlonamente al notar que ella se ponía tensa; Lori le miró y vio que la frialdad de sus ojos había desaparecido.

Después se puso a mirar al fotógrafo. Jonathan, disgustado se colocó junto a Sally. y compartió una sonrisa de disgusto cuando sus ojos se encontraron con los de Lori. Durante todo el tiempo que se estuvieron tirando las fotos, Luke permaneció a su lado sin quitar la mano de su cintura, aceptando la altivez de la chica sin inmutarse.

—Ahora los novios solamente —pidió el fotógrafo, lo había sugerido tantas veces que ya comenzaba a enfadarse.

Sus palabras eran exactamente lo que ella necesitaba para evadirse del brazo que la atrapaba. Notó con satisfacción cómo el hombre llamado Luke era acaparado por Claude Hammond. Había intentado iniciar una conversación, pero la joven no quiso intercambiar una sola palabra con él.

Sin embargo, la silenciosa admiración continuó durante toda la fiesta; empezaba a ser muy molesto sentir continuamente los ojos de ese hombre clavados en su espalda. No tenía ningún derecho a observarla así, casi desnudándola con los ojos. Además, su mirada era penetrante y enigmática a la vez.

—¡Qué tipo más pesado! —exclamó Jonathan.

Lori continuó sonriéndole y cogió la copa de champán que él le ofrecía. El joven parecía muy enfadado, y ella conocía muy bien la causa de su disgusto.

—¿Quién es? —preguntó Jonathan poniéndose delante de ella para impedirle que la siguiera observando. La chica se encogió de hombros.

—No tengo la menor idea. Un amigo de los Hammond, supon

go —trató de aparentar indiferencia, aunque sentía curiosidad. —Sí, Nikki parece conocerle muy bien. —Nunca la he oído hablar de él.

—Sí —dijo de nuevo Jonathan, volviéndose para mirar a Luke, quien en ese momento estaba conversando con Paul—. ¡Un tipo interesante!

Peligroso, habría dicho ella, pese a no haber cruzado una sola palabra con el hombre que tanta impresión le causaba. No había

hablado con él pero tenía suficiente con lo que le estaban diciendo aquellos ojos.

—¿Bailamos? —propuso Jonathan.

—Sí, gracias.

Jonathan era encantador, sin embargo, algo le impedía acercarse a él. Le recordaba demasiado a Nigel. el mismo pelo rubio y la misma decisión de triunfar. Al igual que Nigel, jamás se casaría con Lorraine Chisholm.

Bailaban bien, los dos eran altos, la cabellera castaña de Lori atraía la atención hacia su hermoso rostro, una belleza que tenía fascinado a Jonathan.

Continuaron bailando durante mucho tiempo.

—Supongo que tenemos que cambiar de pareja, o descansar un poco —bromeó ella.

—Lo sé. Pero si te dejo, ese Luke te va a pedir que bailes con él. y no tengo intención de darle la menor oportunidad.

Preocupada. miró a su alrededor. Sí. allí estaban los grises ojos, amenazadores. De pronto Lori tuvo un presentimiento. ¿La habría reconocido?

Sintió que el pánico comenzaba a apoderarse de ella· pero lo desechó. No era posible que después de tanto tiempo, alguien la pudiese reconocedor. Charles Phillips lo habría descubierto porque contrató un detective para espiar su pasado.

No era imposible que la hubiera reconocido. Quizá lo único que trataba de hacer era ponerla nerviosa. Desde luego, si era así lo había logrado.

—Vamos a descansar —le pidió a su acompañante.

—Pero...

—Si me pide que baile con él, Jonathan. simple y sencillamente le digo que no —afirmó enfadada.

—¿Lo harás? —preguntó, no muy convencido.

—Sí, lo haré —se apartó de sus brazos y, al darse la vuelta, tropezó con alguien que estaba junto a ella.

Unas enormes manos la agarraron por los hombros.

Lori vio a Luke Randell; no era una sorpresa, sabía que tarde o temprano iba a hablarle pero, en ese momento, la había pillado desprevenida. Se dio cuenta de que si ese hombre le pedía que bailara con él, no iba a tener fuerzas para negarse, como acababa de asegurar a Jonathan.

—¿Quieres bailar conmigo? —le pidió él con voz ronca.

—Yo...

—En este momento nos dirigíamos hacia la mesa para comer —interrumpió Jonathan con toda intención, mientras cogía una mano de Lori para colocarla sobre su antebrazo—. Si nos permite.

Le dirigió al otro hombre una sonrisa antes de alejarse.

—Nos ha salvado la campana, o mejor dicho la comida —murmuró siguiendo al grupo de gente que se dirigía a la mesa.

—No has sido muy delicado, Jonathan —sonrió ante el evidente ataque de celos sentido por el hombre.

—Con ese tipo de hombres, las sutilezas no sirven para nada. Sé cuándo debo ser brusco o educado, agresivo o sutil, querida.

Lori lo sabía. En una ocasión tuvo que ir con él al Tribunal porque su secretaria estaba de vacaciones. Quedó asombrada ante el cambio experimentado en él. No tuvo el menor reparo a la hora de atacar al acusado. Lori recordó otro juicio y otro abogado. Jacob Randell. Ese nombre la hizo estremecerse.

Durante la noche, pudo ver a Luke en varias ocasiones, en su mayoría acompañado de los Hammond. una o dos veces bailando con Sally, quien se ruborizaba cada vez que el hombre decía algo. cosa que Dave contemplaba con cinismo. Lori pensó que una dosis de celos no le vendría mal, se sentía demasiado seguro de Sally y la chica temía por la estabilidad de su amiga.

Pero Luke no volvió a acercarse a ella, por el contrario, parecía evitarla, siempre tenía la vista clavada en el lugar opuesto al que ella miraba.

Sabía lo que estaba haciendo. por supuesto, y su odio hacia él creció todavía más. No podía creer que fuese tan tonto como para pensar que si la ignoraba, ella iba a prestarle atención. Hacía mucho que no participaba de esos juegos. y no iba a caer en la trampa.

—¿Bailas querida?

Vio frente a ella al viejo Hammond. Tenía el pelo tan oscuro como su hijo y los pies igual de ligeros, aunque se cansaba con más facilidad. Lori era su secretaria desde hacía dos años y aunque. la ascendieron muy joven, estaba segura de que él nunca se había arrepentido de haberle dado una oportunidad.

—Encantada —se deslizó graciosamente entre sus brazos.Los movimientos que hacía su jefe al bailar eran rápidos y ágiles, a pesar de su figura regordeta—. La boda ha sido maravillosa, señor Hammond.

Se mostró complacido.

—Creo que sí.

Lori sabía que tanto los Dean como los Hammond habían sido muy generosós en los gastos de la boda de sus hijos. Nikki y Paul hubiesen sido más felices sin tanto ajetreo. pero con el fin de compla

cer a sus padres accedieron a extravagancias como el Rolls Royce y la costosa fiesta.

—Nikki estaba muy hermosa —comentó él orgulloso—. Ni yo mismo habría elegido mejor.

Nikki y Paul estaban visiblemente enamorados. No se fijaban en nadie, cada uno de ellos sólo tenía ojos para mirar al otro.

—Y ahora con tu permiso. te voy a presentar a mi joven amigo —el señor Hammond se detuvo, Lori, confundida, se dejó llevar —. Yo sé que él está deseando conocerte. ¿Luke...? —se dirigió a él con una sonrisa paternal.

Lori miró furiosa al hombre que la había estado atormentando durante todo el día. El señor Hammond les miró a los dos sonriendo, obviamente muy complacido consigo mismo.

—,Lori? —se burló Luke.

La chica reprimió su ira. Era un amigo de los Hammond, no sabía si era íntimo de la familia, pero no podía comportarse de manera incorrecta delante de su jefe.

—Muy sabio —ironizó él mientras bailaban al compás de la música. El viejo Hammond había ido a reunirse con su esposa a la mesa principal.

—¿Cómo ha dicho? —ella inclinó la cabeza para mirarle, pero se arrepintió al darse cuenta de que habían quedado demasiado cerca.

—Soy un viejo amigo de Claude —respondió, contestando a su pregunta.

Lori se volvió, molesta porque él leía sus pensamientos con facilidad. ¿Tenía que decírselo con tanta precisión?

—Sí, así tengo que decirlo —dijo con voz suave.

Parpadeó ante sus palabras. ¿Sería posible que supiera con semejante precisión lo que pensaba?

—Más o menos.

Luke sonrió y ella contuvo la respiración.

—Es que tienes unos ojos preciosos. Al principio me parecieron de color castaño, pero después noté que tienen un círculo dorado alrededor, que los hace cambiar de tono según tu estado de ánimo. Como ahora mismo. Estás enfadada. Parecen de color miel. Son como los de un gato, Lori —rió en voz baja—. Como los de uno que tuve cuando era niño. Me encantaba acariciar a aquel animal, Lori.

—¡Fascinante! —exclamó con involuntaria dulzura.

Luke pasó el dedo por la muñeca de ella.

—No eres tan fría como pareces —aseguró él. palpando con el dedo el rápido pulso de la joven—. Enigmática como un gato. ¿También arañas cuando te enfadas?

Le miró con desdén. Se dio cuenta de que su físico y los bueno modales podrían resultar atractivos para cualquier mujer, pero no para ella.

—No acostumbro a hacerlo, Luke. Aunque siempre he admirado a los felinos.

—También yo. Y ahora más. Pero creo que disfrutaría más con tus caricias que con tus arañazos.

Lori decidió seguirle la broma.

—Jamás araño. Y ahora, si me disculpa, creo que Nikki y Paul ya se van.

Se alejó son aire altivo. Se hubiera irritado mucho si hubiera sabido que varias de las personas que la observaban en aquel momento pensaron que tenía la gracia sensual de un gato.

—Gracias por tu ayuda, Lori —Nikki se acercó para despedirse. el vestido verde que se había comprado para su próximo viaje a Barbados hacía resaltar su belleza—. Ha sido maravilloso, ¿no crees?

—¡Maravilloso! —asintió Lori, besando a su amiga—. Ahora vete con tu impaciente marido.

—,—Qué vas a hacer con el pobre Luke? —Nikki estaba eufórica y, aunque no necesitaba el champán para estarlo, se hallaba bajo los efectos de una buena dosis del mismo—. Le tienes impresionado. sabes.

Ésta era su oportunidad para saber quién era. —Pero Nikki, ¿qui...?

—Vámonos querida —el brazo de Paul rodeó la cintura de su esposa—. Siento mucho interrumpir. Lori, pero el coche está esperando afuera para llevarnos al aeropuerto.

—Lo siento, querida, hablaremos a mi regreso —le prometió t ntes de ser casi arrastradá por su marido.

Lori suspiró con tristeza. Los nuevos esposos estarían ausentes un mes, así que Nikki no le sería de gran ayuda en lo que concernía a Luke.

—Tiene mucha razón, sabes —dijo una voz suave detrás de ella ——. Estoy impresionado ¿qué vas a hacer conmigo?

—¡Nada! —contestó, dándole la espalda—. ¡Excepto ignorarle!

—Me temo que no se me puede dar de lado fácilmente.

Lori permaneció indiferente, observando cómo Nikki, llorosa, le entregaba el ramo a su madre y cómo se abrazaban las dos con fuerza antes de que llegara el coche.

—Si hubiese arrojado el ramo lo habría cogido para ti ——la voz de él sonó muy cerca de su oído—. Porque tú vas a ser la próxima novia, Lori. Mi novia.

No pudo permanecer callada ante aquellas palabras.

—¿Está usted loco? —preguntó furiosa viendo cómo el automóvil se alejaba y los invitados volvían al salón del hotel.

—Comienzo a pensar que lo estoy —pero no parecía muy preocupado por ello—. Tú vas a casarte conmigo, Lori.

—¡Jamás! —gritó, decidida a reunirse con el resto de los invitados. tenía la certeza de que aquel hombre no estaba en sus cabales.

¿Cómo iba a casarse con él si ni siquiera le conocía?

—Lori, querida —Claude Hammond se acercó a ella—. Me alegro de que tú y Luke os hayáis hecho buenos amigos.

—Es que...

—Es un hombre muy brillante.

Era un elogio importante viniendo de aquel gran abogado. Lori le escuchó con interés. Si Claude Hammond decía que aquel hombre era brillante, debía serlo. De eso no había la menor duda.

—Con un padre como el suyo no es raro —continuó Claude Hammond—. Estoy orgulloso de conocerle.

—¿Un padre como el suyo? —preguntó Lori.

—Sí. Jacob fue el mejor.

—¿Jacob...? —Lori se puso pálida. Tuvo un terrible presentimiento.

—Jacob Randell —explicó Claude, jovial—. Claro que su único error fue el caso Chisholm, subestimó a aquel hombre. Pero eso fue hace tiempo—, tú no puedes acordarte, eres muy joven.

Pero Lori lo recordaba muy bien. Jacob Randell era tan despiadado como una víbora y disfrutaba haciendo sufrir a sus víctimas. También recordaba a Mihael Chisholm, su padre.

Capítulo 2

EL JUICIO duró muchos meses. Lori y su madre sufrieron el acoso de los fotógrafos y los periodistas hasta el mismo día en que enterraron a su padre.

—Fue una pena que nunca se llegara a saber la verdad de toda esa historia —continuó Claude Hammond moviendo la cabeza—. Estoy seguro de que Jacob se habría convencido. Pero no quiero aburrirte, querida, especialmente en un día como hoy. Los viejos como Jacob y yo no pueden interesarte mucho. Anda y diviértete. Todavía es temprano.

Lori le miró atontada. Luke Randell era el hijo del hombre al que ella más odiaba. el responsable del suicidio de su padre y de la prematura muerte de su madre, el causante de todas sus desgracias, el culpable de que perdiera a Nigel, el hombre que amó.

Trató de serenarse, y lo consiguió, nadie debía notar su sufrimiento. Necesitaba estar sola y entró al tocador. Los recuerdos se apoderaron de ella.

Hacía doce años que su madre y ella se habían cambiado el apellido Chisholm por el de Parker. Pero ese cambio no pudo erradicar la vergüenza que la madre sentía. Su esposo había sido acusado de ladrón y su suicidio antes de que fuera sentenciado, lo confirmaba.

Durante los cinco años siguientes, Lori vio cómo su madre iba decayendo poco a poco. El rostro se le marchitó y desapareció su aspecto alegre y juvenil. En los últimos meses ya ni se tomaba el trabajo de arreglarse. Tenía treinta y ocho años cuando sufrió un ataque al corazón; eso diagnosticó el médico, pero Lori sabía cuál había sido la verdadera causa de su muerte. A los diecisiete años, la chica juró vengarse de Jacob Randell.

Decidió ser secretaria para tener algún día la oportunidad de trabajar para Jacob Randell y desacreditarle. No sabía cómo iba a ha

cerio, sólo sabía que si se había equivocado con su padre, tenía también que haberlo hecho en otros casos, casos en los cuales lo único que le interesaba era ascender en su carrera.

Antes de terminar los estudios supo que Jacob Randell se había retirado y sus planes de venganza se vieron frustrados.

Pero acababa de enterarse de que Jacob tenía un hijo, y precisamente él, el hijo del hombre al que odiaba, le había dicho que quería casarse con ella. No le gustó desde el principio, ni

siquiera antes de saber quién era. Sin embargo, después de tanto tiempo, se le brindaba la oportunidad de vengarse.

La idea de la venganza, que había abandonado hacía tiempo, volvió a asaltarla.

—Querida Lori —Ruth Hammond entró en el tocador para reunirse con ella frente al espejo—. Por un momento pensé que te habías marchado sin despedirte.

Lori se sobrepuso con dificultad.

—No haría eso, señora Hammond —trató de sonreír. En sus ojos se reflejaba una profunda tristeza.

Le agradaba la esposa de su jefe, le parecía que tenía un sorprendente sentido del humor, a pesar de las toscas maneras de su marido, propias de los hombres del norte del país. Ruth. siendo originaria del sur, era más reservada, pero a su franco esposo le gustaba llamar a las cosas por su nombre, lo que a veces provocaba situaciones embarazosas. A Lori le parecía una pareja encantadora.

—A Claude y a mí nos gustaría que vinieras mañana a comer con nosotros. ¿Podrás?

Ruth arqueó las cejas; seguía siendo una mujer atractiva y vigorosa pese a sus sesenta años de edad.

—Sólo estaremos los cuatro.

—¿Los cuatro?

—Tú, Claude, yo y por supuesto Luke.

Si lo último pretendía ser un incentivo, tuvo todo el efecto contrario.

—Lo siento —negó Lori con la cabeza—. Tengo que visitar a mi tía.

Ruth hizo un gesto de disgusto, parecía desilusionada. —¿No podrías ir otro día?

—No, me temo que no.

Jessie. su tía abuela, no le perdonaría que faltara a una de sus visitas. La anciana estaba en un asilo desde hacía dos años. A veces Lori pensaba que era su tía la que dirigía el asilo, en lugar de la directora.

—¡Qué lástima! —exclamó Ruth contrariada—. Luke sólo va a estar con nosotros el fin de semana. después volverá a su casa. ¿Podrías venir a tomar el té?

De nuevo, Lori negó con la cabeza, contenta de tener una excusa real para negarse; de lo contrario. Ruth lo habría notado. No quería volver a ver a Luke Randell jamás. le odiaba por los amargos recuerdos que le evocaba.

—Suelo pasar el día entero con mi tía —le dijo.

—Bueno. supongo que nada se puede hacer —murmuró Ruth disgustada—. Me hubiera gustado que conocieras a Luke.

—Ya le conozco —dijo Lori con voz fría.

—Me refiero a conocerle fuera de la confusión de la boda. Estuvo en América varios años y ha perdido contacto con muchos de sus amigos. Por su puesto, hemos sido amigos de la familia desde que Luke era niño. Pero pensé que quizá tú... bueno, si no se puede, es lo mismo —se detuvo resignada.Regresa a la fiesta, Lori. —Dentro de un momento voy. Quiero retocarme el maquillaje. Ruth sonrió.

—Tú siempre estás hermosa. Cuando se llega a mi edad, entonces sí se necesita algo más que un retoque.

Lori rió, pero su humor se desvaneció tan pronto como la dama se hubo retirado. Sospechaba que había sido Luke Randell el que había pedido a los Hammond que la invitaran. Ella se llevaba bien con la pareja, le gustaba hablar con Ruth cuando iba a la oficina de su esposo, pero nunca había sido invitada a su casa.

Luke Randell había estado en América varios años. Lori pensó con amargura que para un hombre como él, cuyo padre era famoso y respetado, debían estar abiertas todas las puertas.

Durante mucho tiempo estuvo tratando de olvidar su odio, y lo consiguió cuando se enamoró de Nigel. Después de ser abandonada, volvió a renacer el odio por el hombre causante de sus desdichas. Tuvo que abandonar su apartamento y buscarse un nuevo empleo, tratando siempre de no amargarse la existencia por segunda vez.

Y cuando todo parecía olvidado. aparecía Luke Randell en su vida, amenazando su seguridad y destruyendo su confianza en sí misma.

No estaba dispuesta a permitir que la destruyeran. Ella era Lori Parker. no Lorraine Chisholm. Era la competente secretaria de un famoso abogado de Londres y ningún ser humano podría reprocharle su pasado.

Se excusaría lo más pronto posible y abandonaría la recepción para no volver a ver jamás a Luke Randell.

—Creí que ibas a quedarte ahí toda la noche. gatita.

Allí estaba Luke Randell, apoyado contra la pared a una distancia prudente. Evidentemente, la estaba esperando. Lori vio cómo se acercaba a ella.

No se parecía a Jacob. Tenía el pelo más oscuro que su padre, era más alto y no tenía tendencia a engordar; sus facciones eran

parecidas aunque más definidas en el hijo, la rudeza no estaba oculta bajo una capa de encanto y una expresión agradable.

Aquella rudeza escondida se desató con crueldad una vez que Jacob Randell tuvo a su padre en las manos. Era como ver a una serpiente reptando tras un indefenso ratón. Su padre no lo pudo sosportar. y acabó quitándose la vida. Eso era lo que ella le debía a Jacob Randell.

Al día siguiente de la muerte del padre, alejadas de toda apublicidad, su madre y ella leyeron la carta que él había escrito para ellas. Declaraba su inocencia a pesar de haber pasado varios meses en una celda de la prisión, supo que no podría cumplir la pena que le esperaba y prefirió morir antes que vivir degradado.

—¿Gatita? —dijo Luke interrumpiendo sus pensamientos, tenía los ojos clavados en el pálido rostro de la chica.

Lori levantó la vista para mirarle y volvió a la realidad; el rostro de Luke Randell volvió a convertirse en el centro de su atención.

—No estaba escondida, señor Randell —dijo con frialdad—. Ahora si me permite...

—No...

Ella parpadeó.

—¿No?

—No.

Posó su mano sobre el brazo de ella y una arruga profunda apareció en su frente. La atrajo hacia sí.

—Has estado huyendo de mí todo el día. Te lo he permitido has. ta ahora. pero no voy a dejarte escapar. ¿Por qué no aceptaste la in. vitación de Ruth para comer mañana?

Lori apretó la boca y buscó a Jonathan por los alrededores, de. bía aprovechar el ofrecimiento que le había hecho de llevarla a casa.

—Ya tengo un compromiso para mañana —respondió buscando a Jonathan entre los presentes.

—Cancélalo —ordenó Luke.

Le miró con desprecio.

—No acostumbro a hacer esas cosas, señor Randell. Tengo pa. labra —agregó con vehemencia.

—¡Admirable! Pero me gustaría ver mañana a mi futura esposa. Quizá podríamos discutir sobre la boda. Ella le miró con desdén.

—Creo que ha bebido usted mucho champán. señor Randell. —Luke —le dijo dulcemente—. Y cuando decidí casarme contigo no había bebido champán.

—¿Cuándo usted lo decidió, señor Randell? —le volvió a tratar de usted con toda intención—. Yo creía que esas decisiones se tomaban entre dos.

—Generalmente sí —respondió encogiéndose de hombros—. Lo que pasa es que eres más indecisa que yo.

—Nos hemos conocido hoy —respondió, pensando que el hijo

de Jacob Randell era muy arrogante, como su padre. —Es todo lo que hace falta.

Lori suspiró, sabía que tenía que alejarse de allí rápidamente. Buscó a Jonathan con desesperación. Tenía miedo de que ese hombre la hiciese perder la paciencia.

Luke notó su preocupación y en su boca se dibujó una sonrisa.
—¡Gatita, yo...!

—¡No me llame así! —exclamó furiosa—. No me gusta... Jonathan —le gritó al hombre a quien ya había divisado—. Adiós señor Randell.

La mayoría de las mujeres debían encontrarle terriblemente atractivo, sin embargo, con Lori no tenía la menor posibilidad de triunfar. La muchacha sabía quién era él y le odiaba. Tampoco creía que su propuesta matrimonial fuese sincera. Cuando consiguiese acostarse con ella se olvidaría de sus promesas.

La mirada de él se posó. furiosa, sobre el hombre que estaba aproximándose a ellos.

—Ahí viene de nuevo tu joven amigo —dijo con fastidio—. ¿Es tu novio?

—Este... sí —mintió, con la esperanza de que Luke la dejara en paz.

—¿Ese es tu compromiso de mañana? —preguntó él arqueando

una ceja.

Tuvo la tentación de decirle que sí; pero pensó que Ruth podía haberle contado que iba a visitar a su tía.

—No.

Él asintió.

—Lo suponía. No me doy por vencido, gatita —le confesó—.Los Jonathan de este mundo no significan nada para mí. Dudo que signifique algo para ti.

Jonathan estaba muy cerca de ellos. Era un hombre muy bien

parecido, no tanto como Luke pero tampoco tenía su fría dureza.
—¡Lori!

Llegó a su lado y le cogió la mano. —Señor Randell.

Era evidente que le habían dicho quién era aquel hombre y de

quién era hijo. Por la misma razón que Jonathan le admiraba, ella le odiaba.

—Estoy preparada para irme ya, Jonathan.

—¿Ya?, está bien. Encantado de conocerle, señor —estrechó con fuerza la mano de Luke.

Lori sintió cierta satisfacción al ver que de repente Luke Randell se puso tenso. La forma respetuosa en que Jonathan le había tratado no le gustó; le hizo sentirse viejo.

—Muy inteligente ——observó Luke irónicamente, volviéndose hacia Lori—. ¿Nos veremos otra vez?

Se encontró con su mirada durante unos segundos y vio la decisión reflejada en sus ojos. Se había equivocado al pensar que no existía gran similitud entre padre e hijo. Los ojos, aquellos ojos grises eran los mismos que vio años atrás y que nunca olvidaría, y tenían una extraña mezcla de ternura y crueldad.

—Lo dudo —le contestó ella mirando a Jonathan para que la ayudara a no perder el control—. ¿Nos vamos?

—Claro —contestó el otro inmediatamente.

Lori atravesó el salón y pasó junto a él. Estaba muy elegante con el vestido de color verde pálido y todo el mundo se volvió a mirarla.

Parecía muy tranquila cuando se despidió de los Hammond e igualmente cuando siguió a Jonathan hasta el coche. Pero una vez dentro del mismo, comenzó a temblar.

Jonathan no se dio cuenta de nada, sus largas piernas se ajust:,ron al automóvil a la perfección.

—¿Sabes quién es? —le preguntó excitado, mientras el coche 'e mezclaba con el denso tráfico.

Debió suponer que Jonathan le vería como a un héroe. Jacob Randell estaba considerado como el mayor ejemplo para cualquier ahogado joven, y con frecuencia su fama eclipsaba el principal desacierto de su carrera. Luke. como hijo suyo, heredaba el mismo: prestigio.

—Sí, ya sé —suspiró apoyando el codo en la vantanilla del coche. —iLuke Randell! —exclamó incrédulo.

—Estoy segura de que el señor Randell —afirmó con desagra. do—. llegará más lejos que su padre.

—También es abogado. ¿sabes? —Jonathan estaba encantado no parecía notar la aversión de Lori hacia ese hombre.

No lo sabía pero no le sorprendió. ¿A qué otra cosa podía de. dicarse el hijo de un hombre tan famoso? Estaba segura de que

seríai tan bueno como él y tendría la misma presencia de ánimo del padre en los tribunales, donde se sentiría como pez en el agua.

Jonathan la miró.

—No sabia que tenía un hijo, ¿tú sí?

—Yo tampoco. —Era cierto. La forma en que Jacob P. Randel había destruido a su familia, le hizo pensar que aquel hombre no po. dría tener a alguien que le amara.

—El señor Hammond no hace más que elogiarle —continut Jonathan.

—Sí —asintió, preguntándose cómo era posible que pudiera en gañar a un hombre tan inteligente.

—Me pregunto si...

—¡Jonathan! —le interrumpió—. ¿No crees que podríamos ha blar de otra cosa? ¡Estoy harta de Luke Randell! Jonathan se puso colorado.

—Lo siento, es que... Tienes razón. ¿por qué estoy hablando de él, cuando te tengo a ti, a solas, por primera vez?

—No tengo la menor idea —se burló ella.

—Yo tampoco —sonrió—. ¿Te puedo invitar a un café? —Sally...

—Se fue hace horas con su novio. Creo que el ambiente romántico les ha emocionado —agregó con un brillo malicioso en los ojos. Lori rió, comenzaba a relajarse de nuevo. —En ese caso, estás invitado a tomar una taza de café. —¿Y a qué más? —preguntó con toda intención.

Ella sonrió, preguntándose por qué nunca le había dejado que se acercara a ella. Como amigo era encantador, muy divertido. Y eso era lo que necesitaba en este momento, deseaba borrar de su memoria ese par de ojos grises, junto con todos los malos recuerdos que le traía la presencia de Luke Randell.

—La boda no ha introducido en mí ningún deseo romántico—agregó divertida.

—Qué mala suerte tengo —comentó Jonathan riendo.

Sally y Dave no estaban en el apartamento cuando llegaron, Lori pensó que se habrían ido al de Dave. Él era electricista, su amiga le había conocido dos meses antes, en una fiesta. La chica se había enamorado de él; sin embargo, Dave no parecía tan entusiasmado como ella. Para vergüenza de Lori, ya le había hecho insinuaciones a ella, a espaldas de Sally, pero no quería herir a su amiga contándoselo. Lo único que esperaba era que su amiga no tardara en darse cuenta de su error. Pensaba que esa relación significaba una cosa para Sally y otra muy distinta para Dave.

—¡Qué bonito! —exclamó Jonathan mirando a su alrededor —.Tienes muy buen gusto.

Lori vio cómo se acomoda en uno de los sillones.

—¿En serio? —preguntó, mientras se dirigía hacia la otra habitación para cambiarse el vestido largo por otro más cómodo, que la hacía parecer más alta y más delgada.

eres. Lo mismo pensó Luke Randell —dijo, en tono burlón—. Le observé, los tipos como él tienen sus propias reglas.

—Yo también tengo las mías —comentó, rígida.

—¿Sí?

—Sí. Nunca salgo con un hombre al que detesto —los ojos le brillaron llenos de odio.

—¡Oye, cálmate!

—Será mejor que te vayas —le interrumpió—. Ha sido un día agotador.

—Sí, pero... está bien —suspiró al ver la mirada decidida de ella —. Supongo que no te enfadarías si te pido que salgas conmigo.

La chica vio la expresión ansiosa del joven y su ira se desvaneció, Jonathan no conocía el motivo de su enfado. Probablemente estaba sorprendido al ver la vehemencia que la fría Lori Parder podía desplegar frente a un extraño.

Si Luke Randell fuese un extraño se habría limitado a rechazar el acoso, y quizá le habría olvidado. Pero no podía apartarle de su mente, pese a lo mucho que luchaba por conseguirlo.

—Llámame el lunes —sugirió a Jonathan con desgana, deseando quedarse sola durante un buen rato. Y tendría la oportunidad de hacerlo, la cama de enfrente estaría vacía.

Él sonrió con tristeza.

—Ya he escuchado esas palabras antes. Llevas seis meses dándome largas. Pensé que hoy, finalmente. iba a conseguir mis propósitos.

La conmovió. Sonrió cálidamente.

—¿Qué te parece si cenamos el lunes?

—¿Lo dices en serio? —preguntó, esperanzado. —Sí.

—¿En serio? Quiero decir, bueno yo... —Si no quieres...

—¡No te atrevas a cambiar de opinión! ¡No te atrevas! El lunes a las ocho te llamo. ¡No quiero excusas! —se fue silbando, feliz.

Lori se quedó con la mente en blanco, no quería reflexionar, ni preguntarse si hacía bien dando esperanzas a Jonathan.

Decidió no pensar en Luke Randell. Lo único que le preocupaba en esos momentos era Sally, la cantidad de noches que estaba

pasando con Dave.

Capítulo 3

SALLY no regresó en toda la noche. A la mañana siguiente Lori, preocupada, se dispuso a tomar el desayuno antes de ir,e a visitar a su tía Jessie. La anciana tenía ochenta años pero era alegre y muy activa. Lori se puso uno de sus mejores vestidos, pues sabía que su tía no le perdonaría que no fuera bien arreglada.

—Has llegado tarde —le dijo la anciana cuando la chica entró en el pequeño apartamento que compartía con otra mujer.

El apartamento tenía dos pequeñas habitaciones, una para dormir y otra que servía para sala y cocina. El asilo contaba con un comedor, para el caso de que los ancianos tuvieran invitados y quisieran preparar una comida especial para ellos.

—Lo siento —Lori sonrió y le dio a su tía la planta que le llevaba de regalo.

El apartamento estaba lleno de plantas, y la pobre señora Jovis, la mujer que compartía con ella la habitación, tenía que tolerarlo aunque no quisiera. Afortunadamente, a la otra mujer no le importaba, pero, aunque no hubiera sido así, la autoritaria tía Jessie no habría cedido.

Lori recordaba el rostro de la directora, el día que llegó la tía Jessie al asilo con el coche lleno de macetas. Sin embargo, con el tiempo, todos llegaron a acostumbrarse a andar como en la selva cuando entraban en el apartamento.

La anciana miró a Lori por encima de las gafas. Sus ojos azules estaban llenos de vivacidad, tenía el pelo completamente blanco, las líneas del rostro conservaban algo de la belleza de otros tiempos y sus movimientos eran ligeros a pesar de que estaba afectada seriamente por el reumatismo.

—¿Qué te pasa, niña? —sus bruscas maneras contrastaban con la mirada afectuosa.

Lori le dirigió una sonrisa. Nadie creería que su tía abuela tenía ochenta años, parecía que iba a vivir mucho tiempo y, conociendo, su decisión, era muy probable.

—¿Bueno? —interrumpió el silencio de Lori.

—Nada —la chica se puso de pie, cogió una maceta del estante y la llevó hasta la ventana—. Huele a pollo.

—Ya has estado espiando en la cocina —le reprochó la tía—. Ahí no. En serio Lorraine, ¿es que no piensas? ¡Esa planta necesita más calor del que puede obtener en esa ventana!

La chica puso la planta cerca de la estufa, sin preocuparse por la regañina de su tía, sabía que la quería.

—No he mirado el horno. Pero este olor es inconfundible. Estoy segura de que has preparado un delicioso pollo.

Un leve gesto de la dama le dio a entender que le había complacido el cumplido.

—Todavía estoy esperando, Lorraine —frunció el ceño.

Sus esperanzas se desvanecieron. La tía Jessie siempre había sido muy perspicaz. Debió suponer que esta vez no podría engañarla. —Una amiga se casó ayer —le reveló, con cautela. La tía asintió.

—Recuerdo que me lo dijiste. Espero que ya hayas olvidado a ese joven Judas. ¿Le has olvidado, verdad? —preguntó disgustada.

Lori se ruborizó. Desde el momento en que le presentó a Nigel, la anciana manifestó su desagrado, cosa que disgustó a su prometido.

—Es una vieja entrometida —comentó él días después.

—Es un presuntuoso—dijo la tía Jessie cuando la chica le contó la razón por la cual el compromiso se había roto. La anciana le aseguró que era lo mejor que le podía haber sucedido. Judas, así le llamó entonces y así seguía llamándole. —Claro que sí.

—¿De verdad? Aunque no quieras admitirlo, nunca fue el hombre adecuado para ti. Si en realidad te hubiese amado, no le habría importado nada, ni siquiera que hubieras sido la acusada del robo. ¡Su padre nunca cogió ni una miserable hoja de papel del banco del que era gerente! El desfalco había sido descubierto durante la última auditoría y como su padre era el gerente, toda la responsabilidad recayó sobre él. A pesar de su declaración de inocencia fue llevado a juicio. Jacob Randell supo convencer al jurado oe que su padre era culpable.

—¿Qué pasa? —preguntó la tía Jessie con curiosidad mientras se levantaba.

Estaba ya muy gastada a pesar de todos sus esfuerzos por permanecer activa, merecía vivir en paz el resto de sus días. Los acontecimientos de hacía doce años no eran para ella más que una sombra. Si Lori le contaba lo de Luke Randell sólo conseguiría preocuparla.

—Tuviste razón la primera vez —agregó con voz suave—. La boda de mi amiga me ha afectado mucho.

—Olvídate de ese hombre —le aconsejó la anciana—. No merece ni siquiera un pequeño desvelo tuyo, ¿qué tal estuvo la ceremonia?

¿Estaba guapa tu amiga?

—Sí.

Lori le describió la boda con lujo de detalles, sabía que a su tía le gustaba mucho escuchar esas cosas. Se lo contaría todo a la señora Jovis esa misma noche cuando regresara del paseo con su. hijo casado y su familia.

—¿Y quién es Jonathan? —preguntó la anciana cuando Lori acabó su relato.

La chica sonrió.

—Es sólo un amigo, otro de los abogados que trabaja en la oficina.

—Oh —la tía Jessie parecía desilusionada—. ¿Te gusta?

—Sí.

—¿Bueno y por qué no es algo más que tu amigo?

Pensó que su tía se alegraría al saber que sus relaciones con Jonathan iban por buen camino.

—Voy a salir con él mañana —le confesó.

—Eso está mejor —cruzó los brazos frente al pecho. Era tan alta como Lori, un poquito más llena, y el parecido familiar resultaba ob`i0—. Ya no eres tan jovencita, ¿sabes?

—Bueno, considerando que tú nunca te casaste... —dijo Lori. Era una antigua broma que se hacían entre ellas.

—No fue por falta de pretendientes —contestó inmediatamente la anciana—. Nunca quise que un hombre fastidioso estuviera entrometiéndose en mi vida.

—Además, ¿en dónde habría dormido? —preguntó Lori riendo ya que sabía que en la habitación de su tía apenas cabía la cama de bido a que las plantas ocupaban el resto del espacio disponible

—¡Boba!

—Hambrienta —corrigió con una carcajada—. ¿Cuándo estar preparada la comida?

La forma más segura de alejar los pensamientos tristes era pasa un día con la tía Jessie. su despreocupada forma de contemplar 1 vida infundía ánimos a Lori y le hacía ver las cosas desde una pers pectiva mucho más halagüeña.

El inesperado encuentro con Luke Randell dejó de parecerle im portante. Pensó que era inevitable. Ella trabajaba con abogados en esos círculos la familia Randell era muy conocida.

Decidió no concederle importancia; después de todo, no pensa ba volver a ver a Luke Randell en su vida.

El lunes, sin embargo, estuvo nerviosa todo el día. Tenía la sen

sación de que Luke Randell iba a aparecer de repente en su oficina Sintió un gran alivio cuando dieron las cinco y media y pudo irse su casa.

Jonathan llegó en el momento en que estaba poniéndose el abrigo y la ayudó a hacerlo.

—¿Preparada para esta noche, verdad?

Levantó una mano para sacarse el pelo del cuello del abrigo. Llevaba las uñas pintadas del mismo color que los labios, todos sus movimientos estaban llenos de gracia y belleza.

—¿Pensaste que me arrepentiría? —bromeó sonriendo. Los ojos de Jonathan se oscurecieron al mirarla. —No, claro que no.

Miró el interior de su bolso para ver si llevaba las llaves deL coche.

—Tengo ganas de divertirme —comentó.

Él tragó saliva. Ella le impresionaba y no quería que se notara. —Yo también.

—¿Nos vamos entonces? —preguntó Lori sonriendo.

Pensaba que no iba a divertirse con Jonathan pero descubrid. con sorpresa, que se había equivocado. El pequeño restaurante en el que cenaron era muy acogedor, y la cena estuvo deliciosa. Su amigo era muy culto y, por tanto, su conversación era muy interesante.

Había leído desde los clásicos hasta novelas policíacas.

—Nunca adivino quién es el criminal —reconoció él sonriendo.

—Es una confesión muy interesante viniendo de un abogado —bromeó ella, con las mejillas encendidas por el vino; su humor había cambiado a medida que pasaba el tiempo.

—Qué pena, ¿no es así?

Lori miró el reloj.

—Siento mucho tener que marcharme... —y lo decía en serio. Por primera vez, desde hacía meses, se había divertido—. Pero son más de las once y mañana hay que trabajar.

—Así es —asintió Jonathan, pidiendo la cuenta—. Y mañana todos tendremos que estar muy alerta.

—¿Por qué? —preguntó frunciendo el ceño.

—Porque sí. Gracias —le dijo al camarero que le llevó la cuenta —. Vámonos pequeña.

Lori aceptó su ayuda para ponerse el abrigo antes de salir.

—¿Y por qué tendremos que estar alerta mañana? —preguntó una vez dentro del coche.

—El brillante joven desea conocer el despacho —explicó Jonathan—. Supongo que antes de irse a América quiere saber lo

que se hace en Inglaterra.

Lori se humedeció los labios resecos, sabía perfectamente quién era el brillante joven.

—¿Irá Luke Randell mañana a la oficina?

—Sí. ¿no lo sabías? —preguntó su acompañante extrañado.

—No —de pronto la noche perdió todo su encanto.

—Me lo ha dicho el señor Hammond esta tarde. Pensé que tú lo sabrías, eres su secretaria.

—No.

—Supongo que debe haber olvidado decírtelo.

—Quizá.

Estaba segura de que ésa no era la razón. Luke Randell era capaz de haberle pedido a Claude Hammond que no le avisara, así tendría que verse obligada a comportarse amablemente con él.

—¿A qué hora va a ir? —preguntó, aparentando una calma que estaba muy lejos de sentir.

—Sobre las diez y media. Tengo entendido que no es más que una visita informal.

—Sí —gracias a Jonathan, ella se había enterado no sabía el favor que le había hecho.

La luz estaba encendida cuando llegaron a su apartamento, la chica imaginó que Sally estaría en casa.

—Está bien —dijo Jonathan entendiendo el mensaje que ella le había enviado con la mirada—. De todos modos es tarde. Podemos volver a salir juntos otro día, ¿no?

Lori rió ante la ansiedad del joven, la penumbra del pasillo hacía que la belleza de su rostro aumentara. —Me encantaría.

—¿En serio?

—Sí —rió ella—. Pero dentro de unos días, ¿te parece? —preguntó, no quería comprometerese demasiado con él. Le gustaba J—nathan, pero... siempre había un pero.

—Hablaremos de nuevo el viernes —aceptó. —Está bien.

—Yo... mejor me voy —parecía inquieto.

Lori tomó la iniciativa y le besó. ¿Cómo era posible que estuviera seguro de sí mismo ante un tribunal y ante ella le faltara el coraje para darle un beso de despedida?

Había vuelto a equivocarse, no le faltaba coraje. Sólo bastó un empujoncito para que él la estrechara con fuerza entre sus brazos.

Lori se sentía un poco mareada al entrar en el apartamento, pero la sensación se desvaneció cuando vió colillas de cigarro en el cenicero. Dave Greene había estado allí esa noche. Rogó a Dios para

que no se hubiese quedado a dormir con Sally.

Pero no había por qué preocuparse; su amiga estaba sola en la cama y sonreía dormida. Aquella sonrisa preocupó a Lori, quería decir que Sally todavía no había descubierto la clase de tipo que era Dave.

Lori se vistió con más esmero que de costumbre. consciente de que vería a Luke Randell esa mañana. Eligió con mucho cuidado su vestimenta, aunque el traje negro que se puso no era de sus favoritos, demasiado severo para su gusto. Se recogió el cabello hacia atrás y apenas si se maquilló. No quería parecerle atractiva a Luke Randell. Claude Hammond se quedó asombrado cuando entró a las nueve en la oficina; la miró varias veces, confundido. pero como era un hombre discreto, al ver la expresión fría en sus ojos, no hizo ningún comentario. Cerró la puerta de su oficina, moviendo la cabeza.

A las diez y veinticinco, Lori fue a la cocina para prepararle el café de la mañana al señor Hammond. Regresó y depositó con cuidado la bandeja sobre el escritorio de su jefe sin decir palabra. Al salir se puso pálida. Luke Randell estaba entrando por la puerta.

Lori se alegró de haber estado advertida. Con el traje gris del día de la boda Luke estaba muy atractivo, pero con aquel azul marino lo estaba aún más. aunque no parecía darse cuenta de ello.

La apariencia de ella le extrañó, pero no dijo nada. Sonrió de manera infantil sin ocultar su alegría por verla de nuevo.

—Hola gatita —se apoyó en la mesa de ella riendo al verla ponerse en guardia—. Te dije que volveríamos a vernos.

Lori no le hizo caso y oprimió el botón del interfono.

—El señor Randell le espera —le informó a su jefe con voz suave.

—Dile que pase, Lori —ordenó Claude.

—Eso no vale —negó Luke con la cabeza—. Antes de entrar, quería hablar contigo unos minutos.

Ella se puso de pie y se dirigió a la puerta del despacho de su jefe.

—El señor Hammond le espera.

Luke Randell se las arregló para alcanzar la puerta antes que ella. Era increíble que un hombre tan grande se moviera con tanta agilidad. Le bloqueó el camino de tal manera que no pudo abrir la puerta.

—¿Quiere pasar? —preguntó aparentando una frialdad que estaba lejos de sentir.

—No —respondió él mirándola detenidamente—. Ven a cenar conmigo esta noche.

—¡Ni hablar!

—¿Por qué? —preguntó, agresivo.

Lori suspiró se dio cuenta de que la austeridad de su vestuario no había surtido ningún efecto.

—Porque no quiero —contestó desafiante.

El frunció el ceño y la miró pensativo.

—¿Tan mala impresión te he causado?

—Claro que sí.

—¿Por qué no entra de una vez? —su voz estaba alterada—. El señor Hammond le debe estar esperando.

—Pero yo no quiero entrar. Supongo que te has vestido así en mi honor. Pues entérate de esto, querida —sus brazos rodearon su cintura y la acercaron a él—. aunque te pongas harapos, para mí seguirás siendo la mujer más hermosa del mundo.

Era como un tigre acechando a un conejo; Lori estaba indignada, pues sus fuerzas no le permitían apartarse de él. Movió la cabeza de lado a lado, intentando escapar de aquella boca sensual. Sabía que no iba a poder soportar que él la tocara. La tenía atrapada entre sus brazos, en sus ojos se reflejaba todo el odio que sentía por él.

La besó con destreza; no había duda, el movimiento de sus labios fue suave y hechizante, sin embargo la chica se mantuvo fría, resistiendo la caricia.

La boca de él permaneció insolente sobre la de ella mientras sus brazos la apretaban aún más contra su cuerpo. Por fin levantó la cabeza.

—Gatita. deja de luchar contra mí —gruñó. —No estoy...

—Lori. oiga... ¡oh! —Claude Hammond, sorprendido, aparecio en la puerta de su oficina detrás de ellos—. No sabía qué era lo que te detenía, Luke. Creo que me estoy volviendo viejo —bromeó.

Lori. avergonzada, se separó de los brazos de Luke y se dirigió a su sitio.

—Dentro de un momento estarán terminadas esas cartas, señor Hammond.

—No hay prisa —le contestó el jefe—. Luke. es la primera ve que veo alterada a mi eficiente secretaria. ¡Y tú eres el causante:

Colocó con estrépito cuatro hojas limpias de papel en la máquina ignorando a los hombres, consciente de que los dos se divertían a su costa.

—Nos vemos luego. gatita —indicó Luke al mismo tiempo que

cerraba la puerta.

Dejó caer las manos sobre la máquina de escribir y tecleó con furia. Después, se tapó la cara con las manos. ¿Por qué se lo había permitido?

El recuerdo del beso no la abandonaba, sintió como si todavía

la estuviera besando. La sensación fue tan fuerte que tuvo que abandonar la oficina para lavarse la cara y quitarse el poco de maquillaje que llevaba.

Se miró en el espejo, tenía el rostro pálido y los ojos hundidos. Tenía miedo. Ese hombre la había hecho aparecer como una idiota frente a Claude Hammond.

Cuando terminó su relación con Nigel, decidió mantener su vida privada totalmente al margen del trabajo y, en sólo una semana, había echado por tierra un esfuerzo de años, saliendo a cenar con uno de los siete abogados de la compañía y permitiendo que el señor Hammond viera cómo un viejo amigo de la familia la besaba.

Ella no besó a Luke Randell, pero para el señor Hammond era lo mismo.

Al regresar del baño decidió seguir con su trabajo. Los dos hombres seguían hablando en la oficina.

—Lori, tráeme el expediente Danfield —le pidió el señor Hammond por el interfono, unos minutos más tarde.

Era el caso más importante que tenía en ese momento, y por un segundo se preguntó para qué querría Luke Randell ver ese expediente. Sin duda tendría sus razones.

Entró en la oficina. Sin hacer caso al hombre que estaba sentado frente a Claude Hammond, Luke no dejaba de mirar sus piernas. Pensó que estaba loco, no tenía ningún derecho a observarla así frente a su jefe.

A Claude Hammond la escena le pareció muy divertida. Lori le dio el expediente y se dispuso a marcharse. Cuando iba a salir, Luke Randell le abrió la puerta deseoso de que ella le mirara.

Lori se negó a levantar la vista más allá de la sensitiva mano que descansaba sobre el picaporte. No era la mano de un obrero, pero tampoco la de un hombre que estuviera sentado todo el tiempo detrás de una mesa. Había fuerza en los flexibles dedos, también sensibilidad.

—Me gusta navegar —le susurró al oído.

Ella se asombró y miró con curiosidad los ojos masculinos.

—¿Cómo dice?

—Sí, ¿qué has dicho, Luke? —preguntó Claude intrigado.

—Le decía a Lori que me encanta navegar —la mirada de él volvió a posarse en el rostro encendido de la muchacha—. Quizá te gustaría acompañarme algún día.

—Me mareo —contestó con voz queda, apresurándose a salir. —Ese mal se puede curar —comentó con voz muy suave, parado entre las dos oficinas.

Lori se volvió cuando llegó a su mesa.

—No quiero que me curen —miró su expresión y se dio cuenta de que él había captado el doble sentido de sus palabra,

—¿Quieres decir que el remedio podria ser peor que la enfermedad?

—Sin duda —inclinó la cabeza.

—¿Alguna vez lo has probado?

—Varias veces.

—¿Y el resultado fue siempre el mismo? —Siempre.

Luke encogió los hombros.

—Quizá no has navegado con el hombre indicado. La chica apretó la boca.

—No creo que sea ésa la razón, señor Randell. —¿No? —preguntó él.

—No. Creo que no me gusta.

—Lástima. Puede ser muy divertido —se volvió hacia Claud, Hammond—. Ibas a decirme algo sobre Danfield —le recordó mier, tras cerraba la puerta tras él.

Lori se sentó despacio en la silla detrás de su escritorio. ¿Pe qué había dejado que la mezclara en aquella conversación? Ningun, se refería a la navegación, los dos lo sabían. Era de nuevo aquella habilidad que tenía para adivinar sus pensamientos lo que la irritab,: lo que había provocado aquel intercambio verbal.

El problema era que Luke Randell siempre la irritaba. Siempr que estaba cerca de ella le daban ganas de reñir y pelear con todo mundo.

Capítulo 4

LUKE siguió yendo a la oficina durante toda la semana. El viernes por la tarde Lori estaba a punto de explotar. El hombre se ponía cada vez más pesado, y repetía una y otra vez sus propomciones. lo que la hizo aceptar otra invitación de Jonathan, a pesar de su decisión de no volver a salir con él. Cuando Luke repitió la invitación pudo decirle. sin mentir. que

ya estaba comprometida.

—¿Anderson? —preguntó con reticencia. —Sí —respondió satisfecha. Luke negó con la cabeza. —No significa nada para ti. Las mejillas se le encendieron.

—¿Y cómo puede saberlo? —se burló—. porque me conoce, ¿verdad? pero no me conoce bien. señor Randell, ¡y nunca me conocerá!

—¿No? —¡No!

—Si no supiera que tu aversión hacia mí es sincera, pensaría que te gusta hacerte rogar. pero...

—¿Piensa usted que es sincera? —repitió incrédula. Luke estaba sentado en el borde de la mesa.

—Claro que sí, gatita —lo decía en serio—. Pero no me importa.
— .Por qué?

—Porque de todos modos voy a casarme contigo.

—¡Por Dios...! —se levantó enfadada—. El señor Hammond dijo que usted iría derecho a su oficina cuando volviera de comer, le agradecería mucho que lo hiciera.

—Haré cualquier cosa para que seas feliz —contestó, mientras se levantaba. —¿Cualquier cosa?.

—Dentro de los límites razonables. —Pues aléjese de mí.

—No es posible. Ni ahora ni en el futuro. —¿Por qué?

—¿De verdad quieres que te conteste? —comentó él. —No.

—Perfecto. Te voy ganando terreno palmo a palmo. ¿no crees —dijo cuando se marchaba hacia el despacho de Claude.

Lori no creía posible que su vida se viera amenazada por tercera vez. Primero su padre, luego Nigel, y ahora el hijo de Jacob Randell.

Pensababa que llegaría un momento en que él se cansara de insistir e invitaría a otra de las secretarias que trabajaban allí, cualquiera de ellas habría aceptado encantada. Pero no, estaba

decidido a vencer a Lori, e incluso quería casarse con ella.

Luke estuvo presente en la reunión semanal del personal, que se celebró esa misma tarde.

Lori tomó nota de la conversación mantenida por las veinte personas que estaban en el salón, sabiendo que Claude querría una copia escrita de todo lo que se hubiera discutido. Con frecuencia, a su jefe se le ocurrían ideas para mejorar las relaciones laborales, repasando las actas de las reuniones.

Esa tarde fue diferente. Claude, cuando se hubieron reunido todos en la sala de juntas, pidió silencio por unos minutos. Se puso de pie.

—Estoy seguro de que no les habrá pasado desapercibida la presencia de Luke Randell en el edificio esta semana.

Los miembros femeninos del personal se miraron entre sí. Naturalmente, a nadie le había pasado desapercibido ese detalle.

—Desde el lunes su estancia aquí será permanente. Voy a retirarme y Luke ha aceptado mi puesto. El me sustituirá y...

Lori no escuchó más, ni pudo seguir tomando notas. Luke Randell iba a trabajar allí, ocuparía el puesto de Claude Hammond. ¿Cómo quedaría ella? Desde luego, no estaba dispuesta a convertirse en la secretaria de Luke Randell.

Cuando terminó la reunión, se unió al grupo que salía; iba dis traída, pensando en lo absurdo de su situación. ¿Por qué no se le había ocurrido que Claude Hammond estaba pensando en delegar su poder, qué otra razón podía haber para la presencia de Luke Randell allí?

—Esto cambia todas las cosas, ¿no es así? —preguntó Jonathan, saliendo tras ella.

—Sí —la voz le salió temblorosa e insegura, había perdido su acostumbrado tono de seguridad.

—Lo supuse.

—¿Sí? —le preguntó de forma casi acusadora.

—Sí —asintió él mientras la seguía hasta su oficina—. Y es un gran acierto de Claude asociarse con ese hombre.

Lori se sentó en la silla, detrás de su escritorio.

—Yo pensaba que, el día que se retirara, su sucesor sería alguien de aquí dentro.

Jonathan movió la cabeza.

—Nunca lo insinuó. No, yo diría que cuando Claude llamó a Randell ya tenía decidido proponerle que aceptase su puesto, y creo que no ha podido hacer mejor elección. Randell es exactamente lo

que la firma necesita —comentó antes de salir de la oficina.

La joven estaba furiosa, Jonathan le había fallado. Él, como todos los miembros del personal, también admiraba a Luke.

Sin embargo ella no le admiraba ni podría hacerlo nunca. No quería dejar su trabajo, le gustaba, pero sabía que no podría permanecer en el mismo edificio que Luke Randell ni un solo día más.

Redactó su dimisión, sin importarle que todos supieran que lo hacía a causa del nombramiento de Luke Randell. Tenía que marcharse lo antes posible, y si renunciaba esa misma tarde, podría irse al cabo de cuatro semanas.

Tendría que esperar cuatro semanas. Toda una eternidad. Se consoló pensando que durante ese tiempo no le vería mucho, pues Claude tardaría por lo menos un mes en ponerle al corriente de los casos de los que tendría que hacerse cargo.

Luke entró en la oficina y cerró la puerta.

—Bienvenido a Acdroyd, Hammond y Hammond señor Randell —le dijo ella, sacando su carta de dimisión de la máquina y colocándola en un sobre.

Él la miró burlonamente.

—Hubiera querido que esas palabras fuesen pronunciadas con más sinceridad. No podemos tenerlo todo, ¿no es así? —preguntó feliz.

Lori, sin hacerle caso, escribió el nombre del señor Hammond en el sobre.

—¿Qué es esto? —Luke Randell cogió la carta y comenzó a leer

la a pesar de los intentos que hacía ella de arrebatársela.

—Es una carta personal —afirmó secamente.

—Lo era —asintió él—. Y que quede bien claro que, en el futuro, toda correspondencia que llegue a esta oficina pasará por mis manos. ¿Qué significa esto? —movió la carta frente a ella. La chica hizo una mueca.

—Creo que está muy claro.

—Sí. está muy claro —asintió él—. Sólo que necesito una explicación.

Lori desvió la mirada.

—Yo creo que no; usted sabe muy bien por qué me marcho. —Quizá —la cogió de la barbilla y le volvió el rostro con fuerza

para que tuviera que mirarle—. ¿Lo haces por mí?

—Sí —contestó mirándole a los ojos.

Él apretó la boca; Lori notó el cambio que se había operado en

él. Su expresión era la de un hombre duro, decidido a no detenerse ante nada. En ese momento se parecía mucho a su padre. —¿Serías capaz de dejar este trabajo que tanto te gusta, sólo por que no quieres trabajar conmigo?

Él se puso de pie y la miró atentamente, esperando su respuesta. —Sí —contestó con seguridad.

—,Tanto te desagrado? —preguntó levantando la voz. —Sí.

Contuvo el aliento. Su expresión era furiosa. —¿Y si te pidiera que no lohicieras?

Ese no era el Luke Randell que conoció en la boda de Niddi, se comportaba como un eficiente ahogado, e intuyó que ante un tribunal debía ser formidable, más impresionante que el padre en el punto culminante de su carrera.

—Sería lo mismo. Fui contratada como secretaria del señor Hammond y prefiero irme si ya no voy a seguir trabajando para él.

—Tu empleo jamás fue motivo de discusión entre Claude y yo.

Él tiene fe en tu lealtad hacia la firma. Pero si prefieres trabajar para Paul. creo que eso podría arreglarse.

—La secretaria de Paul es Niddi.

—Otro motivo para que haya un cambio. No creo que sea bue

na idea que un matrimonio trabaje junto.

—¿No lo cree así? —Lori se mostró indignada. Salió en defensa

de su amiga.

—Creo que no has entendido la situación con claridad, Lori.

Él había notado su falta de atención durante la junta. Sabía que Lori, después de la primera noticia, no se había enterado de nada de lo que allí se había dicho.

—Soy el nuevo socio y director. Y en el futuro la firma se llamará Randell. Hammond y Hammond.

—Paul…

—Lo sabe todo. Desde hace mucho tiempo. Aunque no sé qué

tiene eso que ver contigo. A no ser que Paul sea para ti algo más que el marido de tu amiga.

—¿Cómo se atreve? —preguntó la chica furiosa—. ¿Cómo se atreve a decirme eso?

—Muy fácil, te lo aseguro —dijo muy exaltado—. Aunque por tu reacción creo que esta vez me he equivocado.

—¡Por supuesto que sí! —exclamó.

—Sí, lo veo. ¿Pero estarías, cuando menos, dispuesta a resignarte sólo durante unos meses?

—Yo…

—Luke, querido —dijo Claude Hammond mientras entraba—, Lori, espero que me perdones por haberlo anunciado de repente y en este momento. Pero estoy seguro de que estarás de acuerdo conmigo en que Luke es una buena adquisición para la firma.

Luke sonrió burlonamente.

—Creo que Lori no comparte tu opinión, Claude.

—Estoy segura de que es usted un excelente abogado —dijo rapidariamente.

—Claro que lo es —confirmó Claude—. Casi no puedo creer que hayas aceptado unirte a nosotros.

—Es que todo ha sido tan repentino... —se humedeció los labios nerviosa—, pensé que usted no se retiraría hasta el año que viene.

Claude hizo un gesto de indiferencia.

—Luke pudo llegar antes. Y bueno, Ruth desde hace mucho desea hacer un viaje y he decidido llevarla la próxima semana. —¿La proxi...? Pero...

Se interrumpió al ver una mirada de advertencia en los ojos de Luke Randell. Este le hizo un gesto con la cabeza y Lori no tuvo más remedio que volverse para observar a su jefe.

Claude parecía cansado, tenía la cara demacrada y había perdido peso, ella no lo había notado, había estado muy preocupada con sus propios problemas durante la última semana.

—¿A dónde irá? —le preguntó con interés.

—Hemos pensado hacer un crucero por las islas griegas —dijo —. Y ahora voy a terminar mi trabajo en la oficina antes de irme. ¿Luke?

—Ahora mismo voy ——contestes, todavía estoy tratando de convencer a Lori de que soy irresistible —añadió divertido.

Claude rió.

—Buena suerte muchacho. ¡Tengo el presentimiento de que vas a necesitarla! —le dio una palmada en la espalda, y se dirigió, sonriente. a la oficina.

El buen humor de Luke Randell desapareció en el momento en que volvió a quedarse solo con Lori.

—Gracias.

Lori se acomodó en la silla muy seria.

—No es cierto lo de las vacaciones, ¿verdad? —preguntó la chica angustiada.

—No. por lo menos durante algún tiempo —confirmó él. —Claude está enfermo, ¿no es así?

—Sí —suspiró Luke—, el corazón.

—Pero eso fue hace algunos años —dijo preocupada. Él la miró fijamente.

—¿Lo sabías?

Ella asintió.

—Con frecuencia tengo que recordarle que se tome las pastillas. Claude va al médico con regularidad. Hace como dos o tres semanas lo hizo. ¿Qué tiene? —preguntó visiblemente alterada.

—Le encontraron muy mal la última vez —le explicó Luke—. Tiene que operarse.

—Y. entonces, la próxima semana...

—¡Oh Dios! —exclamó preocupada. Estimaba mucho a Claude Hammond—. Niddi y Paul...

—No lo saben —terminó de decir Luke—. En caso de que lo supieran cancelarían su viaje. Y Claude no quiere que lo hagan. Pero la operación es vital, así que...

—Le mandó a buscar a usted —terminó Lori.

—Sí, me mandó a buscar. Y no me gusta que te lo tomes a la ligera. Me resultó muy difícil dejarlo todo y regresar a Inglaterra con tanta prisa.

—Lo siento —se sonrojó—. Supongo que no debió ser fácil para usted.

—Lo dudo —dijo con cierto desprecio—. Pero tu comprensión no me interesa. Lo que me importa es Claude, su tranquilidad y su salud. Estoy aquí porque me necesita. Siempre he estado muy unido a él y a Paul, no podía defraudarles.

—Yo tampoco podré hacerlo —comentó, pensando en lo que tenía que hacer—. Debo quedarme aquí, ¿no cree?

El asintió con la cabeza. parecía más viejo cuando se ponía serio.

—Creo que sí. Pero claro, la decisión es tuya. Si te vas ahora, Claude se llevaría un disgusto, pero ni él ni nadie puede obligarte a que te quedes.

Estaba atrapada. y él lo sabía. Claude era hombre que no podía dejar las cosas a medias, le gustaba tenerlo todo bien organizado. Lori conocía los casos como el mismo Claude. Si ella se iba, era muy probable que su jefe se negara a ir al hospital. Y eso no lo podía permitir.

Pero tampoco podía trabajar con el hijo del asesino indirecto de su padre.

En su rostro se reflejó la duda, y el conflicto interno por el que estaba pasando en esos momentos.

—Te prometo que cuando Paul regrese de su luna de miel

podrás ir a trabajar con él. No creo que a Niddi le importe trabajar conmigo.

La muchacha sabía que en esos momentos Luke era sincero y decidió confiar en él.

—Creo que será lo mejor.

—Está bien, si así lo quieres —arrastró las palabras—. Y te ase

guro que de ahora en adelante nuestras relaciones serán estrictamente profesionales.

Le miró con frialdad.

—Por mi parte nunca han sido de otra manera.

—Si yo tuviera tiempo... —se interrumpió enfadado. —¿Qué haría? —preguntó desafiante.

La miró fijamente.

—Si tuviera tiempo te arrancaría esa capa de frialdad —respondió molesto—. Pero, mientras tanto, me dedicaré a conservar a mi secretaria.

—El señor Hammond nunca se ha quejado —afirmó con altanería.

—No soy Claude, tengo mi propio estilo de hacer las cosas. —Le aseguro que mi aversión hacia usted no alterará en lo más mínimo mi eficiencia.

—No estoy muy seguro de eso. En fin, el tiempo lo dirá. Y así sería. El tiempo alteraría muchas cosas. Hora y media después, Luke salió de la oficina de Claude y se

detuvo junto a la mesa de ella.

—Nos vemos el lunes por la mañana —dijo en tono cortante—. A las nueve.

—Aquí estaré —respondió entre dientes.

—¡Estoy seguro de que sí! —se burló—. La eficiente señorita Parder!

Al ver que Lori no tenía intenciones de seguir hablando con él, Luke se marchó. Al cabo de unos segundos Claude la llamó a su despacho. La joven entró con un cuaderno y un lápiz en mano, preparada para el dictado.

—No vas a necesitarlos, querida —manifestó sonriendo—. Luke me ha dicho que ya te lo ha contado todo. Así que no es necesario que finjamos.

La sonrisa se borró de su rostro.

—¡Oh señor Hammond!

—Lo sé, lo sé... y agradezco tu preocupación. Pero pronto estaré fuera del hospital y entonces me llevaré a Ruth a esas vacaciones. Y

cuando regrese, vendré por aquí a echar un vistazo. ¡Todavía puedo enseñarles a estos jóvenes un par de cosas!

—Claro que sí.

Lori hizo un gran esfuerzo por contener las lágrimas.

—Ahora, lo que yo quería decirte es que me complace que hayas decidido quedarte con Luke. Es un hombre muy inteligente, es una suerte que haya aceptado quedarse entre nosotros.

—Supongo que sí.

—No tenía que incorporarse a nuestra compañía hasta el año próximo —hablaba casi consigo mismo—. Pero ha sido muy amable; ha rechazado un buen trabajo en los Estados Unidos. No puedo decirte lo mucho que eso significa para mí.

No tenía que decírselo, lo veía en sus ojos. Pero algo le intrigaba.

Claude se encogió de hombros.

—No conozco la historia completa. lo que sí sé es que Luke y su padre son muy distintos. Si trabajasen juntos estarían todo el tiempo discutiendo. Además, Jacob ya está retirado.

Si Luke Randell no se llevaba bien con su padre. quizá no fuera tan terrible como él. Pero eso no cambiaba el hecho de quién era. Eran igual de crueles.

La noche siguiente, Lori salió con Jonathan y, aunque trató de fingir, él se dio cuenta de que estaba preocupada. Pero no le dio importancia. Lori estaba guapísima esa noche, levantaba exclamaciones de admiración, y Jonathan estaba encantado de ser su acompañante.

—¿Te molesta que Randell pase a formar parte de la firma? —le preguntó finalmente, sabiendo que era ése el motivo de su preocupación.

Los pendientes de oro brillaron al mover la cabeza en su dirección, al igual que el elegante collar. Eran sus únicas joyas. Nunca llevaba anillos, aunque Jonathan intuía que estaba muy lejos de ser el hombre que pusiera uno en sus dedos.

—Lo siento, no te he oído —se disculpó la chica.

—Te preguntaba si te molesta trabajar para Randell.

—Ya te lo dije —le contó que cambiaría el puesto con Niddi cuando ella regresara de su viaje de bodas—. Al señor Randell no le gusta que los matrimonios trabajen juntos.

—Ni a mí tampoco —dijo Jonathan, notando el sarcasmo de

ella—. No es la mejor manera de conducir un negocio y le puede ha

cer mucho daño al matrimonio.

—Quizá tengas razón, pero lo dudo —respondió ella, resentida al notar que su acompañante pensaba lo mismo que Luke Randell—. ¿No te parece que es muy pronto para que esté dando órdenes? Él se encogió de hombros.

—No, si lo cree conveniente.

Lori prefirió no responder. Jonathan no era capaz de razonar. estaba deslumbrado por Luke y nada de lo que ella pudiese decirle le haría cambiar de opinión.

Declinó la invitación que le hizo para el domingo, no quería comprometerse tanto con él. Había aceptado aquella segunda invitación sólo para quitarse de encima a Luke Randell, acto del que no se sentía orgullosa. No estaba bien utilizar a Jonathan de esa manera.

Se despidieran con cierta frialdad.

—Ha sido una noche encantadora. Que te diviertas durante el fin de semana —le dijo, antes de entrar en el apartamento. Sally estaba durmiendo en su cama.

A la mañana siguiente, su amiga la despertó llevándole una taza de café.

—Me tengo que ir y quería saber cómo te lo pasaste anoche —se sentó en el borde de la cama, a los pies de Lori.

—Muy bien —respondió, evasiva—. ¿Saldrás con Dave? —Sí —asintió su amiga.

—¿Va en serio vuestra relación?

Sally se ruborizó.

—Me gusta mucho.

—¿Y tú a Dave?

Sally se levantó, preocupada.

—También le gusto. Vamos, te prepararé el desayuno antes de irme, hoy me siento servicial.

Lori se dio cuenta de que Sally quería hablar de Dave tanto como ella de Jonathan, es decir, nada. Aunque presentía que era por razones diferentes.

No importaba cuántas veces viera a Dave, no acababa de gustarle, pero Sally era ya una mujer y a lo mejor el Dave que ella conocía era muy diferente al de Lori. Quizá...

—¿Saldrás hoy con Jonathan? —las dos ya habían desayunado, y Sally regresaba de la habitación, preparada para salir.

—Hoy no —y no pensaba volver a hacerlo.

Jonathan. finalmente, querría casarse y ella no deseaba herirle.

—Pues insisto en que te sientes a tomar otra taza con café y te pongas a leer el periódico —Sally acompañó sus palabras con la acción. depositando en sus manos una taza y el periódico—. Tienes que acumular fuerzas para enfrentarte a tu nuevo jefe —agregó burlona.

—¡Que te diviertas!

Sally rió con sarcasmo.

—No me esperes despierta —le dijo, sonrojándose—. Llegaré tarde.

Lori supuso que su amiga pasaría fuera la noche. pero no pensó hacer comentarios y se despidió cariñosamente de Sally, justo en el momento en que Dave llamó a la puerta.

Era agradable recostarse en el sofá y estirar cómodamente las piernas. Había sido mucha la tensión de aquella noche. A ese ritmo acabaría extenuada en tres semanas. Su único consuelo era que Luke Randell también había sufrido la tensión, pero por razones completamente diferentes. La miraba constantemente; sabía que tenía la obsesión de acostarse con ella. Le gustaba castigarle con su indiferencia v_ sin embargo, hubiera deseado no conocerle jamás.

Volvía a ser la de tiempos pasados. La amargura y la frialdad, tomaban nuevamente posesión de su vida.

En ese momento una noticia del periódico le llamó la atención. Un dolor como el que sintió algunos años atrás volvió a apoderarse de ella.

Era una fotografía de Nigel. Y junto a él, mirándolo extasiada y feliz ¡su novia! La fotografía lo decía todo. Nigel con traje de etiqueta, y la novia con un vestido blanco de seda. Los dos sonreían felices.

Lori leyó el pequeño pie de página y los detalles sobre el matri monio de Nigel. el día anterior, con Caroline Maughan, una vieja amiga de la familia, la hija de Lord Maughan. Lori se quedó sin aliento.

Un día antes habría sido el aniversario de su propia boda con Nigel, cinco años atrás debió ser ella la que se casara.

Capítulo 5

AL PRINCIPIO fue incapaz de comprender por qué le había hecho aquello; pero pronto se resignó y dejó de parecerle extraño.

Cuando rompieron. cinco años atrás, Nigel le había dicho muy claramente que no quería volver a saber nada de ella. Sin embargo, Lori siempre se aferró a la idea de que él la seguía amando, pensaba que un día se daría cuenta de ello, y volvería a su lado. Era una absurda esperanza que no podía convertirse en realidad.

Pero, desde hacía cinco años, en lo más profundo de su alma, mantenía viva la ilusión de poder llegar a vengarse, algún día, de las personas que le habían hecho aquello.

Ya no podía hacer nada contra Jacob Randell porque se había retirado, pero tenía a Luke Randell al alcance de su mano. Y sabía muy bien cómo llegar hasta él. El deseo que sentía por ella era su punto débil.

El matrimonio de Nigel la dejó muy impresionada, pero no le quedaban fuerzas para seguir sufriendo. Ya había sufrido bastante cinco años atrás. Había llegado el momento de su venganza.

Dirigió una última mirada a la foto de Nigel, observó cómo el pelo le caía sobre la frente a pesar de llevarlo corto, la tibieza de sus ojos y el rostro varonil. Debía tener unos treinta y cuatro años, pues era diez años mayor que ella.

Su esposa parecía muy joven. El artículo decía que Caroline tenía diecinueve años, y la describían como una belleza trigueña. Trigueña y con diecinueve años de edad, igual que ella hacía cinco años. ¿Sería posible que no hubiera podido olvidarla? Si así era, lo lamentaba tanto por él como por ella. Los Randell tenían mucho que pagar, y lo pagarían.

Cuando empezó a trabajar como secretaria de Luke Randell olvidó todo el odio que le tenía, concentrándose únicamente en su trabajo.

Luke la miraba con frecuencia cuando creía que ella no se daba cuenta y no perdía uno solo de sus movimientos en la oficina.

A mediodía salió de la oficina justo en el momento en que Jonathan llegaba a visitarla. Lamentó tener que rechazar su invitación para ir a comer y tuvo que decirle muy claramente que no volvería a salir con él. La cuarta llamada que recibió para Luke Randell, de una misteriosa mujer estadounidense, acabó por sacarla

de sus casillas.

Luke recibió el recado y no hizo ningún comentario acerca de la llamada de la mujer. cuyo nombre era Marilou. Como no dejó ningún número telefónico, Lori pensó que él ya sabría dónde localizarla. No se le había ocurrido pensar que Luke podía tener novia. Eso estorbaría sus planes.

—Voy a comer —le dijo unos minutos después.

—Sí. señor.

Se detuvo junto a la mesa de la chica.

—¿Vas a comer sola?

Ella se encogió de hombros. Solía llevar un bocadillo.

—¿No has quedado hoy con Jonathan?

Lori apretó los labios, indignada.

—¿Qué quiere decir? Sólo he salido con él un par de veces...

—¿Desde que yo estoy aquí?

—Sí.

La miró extrañado.

—¿Te estás excusando, Lori? —preguntó burlón.

—¡Qué perspicaz! —se burló ella.

Él suspiró.

—¿Podrías darme alguna esperanza?

—¿Qué pensaría Marilou? —dijo la chica.

Luke sonrió, la dureza de su rostro se desvaneció.

—Se enfadaría, es una niña muy posesiva.

—Entonces no debe desairarla —comentó jovial.

Bloqueó el carro de la máquina de escribir para que no pudiera seguir trabajando.

—¿Vas a ser de esas secretarias que saben siempre lo que piensa su jefe? —bromeó, con voz suave.

Lori tuvo que levantar la cabeza para mirarle, el pelo cayó graciosamente sobre sus hombros.

Creí que era usted el que adivinaba mis pensamientos —le rehumedeciéndose los resecos labios, en un gesto inconsciente acativo.

Luke se mostró intrigado.

—Y así es, Lori. Yo adivino tus pensamientos —le dijo despacio.
—¿Y qué pienso ahora?

Se movió hacia adelante, cogiéndole de la barbilla. —Pensar... pensar... —Luke la miró, enigmático.

—¿Qué? —le urgió ella.

El movió la cabeza y se sentó, soltándole la barbilla.

—No lo sé, Lori —musitó—. Ahora estás a la defensiva y no me dejas adivinar tus pensamientos.

Reprimió su irritación.

—¿No será que ha perdido su facultad de brujo adivino? —bromeó.

Luke respondió risueño:

—Te lo diré después de la comida.

Lori le vio marcharse. Así que se iba a comer con Marilou, la de la voz sensual. Sin duda llegaría tarde.

Se equivocó. Regresó una hora después, acompañado por una mujer rubia. Obviamente, se trataba de Marilou. No era tan mayor como le había parecido. quizá no tenía más de veinte años. Primero Nigel y ahora Luke Randell. ¿Sería posible que los hombres no pudieran salir con mujeres mayores de veinte años?

Luke las presentó.

—Marilou quiere conocer la covacha por la que he abandonado

mi supermoderna oficina en los Estados Unidos —le explicó en broma. —No es una covacha, querido —la joven miró la elegante y bien

ventilada oficina.

—Y la señorita Parder no es como me la imaginé —miró detenidamente a Lori.

Luke sonrió divertido.

—¿En serio? ¿Y cómo te la habías imaginado? —preguntó burlón.

—Mayor —dijo Marilou.

Él volvió a sonreír, divertido.

—Sin embargo, es tan joven y tan bella como tú.

Lori vio cómo la muchacha se ruborizaba; miró a Luke con frialdad y descubrió un aire de burla en sus ojos. Se divertía con los celos de su joven amiga, quizá tenía la esperanza de que también ella se sintiera celosa. Dudaba de que acostumbrara a llevar mujeres a su oficina. Parecía dispuesto a hacer cualquier cosa con tal de atraerla. Luke adivinó sus pensamientos y rió con sarcasmo.

—Es hora de que te vayas, querida —le dijo con firmeza a Marilou, llevándola hasta la puerta—. Lori y yo tenemos mucho trabajo. Lori se dio cuenta de que Luke había utilizado a Marilou, pues, como ya no la necesitaba, quería deshacerse de ella. Se volvió disgustada y cogió algunos papeles para ordenarlos. Sin embargo, pudo oír lo que la pareja, parada a corta distancia de ella, decía: —¿Esta noche, Luke? —le preguntó Marilou, echándole los brazos al

cuello—. Por favor, cariño, me sentiré muy sola sin ti. Las manos de Luke se posaron en la espalda de la muchacha.

La atrajo hacia sí.

—Es posible que esté ocupado esta noche —dijo sonriendo. —¿Trabajo?

—Sí.

—¿Con la señorita Parder? —la muchacha miró a Lori con cara de pocos amigos.

—Posiblemente —le contestó, evasivo—. Si la convenzo para que se quede.

—La convencerás —comentó Marilou con voz ronca—. Conozco de sobra tus poderes persuasivos.

—¡Que no se entere tu padre! —exclamó metiendo las manos en los bolsillos de su chaqueta—. Podría alarmarse.

Marilou acarició el pecho del hombre.

—Me encargó que te convenciera de que regresaras a los Estados Unidos a trabajar con él.

Luke la apartó con firmeza.

—Estoy seguro de que no te dijo que me sedujeras, aunque me encantaría. Y en cuanto a lo de regresar a los Estados Unidos...—miró a Lori con firmeza—. Estoy muy contento aquí.

Marilou también observó a Lori.

—Hablaremos mañana. Marilou —le dijo impaciente—. Cuando te lleve a cenar.

Lori se agitó en su asiento mientras la muchacha le besaba apasionadamente en la boca: Marilou olvidó los celos cuando él dijo que la llevaría a cenar al día siguiente. Pobre chica. Muchachas como aquélla no lograban mantener interesado a un hombre como Luke durante mucho tiempo.

Le estuvo estudiando con detenimiento toda la mañana. Quería conocerle bien antes de poner en marcha su venganza. Conocer al enemigo, ése era su empeño. Y Luke Randell era indudablemente su enemigo.

—Adiós señorita Pardet —la sonrisa de Marilou era triunfal, se fue contoneando las caderas de manera descarada impregnando el aire con el aroma de su sofisticado perfume.

Lori procuró mantener la calma.

—Es una chica muy guapa —comentó ella. —Mucho —asintió él.

—Su último jefe debe de estar encantado con su trabajo. está deseando que usted vuelva, incluso ha mandado a su hija para que

le convenza —comentó burlona.

Luke hizo un gesto con las manos.

—No. Marilou tenía programadas estas vacaciones mucho antes de que yo pensara venir a Inglaterra. Gerry pudo decirle que me viera. pero nada más. Es una jovencita muy imaginativa y muy mentirosa.

—Claro —hizo un gesto con la boca y miró su cuaderno de notas. —¿Y qué opinas de mi capacidad de persuasión?.

Lori no se había dado cuenta de que él estaba a su lado. Al notar su proximidad se puso nerviosa. Pero, con mucho esfuerzo, logró controlarse y le miró con frialdad.

—La verdad es que no he pensado en ello, ni siquiera me había percatado de que la tenía —agregó.

Él se irguió, riendo.

—Tengo que reconocer que no ha funcionado muy bien contigo, todavía. Pero no pierdo la esperanza.

Lori se dio cuenta de que Luke había decidido cambiar de táctica. Volvió a ser un ejecutivo serio y eficaz. Su buen humor desapareció por completo.

Lori sabía, por los informes que Claude le había dado, que Luke era un buen abogado y había comprobado, por propia experiencia, que era capaz de hacer bien cualquier cosa, incluso manejar a mujeres como Marilou.

Al parecer, la única debilidad que tenía era ella misma. Tenía que aprovecharse de las circunstancias. Pero debía esperar el momento oportuno. No le conocía lo suficiente como para comenzar su plan.

También ella se puso seria y volvió a concentrarse en su trabajo.
—Tiene una cita dentro de diez minutos —le recordó, distante—. Y, si de verdad necesita que trabaje horas extras, lo haré. —¿No vas a salir con Jonathan? —Ya le he dicho que no.

—Sólo quería estar seguro —afirmó—. Puede que haya estado fisgoneando por aquí mientras he estado fuera.

Ella le miró furiosa.

—Jonathan no tiene necesidad de andar fisgoneando por ningún lugar.

—Lo hace en mi oficina —gruñó Luke. enfadado.

Lori se alegró íntimamente por aquella explosión de celos. —Somos compañeros de trabajo —lijo con voz suave y firme—.Es natural que hablemos e intercambiemos ideas.

Su rostro se oscureció.

—Supongo que Anderson no te hablaría de asuntos confidenciales.

—¡Por supuesto que no! —exclamó indignada—. Jonathan es un abogado muy responsable.

Luke abrió los ojos. —¿Le admiras? —Como abogado, sí.

—Yo... —interrumpió la conversación porque comenzó a sonar el teléfono de Lori—. Te salvó la campana —musitó mientras se dirigía a su oficina.

La chica contestó a la llamada, e inmediatamente se concentró en su trabajo. El cliente citado a las dos y media estaba esperando en la recepción.

Trabajó mucho durante toda la tarde. Luke le pidió que meca nografiara un informe confidencial que necesitaba para el día siguiente.

Eran casi las ocho de la noche cuando sacó de la máquina la última hoja de papel, y la colocó a un lado de la mesa, junto a las demás.

Luke salió de su oficina, en mangas de camisa. Parecía muy cansado.

Se inclinó sobre los papeles y cogió la última hoja mecanografiada para leerla, como había hecho con las anteriores. —¿Ya has terminado?

—Sí.

Lori se estiró, intentando relajarse. Había acumulado mucha tensión durante el trabajo.

—¿Te duele? —Luke vio cómo movía el cuello, cansada. —Un poco —reconoció.

Él colocó la hoja en el escritorio y se colocó detrás de ella para darle un masaje en el cuello y en los hombros.

—¿Estás mejor? —le preguntó segundos después.

Estaba demasiado obsesionada por deshacerse de aquellas manos como para apreciar las ventajas del masaje. Si reaccionaba violentamente lo echaría todo a perder. Mantenerle a raya era una cosa; pero demostrarle total aversión era muy peligroso y debía tratar de evitarle. Las acariciadoras manos de Luke le decían que no sería fácil.

—Sí, gracias —se hizo a un lado sin brusquedad, para ponerse en pie—. ¿Ya hemos terminado por hoy?

Luke asintió.

—¿Te llevo a tu casa?

—He traído mi coche.

—Entonces, ¿quieres cenar conmigo? —preguntó en voz baja. Esperaba que ella se negara. lo vio en la resignada expresión que puso. Le hubiera encantado aceptar.

pero pensó que sería mejor

mantenerle a distancia un poco más.

—Esta noche no. Creo que lo que necesito es darme un baño caliente y acostarme temprano.

—Buena idea.

Ella se puso tensa ante el tono seductor de él. —¿Verdad que sí? Ahora, si me disculpa... —¡Lori! —la detuvo en la puerta.

La frialdad de su mirada le dejó sorprendido. —¿Sí?

Luke movió la cabeza.

—Nada —arrepentido, se dio la vuelta—. Te veré mañana. Se dirigió a casa más despacio que de costumbre, deteniéndose

54

en todos los semáforos, aunque estuvieran en ámbar. La expresión de su rostro no mostraba en absoluto, los planes que urdía su mente.

Luke Randell acostumbraba a utilizar a las mujeres, sin duda había usado a Marilou para obtener un puesto en la empresa de su padre. Y ahora quería utilizarla a ella, para satisfacer su apetito sexual. Pero Lori tenía otros planes. Aunque se casaran, nunca sentiría el placer de poseerla.

Un escalofrío recorrió su espalda al imaginar el día en que le dijera a Luke Randell quién era ella. Se sentiría humillado cuando se enterase de que estaba casado con la hija de un supuesto ladrón, un hombre a quien su padre acosó hasta el suicidio. Ésa sería su venganza.

Al día siguiente, cuando Lori llegó a la oficina, él no estaba. Como tenía mucho que hacer, se puso a trabajar. Poco después de las doce entró Luke.

Parecía cansado, lo revelaban las profundas arrugas que surcaban su rostro. Llevaba puesto un elegante traje negro que le sentaba a la perfección y resaltaba su corpulenta figura.

—Café —fue lo primero que le dijo cuando pasó junto a ella, rumbo a su oficina.

Lori se quedó intrigada. Ni siquiera se había fijado en ella, ni mucho menos en su precioso vestido verde, se lo había puesto para deslumbrarle y él ni se daba cuenta. No podía ser posible tanta indiferencia. él tenía que estar rendido a sus pies cuando ella accediera a concederle la primera cita...

Unos minutos después le llevó el café. Al mirarle esbozó una amplia sonrisa.

—Pareces muy contenta —le dijo él. bromeando.

La sonrisa permaneció fija en los labios de la chica.

—¿Hay alguna razón para estar triste?

—¿Has llamado al hospital? —preguntó tenso.

—¿Al hospital? Yo... Claude.

Recordó que la operación iba a hacerse ese mismo día. ¿Le habría pasado algo a su antiguo jefe.

—Pues... no ha llamado nadie. Sólo los recados que he dejado sobre su escritorio —varios eran de Marilou.

—Puedes irte a comer —contestó Luke con frialdad—. Yo me las arreglaré solo.

Lori abandonó la oficina con la certeza de que su aprecio por ella había disminuido. Sabía que la operación de Claude era esa misma mañana, pero la felicidad de saber que su venganza estaba a punto de realizarse le había hecho olvidar todo lo demás.

Se enfadó consigo misma. No debía permitir que su batalla privada con Luke y su padre empañara sus relaciones con otras personas. Claude y Ruth siempre habían sido muy buenos con ella.

Cuando regresó a su escritorio, llamó al hospital, donde le dijeron que Hammond seguía en la sala de operaciones. Fue la hermana de Ruth quien se puso al teléfono y le aseguró que llamaría cuando hubiese noticias.

Lori se sintió mejor después de haber llamado, era como volver a la normalidad. No podía permitir que la venganza la agobiara. La fotografía de Nigel y su novia la había deprimido, pero debía olvidarse de todo. Tenía un propósito, una venganza que intentaba llevar a cabo hasta sus últimas y amargas consecuencias.

Comió con Sally, como de costumbre; de hecho era la única hora en la que veía a su amiga. Ya casi nunca estaba en el apartamento y eso le preocupaba. No porque Sally necesitara sus cuidados; parecía encantada y charlaron animadamente, mientras se comían sus bocadillos en el comedor del personal.

—¿Qué se siente al trabajar para Superman? —preguntó Sally.
—Es muy eficiente.

—También muy guapo —Sally sonrió—. ¿Todavía no te ha invitado a salir?

—¡No!

—No te ponas así —rió Sally—. Vi que te devoraba con los ojos durante la boda, habría sido muy tonta si no me hubiese dado

cuenta de que le gustas. Estaba segura de que ya te habría llevado a alguna parte.

—Bueno… sí, lo intentó —reconoció Lori después de dar un sorbo al té.

—¡Y le dijiste que no! —exclamó la amiga, incrédula—. ¿Cómo es posible que hayas rechazado tal oferta?

Lori torció la boca al recordar los métodos persuasivos de Luke. Sin duda, su encanto y sus besos, habían vencido a las mujeres más

fuertes, sin embargo con ella sería distinto.

—No fue difícil —contestó sinceramente. —¡Estás loca! —exclamó Sally. Lori arqueó un ceja.

—¿Me estás diciendo que, si te hubiera invitado a ti, habrías aceptado?

—Bueno no, yo no aceptaría. Es diferente. Tengo a Dave, pero

tú no sales con ningún muchacho en serio —parecía apenada. —Bueno, ¿hasta qué punto es serio Dave? —preguntó Lori tranquilamente.

Sally se ruborizó.

—Me pidió que me fuera a vivir con él —anunció con cierta desgana.

Lori no hizo ningún gesto. Había aprendido a ocultar sus sentimientos cuando su padre estaba procesado y la prensa, ansiosa de noticias, buscaba cualquier cambio de expresión en su rostro. Los periodistas la llamaban la muchacha de hielo y ella, exceptuando el tiempo que estuvo enamorada de Nigel, siempre hizo honor a ese calificativo.

—¿Sí?

—¿Crees que debo aceptar? —le preguntó la amiga mordiéndo se el labio, parecía infantil y muy vulnerable en ese momento. Lori se encogió de hombros.

—Es una decisión que sólo tú debes tomar. ¿Quiere casarse

contigo?

—Dice que más adelante —de nuevo, Sally volvió a sonrojarse. —No está seguro.

—Piensa que debemos vivir juntos primero durante un tiempo —comentó avergonzada—. Como un ensayo de matrimonio.

—Ya veo. ¿Y qué te parece eso?

—Lo estoy meditando —respondió—. Es una decisión muy importante.

Lori deseabá decirle a Sally lo que realmente pensaba: que co meteria una tontería si accedía a las pretensiones de Dave. Era

obvio que él no tenía la más mínima intención de comprometerse. Pero

si se lo decía. y Dave rompía con ella por esa razón, su amiga la culparía. Sólo Sally debía decidir.

—Estás muy pensativa —le dijo Luke cuando entró en la oficina.

Lori se sentó sin prisas. Vio que Luke. por fin, le prestaba atención.

—¿A cuál prefieres? —preguntó la chica—. ¿A la alegre o a la pensativa?

—La verdad es que a ninguna de las dos —dijo en tono burlón, sentándose en el borde de la mesa.

—¿No? —preguntó mirándole de frente.

—No —sonrió él, la frialdad había desaparecido—. Prefiero verte entre mis brazos.

Quería ponerla nerviosa y lo logró. No podía controlar el color de sus mejillas y la mirada que le dirigió fue bastante severa. Luke Randell no se movió, sus ojos se oscurecieron al posarse descaradamente en el escote de ella.

—Me temo que eso no va a ser posible —contestó con voz suave.

—¿Tienes miedo, Lori? —preguntó—. Eso ya es un paso adelante.

—¡No me digas! —procuró sostener la mirada de los acerados ojos. El rió.

—De nuevo te cierras en banda —comentó burlándose.

Lo sabía, también sabía que si él pudiese leer sus pensamientos. caería fulminado. No podía soportar que la mirara; era casi como si la tocara.

—¿En qué piensas? —le preguntó él levantándose.

Lori respiró aliviada cuando él se apartó, recuperada la tranquilidad.

—En nada, señor Randell —la voz era fría—. ¿En qué podría estar pensando?

El abogado sonrió, con una mezcla de desprecio y altanería. Por lo general, trataba a las mujeres de forma mucho más sutil, pero siempre era él el cazador y la mujer la presa.

Ese hombre siempre sería quien llevase la iniciativa, y no parecía posible que ninguna mujer invirtiera los términos.

—No sé... —movió la cabeza—. Desde aquella primera semana no he podido volver a leer ni uno solo de tus pensamientos.

Ella trató de esbozar una sonrisa maliciosa, aunque más bien resultó triunfal.

—A lo mejor tengo algo que ocultar —la voz parecía alegre. —A

lo mejor —musitó él—. Bueno. me voy a comer. Ah, Lori—se detuvo frente a la puerta, con la mano en el picaporte.

—¿Sí? —preguntó tensa.

—Llamaron del hospital.

Se alarmó. Tenían que ser buenas noticias, Luke no era capaz de bromear estando Claude en peligro. Su cambio de humor daba a entender que su jefe estaba bien. Era obvio que quería al viejo, y se preocupaba por él.

—¿Está bien? —preguntó tranquila.

—Sí —rió Luke—. Necesitará un tratamiento intensivo durante bastante tiempo, pero esperan que no hayan complicaciones.

—¡Gracias a Dios! —exclamó aliviada.

—Sí —dijo Luke sombrío—. Iré a verle mañana por la noche, cuando ya se le haya pasado un poco el efecto de la anestesia, supongo que no te importaría venir conmigo.

Esperaba una negativa, y se tomó su tiempo para decidir. Deseaba visitar a Claude, quería verle; pero si aceptaba esa invitación le estaría dando esperanzas, haciéndole pensar que podría aceptar otras. ¡Qué pensara lo que quisiera!

—Sí, iré.

Pese a su habitual aplomo, Luke se quedó sorprendido por la rápida aceptación de la muchacha.

—¿Has dicho que sí? —preguntó, incrédulo.

Ella rió al ver el asombrado rostro de él.

—Sí.

—¿Iremos a cenar después?

Trataba de forzar la situación.

—No creo.

Luke suspiró.

—¡Supongo que un sí ya es algo! Está bien, Lori. iremos a ver a Claude, juntos, mañana por la noche. Juntos... me gusta el sonido de esa palabra cuando está aplicada a ti y a mí.

Sonrió pícaramente.

—Con un poco de suerte, puede que salgan bien las cosas. Creo que tú y yo vamos a pasar muchos momentos juntos.

Una luz de esperanza brillaba en sus ojos cuando abandonó la habitación.

Juntos. Sí, estarían juntos y cada momento sería una tortura para Luke Randell.

Capítulo 6

EL MIÉRCOLES, Lori se vistió con especial cuidado, quería estar excitante, le interesaba que Luke Randell se sintiese cada vez más atraído por ella. Se puso un vestido color crema, tipo dimono japonés. Era una prenda que reservaba para ocasiones muy especiales. y esa tarde era una de esas ocasiones, iba a salir con el hijo de Jacob Randell.

Se peinó y se maquilló con mucho esmero. Después, se puso unos zapatos de tacón alto, estaba elegante y muy provocativa.

Su amiga Sally. quien por casualidad se encontraba esa noche en casa, se quedó asombrada cuando la vio.

—¡Dios mío! exclamó al verla salir de la habitación. Lori se

inclinó para colocarse una pulsera en la muñeca, su única joya. —¿Estoy muy exagerada? —preguntó con una sonrisa. Sally la examinó durante unos momentos.

—No, no lo creo —dijo despacio—. Si nada más fueras a visitar

al señor Hammond, quizá, pero como vas a salir después, no. Lori quería ir arreglada. pero sin que se notara demasiado. —Quizá deba cambiarme...

—¡No hagas tal cosa! —exclamó Sally con firmeza. —Pero si el vestido ya es viejo...

—No creo que Luke Randell se dé cuenta de eso. De todos modos, si no le gusta el vestido, ya se encargará de quitártelo — sonrió—. No, en serio, estás muy guapa. Aunque para ir a ver al señor Hammond con un vestido de algodón hubiera sido suficiente.

—Tú no sabes que voy a ver al señor Hammond —le recordó Lori, ya que le había confiado lo de la operación de Claude—. Se supone que está de vacaciones, ¿recuerdas?

—Casi todo el mundo sabe que está en el hospital —indicó Sally —. Esas cosas no se pueden mantener en secreto. Y creo que hiciste bien. Al señor Hammond le vendrá bien alegrarse el ojo.

—¡Siempre y cuando no vaya a subirle la temperatura!

—Eso es —sonrió Sally.

Luke pareció aprobar su apariencia cuando llegó.

—¿Vas a venir a cenar? —preguntó mirándola con admiración —. Si no vienes, me da igual. Soy capaz de comerte aquí mismo.

—Entre, voy a presentarle a mi compañera —habló en voz alta, abriendo un poco más la puerta.

—¡Perdón! —exclamó él al entrar en el apartamento.

Luke no se había arreglado con tanto esmero como ella. Llevaba

unos pantalones vaqueros y una chaqueta deportiva de color marrón. Sally, al verle, tembló de pies a cabeza. mirándole con

admiración.

—La otra madrina —sonrió Luke estrechándole la mano cariñosamente—. ¡Y la secretaria de Kenneth Mitchell!

—¡Así es! —Sally buscó a Lori con la mirada.

—No sabía que compartíais un apartamento.

—Ya llevamos varios años —le informó Sally; era evidente que disfrutaba hablando con él.

Lori, al ver que su amiga estaba encantada con Luke, hizo un gesto de desprecio. Volvió a sonreír cuando Luke le miró para decirle que podían marcharse cuando ella dijera.

No se sorprendió al ver el coche de Luke, un Jaguar plateado, modelo deportivo.

—Tu amiga es muy simpática —comentó él en el camino.

—Sí.

—¿Todavía sale con el hombre que estuvo con ella en la boda?

—Sí.

—No sé... —se quedó pensativo—. No me gusta, me da la impresión de que no le hace mucho caso.

Lori se quedó pensativa; Luke era muy observador, más de lo que ella había imaginado. Tendría que ser muy cuidadosa esa noche, si no quería que él se diera cuenta de cuáles eran sus planes.

—No tengo idea —no iba a comentar la vida íntima de Sally con él. Después de todo, era su nuevo jefe.

—Sí la tienes —le contestó—, pero piensas que a mí eso no me importa. Me cae bien y no me gustaría verla sufrir.

—Es una mujer adulta —dijo Lori—. Y las mujeres deben cometer sus propios errores.

—¿Como tú?

Se quedó sin aliento.

—¿Cómo dice?

—Bueno, como pareces tener muchos amigos y te relacionas bien con gente mayor, como Ruth y Claude, supongo que es de los hombres de quienes desconfías, sobre todo de los relativamente jóvenes. ¿No es así Lori? ¿Has tenido algún desengaño amoroso?

—Se olvida de Jonathan —dijo sorprendida de nuevo por su capacidad de observación.

—Tú dijiste que no era nada tuyo.

Los ojos de él brillaron.

—Es un amigo del sexo opuesto.

—No es lo mismo —insistió Luke—. ¿Alguna vez te han dado un beso apasionado, unos de esos besos que uno desea que no acaben nunca?

—No se meta en lo que no le interesa.

—¿Has tenido novio?

—¡Claro que sí!

—¿Cuándo?

Lori se quedó sin aliento, sabía que la tenía atrapada. No permitiría que la pusiera nerviosa aunque no había conocido a ningún hombre tan perspicaz como él. La quería, se lo había dicho, y deseaba saber si había habido otros hombres en su vida. No tenía ninguna delicadeza.

Pensó que en el remoto caso de que ella llegara a interesarse por

él, no se atrevería a hacerle preguntas tan personales. —Estuve comprometida una vez —dijo con frialdad. —,Y por qué no te casaste con él?

—Porque me arrepentí —mintió—. Ésa es la ventaja que tenemos las mujeres, ¿no cree?

Luke dirigió el coche hacia las puertas del hospital y redujo la velocidad al llegar al hermoso jardín que rodeaba el pabellón donde se encontraba Claude.

—Yo no te hubiera dejado cambiar de opinión —dijo mientras aparcaba el coche y apagaba el motor—. ¿Cuánto tiempo hace?

La miró a los ojos, tenía el brazo extendido por detrás del asiento de ella.

—¿Cuánto hace Lori?

La chica se encogió de hombros y se inclinó hacia adelante para coger el bolso, que había colocado en el suelo del coche. No quería responderle, pero tampoco le convenía que se enfadara con ella. —Hace un par de años.

Abrió la puerta del coche y la falda se le levantó al salir; por un momento, sus muslos quedaron a la vista de él: ella no se dio cuenta de ese detalle y le preguntó con toda tranquilidad.

—¿No cree que debemos entrar ya? Hay un horario de visitas. Luke salió del coche para reunirse con ella.

—Por ahora, sí. Aunque Ruth ha estado con él la mayor parte del tiempo.

La cogió del brazo para conducirla hacia la habitación de Claude. sus pisadas resonaban con fuerza en el pasillo.

—¿Cuántos años has dicho. Lori? —insistió.

No pudo reprimir la sorpresa. Pensó que el asunto de su

compromiso estaba olvidado, debió haber imaginado que Luke no iba a aceptar su evasiva como respuesta.

—Cuatro o cinco ——contestó—. Realmente no puedo recordarlo muy bien.

La miró burlonamente. —¿En serio? —No.

—Entonces no le amabas.

La chica estaba aparentemente muy tranquila, su fría expresión no revelaba su verdadero estado de ánimo.

—Supongo que. en aquel momento, sí.

—¿Tampoco eso puedes recordarlo? —arqueó una ceja. haciendo un gesto de extrañeza—. ¡Qué memoria tan frágil tienes. Lori! —¿Eso cree? —preguntó dulcemente mientras empujaba la puerta de la habitación que le habían asignado a su jefe.

Entró en el cuarto, y al ver a Claude no pudo reprimir un suspiro de asombro. El hombre estaba pálido y muy delgado. —¡Querida! —exclamó afectuosamente, tendiéndole una mano a Lori.

—¡Luke! —exclamó Ruth levantándose; su rostro mostraba las huellas de la tensión de los últimos días, sin embargo la cálida sonrisa reflejaba el alivio de saber que ya estaba fuera de peligro. Luke la besó, y se inclinó para darle la mano a Claude, Lori nunca le había visto comportarse con tanta amabilidad.

—No estaremos mucho tiempo. Sólo el suficiente para cerciorarnos de que todo está bien. ¡Y decirte que todavía no me tira nada a la cabeza! —exclamó mirando a la chica.

—Lo que no quiere decir que no pueda hacerlo —manifestó ella a Claude con dulzura.

—Me parece que vosotros dos hacéis muy buena pareja. —Podría tener razón —insinuó Luke cogiendo una silla para que Lori se sentara.

Se sentó. Luke no dejaba de mirarla, pero ella fingió no darse cuenta. Quería que él pensara que sus relaciones estaban mejorando; de ese modo, la decepción sería mucho mayor cuando se negara a salir a cenar con él.

Cuando se despidieron de Ruth y Claude, hora y media después, ella permitió que la echara el brazo sobre los hombros al salir de la habitación. Pero se soltó rápidamente en cuanto se encontraron en el pasillo.

Sacó la llave del coche y abrió la puerta, manteniéndola abierta hasta que ella entró.

—¿Cenamos?

—Yo ya he cenado —afirmó ella.

—Pero yo no —expresó cortante.

Lori se encogió de hombros.

—Entonces podrías ir a cualquier lugar después de dejarme en mi casa.

—Preferiría que vinieras conmigo.

—Tengo que lavar ropa.

—¡Vaya! —rió—. Despreciado por un bulto de ropa.

—Si no tuviera que lavar, tendría que planchar, siempre hay algo que hacer en la casa.

—Está bien, Lori. No insistiré más.

Reprimió una sonrisa de satisfacción. Evidentemente estaba disgustado. Sabía que Marilou cancelaría cualquier compromiso con tal de pasar una noche con Luke Randell.

—¿Nunca come en su casa? —le preguntó con curiosidad—. ¿O no comió anoche con Marilou?

—Claro que sí, a veces como en casa, y sí, anoche cené con Marilou. De todos modos, si te apetece cocinar algo para mí...

—No —le contestó cortante.

—Lo sabía —manifestó suspirando—. Pero, si algún día te decides a poner a prueba tus dotes culinarias, estaré disponible.

—¿Qué pensaría Marilou de eso? —preguntó bromeando.

—No sabe cocinar.

—¡Qué pena! Pero supongo que tendrá otras cualidades.

—No lo sé —su tono era seco—. Salió del internado un mes antes de que yo dejara los Estados Unidos y no acostumbro a seducir niñas. ¡Por Dios, Lori, tengo treinta y nueve años, Marilou tiene veinte!

—¿Y?

—No me gusta hacer el amor con adolescentes —gruñó antes de detener el coche frente al apartamento de ella—. ¡Pero tampoco tengo inconveniente en derretir bancos de hielo! —la cogió entre sus brazos y la besó apasionadamente.

No luchó contra él. pero tampoco le respondió; se mantuvo pasiva mientras la boca de él se posaba sobre la suya.

—Gatita —murmuró besando su cuello—. No seas fría conmigo, ¡bésame!

A Lori le molestó que él la llamase de esa forma. También le molestó que el cabello de él acariciara sus mejillas y que sus labios recorrieran su cuello.

Cuando Luke intentó volver a besarla, se le representó la imagen vívida de su padre y de Jacob Randell en la portada de un

periódico, el rostro del ahogado expresaba triunfo, mientras que el de su padre, abatimiento.

—¡No! —le empujó, mirándole con los ojos llenos de lágrimas.

—¡Gatita!

—Basta —abrió la puerta—. ¡Estoy harta! Me llamo Lori. ¡Y no soy gatita de nadie! Ni necesito que nadie me derrita, ¡y menos tú!

—Lori, lo siento —la cogió de un brazo—. ¡No he querido molestarte! ¿Por qué estás tan alterada? Estoy seguro de que no es la primera vez que alguien te besa.

Se mordió el labio inferior, pensando que había cometido un error comportándose de esa forma. Debió haber rechazado el beso con frialdad y no reaccionar como una niña a quien besaran por primera pez.

—Sí, claro, no es la primera vez que me besan —intentó sonreír —. Pero no de esta forma.

—Lo siento —le acarició la mejilla con suavidad—. Tenías toda la razón del mundo para pensar lo que pensaste de Marilou, pero te aseguro. si es que te interesa —agregó—. que no es más que la hija de mi ex jefe, no significa nada para mí. Este fin de semana vuelve a los Estados Unidos. ¿Vienes a cenar conmigo mañana, Lori? —le rogó con voz suave.

Lori permaneció unos segundos en silencio y vio un brillo de triunfo en los ojos de él. Luke pensaba que se había salido con la suya. Le había insinuado que Marilou no era verdadera competencia para ella y estaba seguro de que la había convencido. La chica rió para sus adentros. El pobre estaba muy seguro de sí mismo. pero esa seguridad no iba a durar mucho tiempo.

—No creo que sea posible —dijo, saliendo del coche—: mañana me toca planchar.

Cerró la puerta. y entró en el edificio sin prisas, sabía que estaba demasiado enfadado para seguirla. No se equivocó: pronto escuchó el sonido del motor del coche y el ruido que éste hacía al alejarse.

Una sonrisa curvó los labios de Lori cuando entró en su apartamento.

Los dos días siguientes, Luke estuvo muy serio con ella. Tanto, que Lori llegó a pensar que había ido demasiado lejos. Apenas la miraba, era como si ella formase parte del mobiliario de la oficina. De nada sirvieron los vestidos llamativos. Inclusive se compró un perfume caro que le aseguraron era excitante, pero causó el efecto contrario en Luke.

—¿A qué huele aquí? —gruñó al entrar en la oficina el viernes por la mañana—. ¡Por Dios, abre la ventana!

Lori abrió la ventana y después fue al tocador para lavarse.

Lori estaba decepcionada, era como si hubiese estado en un campo de batalla y hubiese perdido la guerra. Tenía que hacer algo para interesarle de nuevo, si las cosas seguían así iba a resultar imposible llevar a cabo su venganza.

Luke seguía decidido a no hablar, y ni siquiera se despidió de ella cuando se fue a cenar. Lori se quedó pensativa, tratando de imaginarse la forma de atraerle nuevamente.

De repente, se abrió la puerta del despacho y entró Marilou.

—Luke, es decir el señor Randell se ha ido a comer.

La mirada de Marilou se posó en ella con insolencia.

—¡Qué lástima! Pensé que todavía era temprano —miró su reloj de muñeca—. Bueno. le veré en el restaurante.

Lori asintió.

—Adiós señorita, espero qu tenga un buen viaje mañana. —¿Viaje? —los azules ojos se posaron en ella—. ¿Qué viaje? Todavía no pienso marcharme.

Lori la miró detenidamente.

—El señor Randell me dijo que se iba usted mañana.

Marilou sonrió, ni siquiera trató de ocultar la aversión que sentía hacia Lori.

—Luke me hizo cambiar de opinión. Aún no se lo he dicho, será una sorpresa para él.

—Estoy segura de que le encantará.

—Sí. yo también lo creo —Marilou sonrió con satisfacción—. Me alegro de haberla visto, Lori —le dijo con insolencia y se fue tan repentinamente como había llegado.

La chica se dio cuenta de que no tenía tiempo que perder; estaba claro que a Luke le interesaba Marilou; seguía viéndola y hasta le había pedido que retrasara su partida. Debía modificar sus tácticas no podía permitir que Marilou le tomara ventaja. Si le daba oportunidad, aquella niña se pegaría a él como una lapa.

Luke regresó de muy buen humor, y Lori sabía la causa. Sin perder el tiempo se levantó de la silla y cogió la chaqueta; al pasar junto a Luke fingió resbalar y se sintió satisfecha cuando los

brazos de él la rodearon para que no cayera.

—¡Cuidado! Esos condenados tacones que usáis las mujeres... Inmediatamente' la apartó de su lado; Lori parpadeó y Luke la miró.

preocupado.

—¿Te has hecho daño? —Sí, en el tobillo.

Él no dejaba de mirar cómo se frotaba el tobillo. —Bueno... yo —se enderezó mirándole fijamente. Luke se aproximó a la chica.

—¿Puedes andar? —preguntó, nervioso por la cercanía de ella. —Creo que sí —dijo sin aliento—. Por favor, no te preocupes por mí. Tienes mucho trabajo que hacer.

—No seas ridícula. Deberías ponerte una venda fría en el tobillo —observó preocupado.

—Estoy segura de que no es nada serio —le aseguró con voz rá

pida. cojeando ligeramente—. Dentro de unos minutos estaré bien. Luke no podía apartar la mirada de las piernas de la joven. —i,Sabes que tienes las piernas más sensuales que he visto? Ella estaba encantada. Su plan había funcionado. —Eso ya me lo han dicho —respondió con voz suave. Luke susurró cerca de su oído.

—¿Cuándo me vas a aceptar una invitación para ir a cenar? —movió las manos, impaciente, como si quisiera tocarla. —¿Qué te parece mañana? —sonrió.

—¿En serio? —la rodeó entre sus brazos.

—Sí —asintió Lori—. A no ser que tengas algún compromiso, con Marilou por ejemplo.

—Si lo tuviera lo rompería; la verdad, en mi familia la palabra no es algo tan importante —bromeó con voz ronca.

Estaba coqueteando con ella y tratando de hacerla reír. Pero a Lori no le pareció gracioso su comentario. Estaba decidida a destruir a aquel hombre.

De repente la puerta se abrió.

—Lori yo...

Jonathan se detuvo apenado en la puerta, abrió la boca, sorprendido al ver a Lori en brazos de Luke Randell.

—Disculpen —dijo en voz baja y. rápidamente, se marchó.

Le dio pena de Jonathan, pero pensó que, en el fondo, era mejor que supiera que estaba saliendo con Luke. Cada día le resultaba más difícil aceptar sus invitaciones y no sabía cómo rechazarle.

Luke examinó su reacción. En su rostro se reflejó pena. luego compasión y, finalmente resignación. Lori pensó que eso era lo mejor que podía haber pasado.

—¿Quieres que le vaya a buscar y le explique? —preguntó. —¿Qué quieres explicarle?

—Bueno, que nosotros, que yo... ¿explicarle qué? —se preguntó —. No es más que un buen amigo tuyo, ¿no es así, Lori? —Sí.

—Yo nunca he buscado tu amistad —le advirtió antes de colocar su boca sobre la de ella.

Lori entreabrió los labios, dispuesta a responder a sus besos y pensando que iba a costarle mucho trabajo hacerlo, pues para ella besar a Luke Randell era una tortura.

—¿Gatita? —Luke le acarició las pálidas mejillas—. No es por tu tobillo, ¿verdad?

—No —le dedicó una amplia sonrisa—. ¿A qué hora me llamarás esta noche?

Cuando volvió de comer, el tobillo estaba en perfectas condiciones y Luke se encontraba de muy buen humor. Iba a su escritorio con cualquier pretexto para bromear con ella. La chica le hizo ver que todo el personal haría comentarios cuando les viesen salir juntos. La respuesta de él fue:

—¡Al diablo con lo que piensen todos!

Luke seguía trabajando cuando Lori se fue, poco antes de las cinco, pero le aseguró que pasaría a buscarla a las ocho de la noche. Para su desgracia, se encontró con Jonathan en el aparcamiento.

El joven le lanzó una mirada de reproche.

—Lo siento, Jonathan.

No sabía qué decir. Sólo había salido con él dos veces, el resto de las invitaciones las había rechazado; sin embargo, se sentía culpable de que la hubiera visto con Luke.

—Yo también. Pensé que te gustaba, Lori.

—Me caes bien.

—Pero Randell te cae mejor —sonrió con tristeza—. Supongo que un socio principal tiene más que ofrecer que un simple abogado.

Jonathan estaba muy triste. Ella nunca le había oído hablar así. Le puso una mano en el brazo y sintió cómo se ponía tenso bajo sus dedos.

—En serio Jonathan, estoy muy triste —dijo con indudable sinceridad—. Yo no quería herirte, sólo quería que fuésemos amigos.

—Tú sabías que yo esperaba algo más.

—Sí —le confirmó—. Por eso decidí no volver a salir contigo.

Parecía disgustado.

—Entonces, ¿va en serio lo de Randell?

—Podría ser —contestó evasivamente.

—Entonces lo único que me queda es desearte buena suerte. Hubiera querido que las cosas hubiesen sido de otra manera —

comentó—, pero la competencia con Randell es muy desigual.

—¡Oh, Jonathan! —exclamó Lori al ver que él también sonreía.
—Bueno, lo es. Espero que seas feliz con él —se inclinó para be

sarla ligeramente en los labios—, pero si no funciona... —No podría hacerte eso. Pero gracias.

Se sintió mejor mientras se dirigía a su casa. Le daba mucha pena de Jonathan, pero si no le hubiera desilusionado, él habría seguido insistiendo y Lori sabía que a Luke no le gustaba compartir nada con nadie, especialmente su mujer.

Sus sospechas se confirmaron mucho antes de lo esperado. Ludc llegó al apartamento a las siete y media, estaba muy serio cuando entró en la sala. No se dio cuenta de que ella acababa de bañarse v llevaba la bata puesta. Su cabello estaba seco y se había maquillado. Sólo le faltaba ponerse el vestido.

Le siguió despacio, preocupada. sin entender por qué razón estaría enfadado. Estaban solos en la casa, va que Sally había salido. Luke se apoyó en el marco de la puerta, llevaba un elegante traje negro y una camisa blanca que hacía resalatar el bronceado de su piel.

—Creí que habías dicho a las ocho —dijo ella con el ceño fruncido, segura de que no se había equivocado.

—Así es.

La chica se humedeció los labios resecos.

—Entonces has llegado temprano. Aún no me he vestido. —¿Está aquí él? —preguntó Luke.

—¿El? —repitió, no tenía la menor idea de qué estaba hablando.
—Anderson. ¿Está aquí? ¿Por eso estás así vestida, porque acabas de salir de la cama con él?

Se quedó sin aliento.

—Por supuesto que no. Acabo de bañarme, por eso estoy vestida así. ¿Que iba a hacer aquí Jonathan? —se encontraba realmente sorprendida de que él pensara eso.

—Mi oficina da al aparcamiento, Lori —gruño——. Os vi allí juntos vi cómo le ponías la mano sobre el brazo y cómo te besó —las últimas palabras las dijo casi gritando—. ¡En especial cómo te besó!

Estaba celoso: Luke Randell era un hombre celoso. Lori no podía creer que fuese capaz de reaccionar con tanta violencia. Por lo general era muy tranquilo, le gustaba bromear y no parecía un hombre agresivo.

—Luke.

No me vengas con excusas! —la atrajo hacia sí con violencia ——. Tendrás que hacer algo más que darme excusas para convencerme. para quitar de mi mente el recuerdo de tus relaciones con él.

Le miró asustada.

—¿Qué quieres, Luke? —preguntó, entornando los ojos un poco enfadada.

—¡Esto! —exclamó besándola con violencia—. ¡Gatita!

Para su sorpresa no le desagradó aquel gesto: no ofreció resistencia cuando él le abrió la bata y su mano buscó los senos para acariciarlos.

Pasado un rato, la chica quiso retirarse; pero el brazo de Luke se lo impidió. Después renunció a moverse, era feliz en sus brazos, y se dijo que tenía que dejarle que la besara y la tocara, de lo contrario. nunca la desearía tanto como ella quería. Tenía que dominarle a cualquier precio.

Los labios de Luke viajaron por su cuello hasta llegar a sus senos: él los acarició provocándole un placer indescriptible.

Lori se aferró a los hombros de él. pues las piernas le temblaban v no la sostenían. Tenía que poner fin a la escena. Permitirle que la besara era una cosa, que la acariciara también, pero si no le detenía, Luke querría algo más que besos; empezó a acariciarte los muslos e inició una exploración por todo su cuerpo.

Le empujó con suavidad, notaba. por la oscuridad de sus ojos que estaba perdiendo el control; su boca éra muy sensual y`el deseo ardía en su mirada.

Finalmente. con dificultad recuperó la compostura. Tenía el pelo revuelto donde ella había introducido sus dedos en el momento cumbre de la excitación sexual.

—Lo siento gatita —se disculpó apenado——. Es que al ver a Anderson tocarte me cegó de ira: he pasado dos horas de verdadero martirio. No era mi intención molestarte. ¿Me perdonas?

No se sentía seguro de la reacción de la chica; no tenía idea de cómo iba a encajar su acceso de celos.

Así era como Lori le quería tener, fuera de sí. Si alguna vez se sentía muy seguro de ella, perdería poder sobre él.

—Iré a vestirme —le dijo con voz animada. sin mostrar la menor alteración—. Ponte cómodo. No tardaré.

Quiso decir algo, pero se contuvo sentándose al verla desaparecer por la puerta de la habitación, cerrándola con firmeza.

La chica se apoyó contra la puerta, dando rienda suelta a la

emoción que no se atrevía a mostrar frente a él. Las piernas le temblaban. La forma en que había disfrutado con sus caricias la quemaban como un fuego difícil de apagar.

Sentirse atraída físicamente hacia Luke era algo con lo que no había contado. Cuando elaboró sus planes de venganza pensó que sería inmune a los atractivos del hijo de Jacob Randell.

Definitivamente, era una complicación, pero podría superarla. Luke sería un hombre apasionado, pero no un salvaje, y si ella le ponía coto él la respetaría.

La posibilidad de que un día no quisiera decir no, no se le pasó por la mente.

La cena fue maravillosa, Luke parecía decidido a mostrarse encantador, no volvió a mencionar el episodio anterior, aunque dejó entrever que estaba satisfecho de que hubiese sucedido.

El restaurante era de los más elegantes de Londres; el servicio, impecable. La copa de vino de Lori siempre se mantuvo llena gracias al eficiente camarero. Era obvio que Luke estaba acostumbrado a ello, lo aceptaba sin inmutarse, lo cual hacía que el personal se mostrara aún más atento.

Pero Luke sólo tenía ojos para ella, con frecuencia miraba la curva de los senos que su vestido negro hacía resaltar. Ella reía satisfecha cuando se encontraba con los ojos de él.

Aunque lo tratara de disimular, se notaba que su acompañante estaba afectado por lo sucedido en el apartamento, y cuando se tocaron las manos por casualidad, sintió cómo los dedos nerviosos capturaban su mano y el pulgar inquieto de Luke la acariciaba mientras hablaban.

Era un gran conversador, conocedor de muchos temas, tanto locales como de otros países. Leía mucho y poseía una gran cultura.

Lori no tuvo que fingir que se divertía. Notó que tenían intereses similares y cuando no coincidían podían discutir civilizadamente. Así discurrió la velada hasta que Luke le dijo que le hablara de su familia; entonces se acabó la diversión, pues eso le hizo recordar quién era aquel hombre que le estaba haciendo pasar un rato agradable. Era el hijo del abogado que arruinó su vida, quitándole todo lo que ella amaba. su padre, su madre, Nigel...

—No tengo familia ——contestó, brusca, retirando su mano de entre las de él—. Sólo una tía de mi padre. Es una anciana. y vive en un asilo, porque quiere.

Sabía lo que la mayoría de la gente pensaba al enterarse de que su tía vivía en un asilo. Pero la anciana estaba allí porque lo

prefería. La tía Jessie jamás iría a ningún lugar que ella no quisiera.

—La quiero mucho.

—Ya lo sé —frunció el ceño—. Lori…

—¿Y tú? —le preguntó animada—. ¿Qué familia tienes?

—Sólo a mi padre —también habló con frialdad de él—. Mi madre murió hace algunos años.

—Lo siento. Tu padre es Jacob Randell, ¿verdad? —preguntó con fingida inocencia.

—Sí —sonrió con tristeza.

—¡Es muy famoso!

—Sí.

—Luke…

—¿Podemos irnos? —preguntó con voz ronca, pero sonriendo para quitar hierro a sus palabras—. Quiero estar a solas contigo.

Sintió mucha curiosidad. Claude le había comentado que Luke y su padre tenían diferentes personalidades, ¿sería posible que a Luke no le importara la fama de su padre? No creía que tuviera celos de su carrera, estaba muy acostumbrado a eso, pero como el mismo Jonathan había dicho después de la boda de Niddi y Paul, Jacob Randell debía ser un hombre muy difícil de tratar.

Se dirigieron al apartamento en silencio, aunque sin tensión, el sonido de la última canción de Barrv Manilow inundaba el ambiente.

—Le vi en su último recital en el Albert Hall —comentó Luke con voz suave.

—¿Te gustó?

—Mucho contestó sin pensarlo—. ¿Alguna vez le has visto en vivo?

—Una vez. Y también me gustó.

Era un aspecto de la música que no habían discutido, y a Lori le sorprendió que a Luke le gustara Barry Manilow. No es que no fuese un excelente cantante, era una estrella, pero cantaba melodías muy románticas, cursis, según la opinión de algunas personas.

Luke no parecía ser un romántico. Sensual sí, pero no romántico.

—También me gusta tu perfume —agregó en voz baja—. Aquella mañana fui muy grosero contigo.

—¡Tienes toda la razón!

—Claro —sonrió ante la indignación de ella—. Es como tú. Fiero, con una sensualidad latente. Yo creo que eso fue lo que más me indignó, el saber que todo ese fuego y esa excitación estaban lejos de mi alcance —la mano de él se posó sobre un muslo de la

chica—. Al menos así lo creía.

—¿Te gustó la sorpresa que te dio Marilou a la hora de la comida? —trató de desviar la conversación. Luke volvió a poner de mala gana, la mano sobre el volante.

—¿Qué sorpresa?

—Que no vuelve a América.

—¿No? —frunció el ceño al detener el vehículo frente a la casa de ella.

—Dijo que no —ahora le tocaba a Lori mostrarse confundida—. Fue a la oficina buscándote para ir a comer, pero como ya te habías marchado no te encontró. Supuse que te lo diría más tarde cuando te encontrara. Lo siento, si arruiné la sorpresa.

—Estoy aturdido. —Luke hizo una mueca—. No encontré a Marilou en el restaurante, ni en ninguna parte. No la he visto desde el martes.

—Pero ella dijo… a lo mejor no la entendí bien.

Se había dejado engañar por otra mujer. Marilou sentía que el interés de Luke por ella era algo más que personal y decidió advertirla. Y ella había caído en la trampa, comportándose como una niña, cambiando todos sus planes y aceptando la invitación de Luke, cuando en realidad no estaba preparada para ello.

—Tú y yo sabemos que no es así —comentó Luke, saliendo del coche para abrirle la puerta—. Te he dicho que Marilou es una niña.

Reacciona como una cría. Se dio cuenta de que me atraes y…

En ese momento pasó un taxi por la calle y se detuvo frente al Jaguar, de él salió Sally llorando y pasó junto a ellos sin detenerse.

Capítulo 7

CREO QUE esa niña acaba de enterarse de su error —dijo Luke rompiendo el silencio que siguió a la entrada de Sally en el edificio.

Lori le miró enfadada.

—No me parece bien que te burles de ella.

No sabía si correr junto a Sally o quedarse a decirle a aquel hom bre lo que pensaba de él. Se decidió por lo último.

—El que uno de tu sexo se haya burlado de una del mío, no te da derecho a...

—Tranquila, Lori —le advirtió—. Han herido a tu amiga y lo siento, pero eso no te da autorización a insultarme.

—¿Y no es cierto? ¿No es cierto? gatita, por favor... —los labios de él se posaron sobre los de ella con inmensa ternura.

Toda su furia se desvaneció durante unos segundos, mientras duró el beso. Finalmente Luke la apartó y colocó su frente sobre la de ella.

—No suelo besar a las mujeres en público —murmuró—. Y como tu apartamento tampoco es privado, creo que debemos dejarlo por ahora.

Lori se apartó de él, de nuevo estaba enfadada consigo misma por dejarse llevar.

—Indefinidamente. —Lori...

—Tengo que ir con Sally. Gracias por todo. me lo he pasado muy bien esta noche —expresó inquieta.

—Gatita...

—Tengo que irme. ¿Podrás llamarme mañana?

Por la forma en que él la miró se dio cuenta de que no estaba acostumbrado a ser despedido de aquella manera y eso la llenó de satisfacción. Tenía que mantenerle a distancia, él no debía pensar por un momento, que la tenía controlada. —Buenas noches, Luke.

Luke no se movió, y ella sintió su mirada clavada en la espalda al dirigirse al edificio, con mucha calma abrió la puerta y entró. Se volvió para cerrar, consciente de que Luke seguía allí parado.

Parecía muy desanimado en ese momento la alta figura se erguía pensativa en la calle. Pero entonces su corazón se endureció y cerró la puerta. Luke nunca estaría solo por lo menos mientras existieran mujeres como Marilou.

Sally estaba en la habitación acostada en la cama, llorando. —¿Sally? —se sentó al borde de la cama—. ¿Sally, qué pasa? La chica continuó llorando durante varios minutos, cuando levantó la cabeza

tenía el rostro hinchado de tanto llorar. —¿Est enfermo Dave? —preguntó.

—¿Enfermo?

Sally se incorporó para limpiarse las lágrimas de las mejillas. —Ojalá lo estuviese, y yo fuera la causa de ello. —Cuéntame —le pidió Lori con suavidad.

—Dave tiene otra chica y la veía mucho antes de empezar a salir conmigo.

Era peor de lo que ella imaginaba, aunque ya sabía que para Dave, Sally no era la mujer de su vida. Se compadeció de su amiga. —¿Cómo te enteraste?

Sally rió con amargura y se puso de pie. 1

—Me lo dijo —le confesó irónica, con lágrimas en los ojos—. ¿Te conté que me pidió que me fuera a vivir con él? Bueno, cuando anoche le dije que no estaba segura, dijo que ya no importaba, que existía esta otra muchacha, Joanna, quien había aceptado irse a vivir con él este fin de semana. Había quedado conmigo sólo para decirme adiós —comenzó a llorar de nuevo.

Lori se levantó para abrazar a su amiga y dejarla llorar. La insensibilidad de Dave sólo le confirmó lo que ya sabía, que no debía fiarse de los hombres. Había algunos en los que sí se podía confiar, como Claude y Jonathan, pero eran la excepción que confirma la regla y sin duda, Dave no pertenecía a esa clase.

Sally se hizo a un lado sonriendo brevemente.

—Lo paradójico es que si yo hubiese aceptado hace dos días, yo

sería la que se estaría mudando y esta muchacha, Joanna, sería la que lloraría ahora.

—¿Y te gustaría estar en su lugar?

—;No! Estoy triste porque todo acabó. yo creía amarle. ¿Te has dado cuenta de que hablo en pasado? —se burló con amargura—. He sido tan tonta… Sí, estoy muy afectada. pero piensa que estaría peor si me hubiese cambiado y después me hubiera dado cuenta de que se estaba burlando de mí. ¿Sabías que fuimos amantes?

—Sí —asintió Lori.

—Claro que lo sabes. ¡Que tonta soy! —exclamó Sally suspirando.

Lori se encogió de hombros.

—Estabas enamorada.

—Y ahora creo que le odio. Es más fácil odiarle que amarle —expresó Sally, triste.

También ella pensó así una vez, pero esa noche se había dado

cuenta de que podía volver a gustarle un hombre, por ejemplo Luke Randell, se lo había pasado bien con él, hablando de cine y de música, y había descubierto que, en ese aspecto, tenían gustos muy parecidos.

Pero pronto mostró lo que era, su actitud fue totalmente machista cuando habló sobre Sally. Todos eran iguales, Luke Randell no podía ser la excepción.

Sally se pasó llorando toda la noche, pero como pretendía esconder sus sollozos, Lori fingió no escucharlos. Se sentía muy humillada y no quería que nadie supiera lo destrozada que estaba.

Al día siguiente, Sally se levantó pálida y ojerosa. Lori insistió .en que desayunara y comiera algo.

—¡No sé cómo fui tan estúpida! —exclamó, rompiendo el silencio después de la comida, antes sólo le había contestado a Lori con monosílabos—. Debí suponer que lo único que quería era sexo. Es lo que buscan todos los hombres.

Lori no tuvo fuerzas para rebatirle aquella afirmación. Sabía muy bien que era lo único que Luke Randel deseaba de ella. Si se dejaba convencer, cualquier idea de matrimonio se desvanecería. Pero Lori no iba a permitir que él se olvidara de sus promesas.

—Lo siento. No he querido decir eso... después de todo, yo acepté encantada ¿o no? —Sally sonrió con amargura.

—Creíste amarle.

—Sí. No es exactamente una excusa. ¿o sí? —preguntó suso.

—No necesitas una excusa para amar y eso era lo que estabas

—Mis padres se habrían escandalizado. No sabes lo afortunada que eres Lori, al no tener padres como los míos que te piden cuentas. Bueno, ya estoy harta de hablar de mí. ¿Cómo te fue con Lukc Randell anoche?

Lori pensó que su amiga era digna de admiración. Lo lógico era que estuviera molesta con todos los hombres, sin embargo no era así, pues le había preguntado por Luke con mucho interés.

La verdad era que la chica no sabía muy bien cómo le había ido. Le gustó que Luke la estrechara entre sus brazos. Pero él no debía pensar igual, porque eran casi las dos de la tarde y aún no había llamado por teléfono, como le prometió la noche anterior.

—Muy bien.

—¿Vas a volver a verle?

—No quedamos en nada —contestó la verdad.

—Es maravilloso, ¿no crees? —Sally le dirigió una mirada de envidia.

—Pensé que estarías molesta con todos los hombres —bromeó Lori. sin contestarle a Sally.

Su amiga sonrió.

—No con los de esa clase, tiene su propio estilo —dijo la chica levantándose inquieta—. Vámonos de compras. No hay nada que me haga más ilusión que probarme ropa cara y luego decirle a la dependienta que no me gusta cómo me sienta.

Lori no sabía si ir o no. Si se iba con Sally, Luke podría llamar y ella no estaría. Sin embargo, si llamaba y no estaba le demostraría que no siempre se encontraba a su disposición.

—Sí. vamos —aceptó de buen grado la proposición de Sally.

Estuvieron fuera cerca de dos horas. Sally se compró un par de pantalones de terciopelo muy extravagantes, aunque sabía que nunca se los pondría, pues eran demasiado estrambóticos como para llevarlos a la oficina.

El teléfono estaba sonando cuando entraron en el apartamento, Lori dejo que Sally contestara. mientras ella llevaba los pantalones de su amiga a la habitación.

—Es Luke —expresó Sally entrando en el dormitorio. —Gracias.

Lori decidió hacerle esperar. tardó unos minutos en coger el teléfono.

—Hola Luke.

—¿En dónde andabas? —gruñó. —¡Te he estado llamando des

de el mediodía!

Estaba enfadado, muy enfadado. era lo que ella quería.

—Es que he estado fuera toda la mañana —respondió con tranquilidad.

—¿Dónde has estado? —Luke, por favor... —¿Adónde? —repitió fuerte. Reprimió una sonrisa. —De compras. ¿Sola?

—No contestó despacio. para provocarle celos—. No fui sola. Durante unos segundos no se oyó nada, después Luke explotó. —Has estado con Anderson.

—No.

—¡Claro que sí! —exclamó furioso.

Podía imaginarse su rostro, congestionado por la furia, totalmente fuera de sí.

—Pensé que el asunto de Jonathan lo habíamos dado por terminado anoche —aseguró la chica.

—No —gritó. No hemos arrglado nada, ahora me doy cuenta.

Te pregunté por qué te besaba y en vez de contestarme, tú me besaste a mí. y me olvidé de la pregunta —parecía disgustado

consigo mismo por su debilidad—. ¿Por qué te besó, Lori?

—¿Y por qué no habría de hacerlo?

—Porque yo... —habló más calmado. controlando su excitación —. Porque en este momento yo debo ser el único hombre en tu vida.

—Esa clase de privilegios tiene un precio —le advirtió Lori.

—Ya te he dicho que estoy dispuesto a pagar cualquier precio —vociferó.

—Yo no.

—¿Quieres decir que seguirás viendo a Anderson? —la voz de Luke era suave, pero amenazadora.

—Si me apetece... —le desafió.

Luke estaba cada vez más iracundo.

—¿Y si te pido que no lo hagas?

—¿Me lo estás pidiendo?

—¡ Sí!

Tardó unos segundos en contestar, como si lo estuviera pensando.

—Está bien.

—¿Quieres decir que no volverás a verle? —preguntó incrédulo.
—¿Eso es lo que quieres?

—Sí, Lori, es lo que quiero. ¿Nos veremos esta noche? —preguntó esperanzado.

—No estoy segura, no sé si dejar a Sally...

—Ya es grandecita, puede cuidarse sola, Lori. Te necesito yo más que ella Sabes que he intentado no llamarte, ¿verdad? —preguntó suspirando.

Se sintió complacida por la confesión.

—Entonces, ¿por qué lo hiciste?

—Porque no puedo estar sin ti. Esta noche, Lori, tengo que verte esta noche. Te recogeré a las siete —colgó antes de que ella pudiera negarse.

Lentamente colocó el auricular en su lugar. Le apetecía salir con él esa noche, no quería hacerle sufrir más, por lo menos durante unos días. Su venganza tenía que ser lenta, de ese modo sería más efectiva.

—¿Vas a salir? —Sally estaba parada frente al espejo, mirando con ojos críticos el pantalón nuevo.

—¿No te importa? —preguntó Lori frunciendo el ceño.

—Por supuesto que no. Ya sé que no quieres dejarme sola, pero no te preocupes, no voy a suicidarme. No. estaré bien esta noche.

Voy a lavarme el pelo y... —la voz se le quebró—. Lo siento. Lori, me estoy comportando como una tonta.

—No iré. Llamaré a Luke y...

—No, no lo harás. Te agradezco que te hayas quedado conmigo todo el día, pero me gustaría estar sola un rato. Lori lo comprendió. sabía exactamente lo que su amiga sentía.

Cuando Nigel rompió el compromiso, al principio no quiso estar sola, pero después anheló la soledad. Ese día, Sally no había tenido tiempo para pensar. Primero limpiaron el apartamento y después se fueron de compras. Era lógico que su amiga necesitara estar sola para poner en orden sus pensamientos.

—Comprendo. En serio que sí. ¡Y los pantalones te quedan muy bien! —exclamó, cambiando de tema.

Estaba en su habitación, cuando Luke llegó; diez minutos después entró Sally para preguntarle por qué se retrasaba.

—Está impaciente —susurró—, parece un perro enjaulado.

—¿En serio? —preguntó la chica mientras se aplicaba con toda tranquilidad el perfume. Llevaba un vestido blanco de cuello alto, era ajustado y resaltaba su figura.

—¡Estás preciosa! —exclamó Sally—. Desde que llegó se está paseando por toda la sala. ¡Va a desgastar la alfombra!

Lori sonrió.

—Una pequeña espera no le hará daño.

—No le gusta esperar —comentó la amiga preocupada. —Y no sé de qué hablar con él. Después de todo, es el nuevo jefe.

—No es más que un hombre —dijo Lori, mientras se ponía las sandalias blancas.

Sally se dejó caer en la cama.

—Quisiera ser tan fría con los hombres como tú. Has salido una sola vez con él, y ya le tienes dominado —movió la cabeza—. ¿Cómo lo haces?

Lori volvió a sonreír.

—No hago nada, nada, Sally. Y estoy segura de que estás exagerando, Luke no se dejaría dominar por nadie, y mucho menos por una mujer.

—Bueno. pues está a punto de hacerlo —decidió Sally.

Lori sabía que si actuaba con inteligencia, podría llegar a domi

narle. El padre de Luke mató a sus padres e hizo que perdiera a Nigel para siempre; convertirse en la esposa de Luke sería su venganza.

Sally se levantó.

—¿Lori...?

—Ningún hombre que realmente tuviera interés por ti se molestaría por tener que esperar veinte minutos —miró el reloj—. Todavía me quedan cinco.

—¿Y si se va?

—Que se vaya.

—¿No te importaría? —preguntó su amiga escandalizada—.

¡Está guapísimo! Y huele... me ha puesto la carne de gallina. —Cuidado —bromeó Lori—. Recuerda que es mío. —¿Cómo olvidarlo? Está bien, voy a decirle que saldrás dentro de un minuto.

—Cuatro para ser exacta.

—Para entonces ya habrá hecho un agujero en la alfombra. Espero que tengas dinero para comprar una nueva.

Lori sonrió a su amiga, pero su buen humor desapareció tan pronto como se cerró la puerta. Le agradaba que Luke estuviera impaciente, y esperaba que lo estuviera mucho más cuando ella hubiera llevado a cabo su venganza.

Sin embargo, el sentimiento de inseguridad que la había invadido la noche anterior, apareció de nuevo. Había respondido a sus besos por instinto y había encontrado placer en sus brazos.

Sabía que cualquier hombre experimentado habría provocado esa respuesta hasta en la mujer más fría. Sin embargo, la sensación persistía, y sus ojos se volvieron cautelosos cuando se encontraron con los de él.

Luke la miró fijamente, desnudándola con la mirada. Él también estaba muy atractivo. Llevaba unos pantalones negros y una chaqueta del mismo color.

Sally, que estaba en un rincón, murmuró unas palabras ininteligibles y desapareció de la habitación. Luke ni siquiera se dio cuenta de que la muchacha estaba allí; miró a Lori y se acercó a ella.

— ¿Lo has hecho a propósito? —preguntó deteniéndose a unos cuantos centímetros de ella.

—¿El qué? —preguntó con voz suave.

—Tardar —levantó las manos para tocar los brazos desnudos de ella—. Sabes que estoy impaciente por tenerte a mi lado. —¿Sí?

—Bien sabes que sí. Gatita —dijo antes de besarla.

Le apartó después de unos segundos.

—Sally está en la otra habitación —murmuró mientras Luke la seguía estrechando.

—Sí. Vamos a llegar tarde —afirmó separándose de ella.

—,Tarde? —repitió extrañada.

—Pensé que podíamos pasar a ver a Claude antes de cenar. Se sintió culpable por haberle hecho esperar. —Le diré adiós a Sally.

—¿Cómo está? —le preguntó Luke en el coche cuando iban rumbo al hospital.

—Muy desmoralizada —respondió la chica enfadada. —¿Ha roto con su novio?

—Sí.

—Oye —la regañó tomándole una mano entre las suyas—. Yo no he sido quien ha dejado plantada a tu amiga. Apartó su mano.

—Lo siento. No me gusta ver a Sally así.

—Yo también estoy desmoralizado.

Ella sabía que a Luke le costaba mucho trabajo reconocer sus propias debilidades, y le extrañó su sinceridad. —Lo siento.

—¿En serio? ¿A qué estás jugando conmigo, Lori? —¿Juego? No entiendo —preguntó cautelosa.

Parecía molesto.

—Tú sabes que te quiero, sabes lo que siento por ti. Me estás utilizando, aprovechándote de mis sentimientos.

—¿Qué quieres decir? —se humedeció los labios nerviosamente. —No interpretes mi amor como una debilidad, gatita —le advir

tió Luke. con voz suave pero amenazadora.

—¿Amor, Luke? —preguntó arqueando una ceja. —Sabes perfectamente que es amor —gritó.

Era la primera vez que le hablaba de amor, y se sintió satisfecha de que lo hubiese hecho en ese momento.

—Lo sabes, ¿o no? —preguntó mirándola a los ojos. —Es la primera vez que me lo dices. —Pero yo pensé que lo sabías. —¿Cómo voy a saberlo?

—¡Por Dios! Ya hemos llegado al hospital —se volvió para mirarla—. ¿Hablaremos después?

—Si quieres.

—Sí quiero —confirmó algo enfadado, acariciándole la mejilla,

La cara se le iluminó a Claude cuando les vio llegar juntos. Parecía mucho mejor que la última vez que le habían visto, se encontraba sentado en la cama y el color había vuelto a sus mejillas.

—Ruth se acaba de ir a descansar —les dijo, apagando la televisión.

—Queríamos llegar más temprano —pasó el brazo por la cintura de Lori en ademán posesivo—. Pero ya sabe cómo son las mujeres,

les gusta ponerse hasta el último adorno, no saben que cuanto menos se pongan, mejor —añadió burlonamente.

—¡Ah! pero Lori está preciosa —sonrió Claude bromista—. Y está empezando a enfadarse. ¿Sabes que tiene muy mal genio?

—Sí. No sólo tiene muy mal genio, además es muy testaruda —agregó pensativo.

Lori le miró asombrada; aquel hombre la estaba analizando v parecía haber llegado a una conclusión acertada. Debía tener cuidado para que no descubriera toda la verdad antes de lo previsto.

Claude sonrió.

—¿Pero es que siempre estáis juntos?

—Sí. ¡Y eso que Luke no está de acuerdo con que las parejas que trabajan juntas mantengan relaciones! —exclamó Lori burlándose de él.

Luke le clavó los dedos en la cintura, en señal de advertencia.

—¿Cuándo he dicho yo eso? Me refería a que los esposos no deben trabajar juntos —Luke rió al ver que ella se sonrojaba—. Aunque estoy solucionando eso —le dijo al otro hombre en forma confidencial.

—,En serio? —prguntó Claude interesado. —Sí. Pero es muy terca.

—¿De verdad piensas que soy terca? —preguntó Lori esa misma noche más tarde, cuando él la acompañó a su apartamento.

Cuando salieron del hospital fueron a un restaurante tranquilo donde la comida era excelente y la conversación lo fue más. Luke se propuso entretenerla y lo consiguió una vez más.

Cuando llegaron al club, Lori estaba de muy buen humor, bailaron en silencio durante casi dos horas, sin moverse apenas; de vez en cuando. los labios de Luke se posaban en su cuello, recorriendo todo el contorno de su rostro. Hablaba poco y cuando lo hacía. lo único que le decía era que la deseaba con todas sus fuerzas.

Lori estaba segura de que la deseaba, pero quería mucho más, quería que se enamorase de ella.

—¿Qué dices. mi amor?

Luke la estrechó entre sus brazos, los ojos se le oscurecieron por el deseo y por los besos que intercambiaban. Lori le explicó que sería mejor que él no fuese al apartamento porque Sally no se encontraba bien. También sabía que Luke nunca le haría el amor, estaba protegida.

—Te preguntaba si en realidad crees que soy muy terca.

Estaba muy hermosa en ese momento. el cabello le caía suavemente sobre los hombros y sus ojos brillaban en la oscuridad.

—Sí —respondió echándose para atrás—. La verdad es que me lo estás poniendo todo muy difícil.

—¿Eso crees? —le tocó el pecho desnudo, se había desabrochado la camisa poco antes.

—Sí. Nunca le había pedido a una mujer que se casara conmigo. y es muy irritante comprobar que ni siquiera le toman a uno en serio.

—Fuiste muy poco correcto al principio, Luke. Pero estoy comenzando a tomarte en serio ahora —los labios de ella besaron el duro pecho. él respondió inmediatamente a la caricia.

—¿Ahora sí?

—Sí —respondió levantando la cabeza para mirarle.

—¡No te detengas! —exclamó Luke besándole la sien.

—Eres ambicioso —rió burlona.

—En lo que concierne a ti. sí.

—¿Y Marilou?

Luke movió la cabeza y se abrochó la camisa cuando ella apartó la cabeza de su pecho.

—A esa jovencita la he puesto esta mañana en el primer avión que salía para Estados Unidos.

No debió haber sido una grata experiencia para la muchachita a juzgar por el gesto de Luke.

—Entonces, ¿la sorpresa se la diste tú? —preguntó.

—En parte. Y se lo hice notar.

—Le gustabas —Lori podía ser generosa con la muchacha ahora que había regresado a América.

—Y yo estoy enamorado de ti —aseguró con voz firme—. Además, las nenas como Marilou no me interesan.

—Sigue diciéndomelo —le pidió con voz suave—. A lo mejor logras convencerme.

—Eso espero. ¿Nos veremos mañana?

—Suelo visitar a mi tía los domingos.

—Déjame ir contigo —le sugirió.

Lori parpadeó.

—¿Venir conmigo?

—,Por qué no? Ya va siendo hora de que conozca a tu familia y esa mujer es toda tu familia, ¿no es así?

—Sí.

El corazón le dio un vuelco. Su tía andaba alrededor de los ochenta años pero no tenía nada de senil. Si se enteraba de que Luke era el hijo de Jacob Randell ataría cabos y descubriría inmeditamente lo que Lori estaba tramando.

Lori nunca había ocultado su odio hacia el famoso abogado, ni su deseo de venganza. Por lo tanto, la tía Jessie sospecharía de la verdadera razón por la que ella veía a Luke y eso seria suficiente para que le estropeara su plan. Se empeñaría en decir la verdad y ella no podría hacer nada para convencerla de que callara.

Sin embargo, comprendía los deseos de Luke por conocer a su tía, y debía satisfacerlos, pues ella no pensaba tardar mucho en pedirle que le presentara a su padre.

—¡Está bien! —aceptó finalmente—. Pero ya está muy vieja y algunas veces chochea —para sus adentros, pidió perdón a su tía Jessie. La mujer estaba más lúcida que cualquier joven.

—No me importa eso —sonrió Luke—. Es tu tía y tú la quieres.

—A veces desvaría un poco no se lo tomes en cuenta.

—Estoy seguro de que será una viejecita encantadora. Ven y dame un beso de buenas noches —pidió estrechándola entre sus brazos.

Le besó tímidamente.

—Bueno, me voy.

—Sí, creo que será lo mejor antes de que me decida a pedirte que te vengas a casa conmigo.

—No aceptaría.

—Lo sé —sonrió—. Pero no perdería nada intentándolo. ¿A qué hora vengo a buscarte por la mañana?

Le dijo la hora y salió del coche. Esperó a que él se reuniera con ella y se dirigieron juntos al edidficio. Sally ya estaba acostada cuando entró. aunque le había dejado encendida la luz de la sala.

Lori se lavó la cara y después se dirigió a su habitación, no quería despertar a su amiga. Pero Sally no estaba dormida; se incorporó y encendió la luz de la lámpara.

—¿Cómo has pasado la noche?

—Muv bien —Lori colgó el vestido en el armario sabiendo que había dicho la verdad. Fue una noche magnífica.

—He llamado al apartamento de Dave por la noche —se lo dijo despacio. casi sin querer.

Lori abrió los ojos.

—,—Y qué ha pasado?

—Nada. No estaba, contestó Joanna —Sally contuvo las lágrimas

con dificultad.

Lori se acercó, preocupada. a la cama de Sally.

—¿Sabe quién eres?

—No, creo qué no. Y yo tampoco se lo he dicho —Sally se dejó caer sobre la almohada clavando la vista en el techo—. No lo odio tanto como para hacerle eso. Estoy segura de que ella se dará cuenta de quién es él muy pronto.

Lori no estaba tan segura de que aquella muchacha fuese tan afortunada como lo había sido Sally.

Mucho después de que Sally se quedara dormida, ella seguía despierta. preocupada por el encuentro de Luke y su tía Jessie.

Capítulo 8

A LA MAÑANA siguiente. Sally decidió ir a pasar el día con ,,u familia, y se marchó después del desayuno. En aquellas circunstancias, Lori pensó que era lo mejor que podía hacer. Luke llegó poco después de las once, vestido de manera informal pero impecable. llevaba unos pantalones grises, una chaqueta del mismo color y una camisa negra.

—¿Estoy bien? —le preguntó.

—Sabes que sí —sonrió, sabiendo que se había vestido así para complacer a su tía, y causarle buena impresión.

—También tú —manifestó mirándola a los ojos—. Ven aquí —le ordenó dulcemente.

—Creo que debemos irnos ——sugirió tímidamente.

—Tenemos tiempo para que me des un beso de bienvenida —la cogió entre sus brazos y la besó.

Sus labios se abrieron al sentir las manos que recorrían su cuerpo. El vestido que llevaba puesto era muy fino y dejaba traspasar el calor del cuerpo de Luke.

Lori se aferró a sus hombros a medida que una suave tibieza se iba apoderando de su cuerpo, dobló la cabeza cuando el beso se hizo más profundo. Sintió, como en sueños, que Luke le desabrochaba la cremallera del vestido. Después. notó el calor de sus manos.

—Gatita, te amo —le bajó el vestido hasta la cintura y besó uno de sus senos, deseoso de provocarle placer.

Se acercó más a él con timidez. Se dirigieron hasta un sillón donde él se sentó. De nuevo, sus labios buscaron sus senos y los acariciaron. Sin darse cuenta siquiera. ella comenzó a gemir.

—Eso es. gatita. Goza conmigo, mi amor.

Estaba gozando, no había otra manera de describir aquel flujo enorme de placer que la invadía. De pronto se dio cuenta de lo que estaba haciendo. Estaba dejando que Luke la tocara como ningún hombre lo había hecho nunca y, lo peor de todo era que disfrutaba con él. que necesitaba estar entre sus brazos.

Logró enderezarse, se acomodó el vestido, no se atrevía a mirar a Luke, aunque sabía que él estaba tan apenado como ella, el corazón le latió con fuerza al sentir sus caricias.

—Te amo. Lori —confesó de pronto, atusándose el pelo con una mano—. Te amo. los dos somos adultos, no tenemos que avergonzarnos por el hecho de que nos sintamos atraídos el uno por

el otro. ¿Hiciste el amor con tu ex—prometido?

Lori se puso en guardia, se dirigió al espejo de su tocador para cepillarse el cabello. Trató de mantener la calma, aunque estaba hecha un mar de nervios. ¿Cómo se atrevía Luke Randell a preguntarle cómo fueron sus relaciones con Nigel? No tenía derecho a preguntarle nada. mucho menos sobre Nigel.

—¿Lori? —preguntó Luke colocándose detrás de ella.

—¿Te he preguntado yo algo sobre tus relaciones anteriores?

Él apretó los labios y su mirada se tornó fría.

—Es diferente.

—¿Por qué? ¿Porque fui su prometida? Mira Luke, una relación sexual no tiene por qué conducir al matrimonio.

—Estoy de acuerdo. Pero es que tengo que saberlo.

—¿Por qué? ¿Qué ganarías con saberlo? —preguntó enfadada.

—Tengo que saberlo, Lori —los ojos le brillaron y su cuerpo se tenso como si estuviera al acecho de algún peligro.

——No! ——exclamó bruscamente—. Nunca tuve relaciones con mi ex—prometido ¿Estás satisfecho?

Dejó escapar un profundo suspiro, como si hubiese descansado después de aquella respuesta.

—Sí. eso me satisface. No puedo contener mis celos, Lori —reconoció—. La idea de verte con otro hombre que no sea yo. me desquicia.

Cogió su chaqueta de encima de la cama y le miró con frialdad.

—Nunca hice el amor con mi prometido —manifestó mientras se ponía la chaqueta sobre el vestido—. Pero eso fue hace cinco años. Luke. Yo tenía entonces diecinueve años, era muy ingenua. pero ahora soy una mujer.

—Con necesidades de mujer —agregó él.

—Exactamente.

—No te creo. Recuerdo aquella conversación de doble sentido que tuvimos una vez sobre la navegación.

—También me acuerdo —su boca se torció en un gesto burlón —. Te dije que lo había probado.

—Una vez.

—Varias veces —rectificó—. ¿Ahora podemos irnos ya? Mi tía nos espera a las doce.

—No he terminado todavía.

—Yo no quiero seguir discutiendo sobre esto —la voz era fría—. He salido contigo sólo un par de veces y no tengo por qué darte ninguna explicación acerca de mi vida. Y si prefieres no venir

conmigo...

—¡Voy contigo! —exclamó aferrando su mano al brazo de ella.

Pudo haberle dicho a Luke que Nigel y ella decidieron esperar a casarse para hacer el amor. También pudo decirle que no había dejado que ningún hombre la tocara desde entonces. Pero pensaba que no tenía ninguna razón para hacerlo, no tenía por qué darle explicaciones sobre su vida anterior.

Luke era como todos los hombres, le gustaba tener experiencias y se jactaba de ello, pero la mujer que iba a ser su esposa tenía que ser virgen. A Lori eso no le parecía justo, Luke no tenía derecho a pedirle explicaciones. Era mucho pedir que ella le dijera la verdad.

Continuaron el camino en un silencio total. Luke iba muy enfadado. Cambió de humor cuando llegaron al asilo de ancianos, y se fue tranquilizando a medida que se dirigían al apartamento.

—¡Al diablo con eso! —exclamó al llegar frente a la puerta, cogió a Lori entre sus brazos y la besó con fuerza en la boca.

La chica abrió los ojos ante aquella inesperada reacción, estaba tan sorprendida que no pudo protestar.

Los ojos de Luke brillaron de satisfacción cuando se apartó. —Me importa muy poco que hayas tenido cientos de amantes; de todos modos voy a casarme contigo.

—Exactamente han sido noventa y nueve.

Se repuso con dificultad, nadie los había visto. Sin embargo, el carmín había desaparecido de sus labios.

—No me provoques, gatita —la amenazó Luke con suavidad—. ¡O me sentiré tentado a llevarte de aquí y a obligarte a hacer algo más que gemir!

Él rió y la chica supo que se divertía viendo cómo ella se apartaba de sus brazos. Pero esa parte del plan se le estaba escapando de las manos.

Cada vez que Luke la besaba, parecía destruir un poco más su barrera y ese último beso había sido terrible, a ella le había costado mucho trabajo romper el hechizo. Estar en el apartamento sin miedo a las interrupciones de otros era muy peligroso. Tendría que hacer lo que había hecho la noche anterior. No debía quedarse a solas con él.

Creía que seguía odiándole, pero no estaba segura. A pesar del odio que sentía hacia la familia Randell. Luke la atraía cada día más.

Su tía estaba regando las plantas cuando entraron, sin volverse, dijo:

—De nuevo llegas tarde. Francamente Lorraine. ¡qué impuntual eres! ¿Qué pensará de ti tu jefe? No tengo ni la menor idea —farfulló.

Lori le dirigió a Luke una mirada pidiéndole comprensión pero, por la expresión de sus ojos, vio que la anciana le había gustado . Claro. los dos eran igual de cabezotas.

—Él piensa —dijo Luke despacio en son de broma—, que es la mujer más hermosa que ha visto en su vida y que si no le apetece llegar al trabajo hasta después de la comida, puede hacerlo.

—Lo tendré en cuenta —le advirtió ella en voz baja.

—Siempre y cuando sea conmigo con quien pase la mañana.

La tía Jessie se volvió y le miró con ojos críticos.

—Creí que me habías dicho que el señor Hammond estaba casado y tenía un hijo mayor —le dijo escandalizada.

—Lo es y tiene un hijo —manifestó Lori divertida; Paul y Luke eran casi de la misma edad.

La tía Jessie volvió a mirar a Luke, sus ojos azules dejaron traslucir interés. Y Lori sabía por qué. Al único hombre que le había presentado era a Nigel y, como no le gustó, fue un fracaso. Pero no parecía sentir la misma aversión hacia Luke. Le había dolido que a su tía no le gustara Nigel y, sin embargo. con Luke parecía encantada.

—Entonces no es él —comprendió la tía—. ¿Es Jonathan?

Lori se dio cuenta de que Luke se ponía tenso; sabía que la sola mención de aquel nombre le ponía celoso.

—No, tía, tampoco es Jonathan —sonrió—. Es mi nuevo jefe.

Luke Randell.

Las últimas palabras las pronunció tímidamente, temiendo que su tía recordara el apellido. No pareció hacerlo ya que los dos se estrecharon las manos. Luke le entregó las plantas que le había comprado de regalo.

La anciana pareció complacida con el detalle y le sonrió. —Es usted muy amable.

Lori abrió los ojos ante la forma coqueta en que su tía daba las gracias. Luke le había caído bien.

—No hay ele qué —contestó con suavidad—. Huele muy bien, la comida debe estar deliciosa.

—Lorraine puede echarle un vistazo a la comida mientras nosotros nos sentamos aquí a charlar un rato.

—¿Puede? —preguntó Lori sonriendo.

—Sí puede —tía Jessie la miró por encima de las gafas.

No pudo evitar reírse ante aquella expresión de severidad.

—Hace muchos años que dejaron de intimidarme esos ojos —rió —. Pero iré a echarle un vistazo a la comida. He traído un pastel para el postre.

Se llevó el plato a la cocina y volvió la cabeza al llegar a la puerta para ver cómo su tía y Luke se acomodaban cada uno en una silla.

—Y no le cuentes ninguno de mis secretos —le advirtió en broma. pero con una fuerza latente que sabía que su tía sería capaz de entender.

—Tú no tienes ningún secreto. Excepto quizá aquel espantoso hombre con el que estuviste comprometida —agregó pensativa. —¡Tía Jessie! —exclamó indignada.

—Cuénteme —le pidió Luke a la anciana. —Bueno, aquel hombre...

—¡Tía Jessie, por favor!

Lori no quería que Luke supiera nada sobre Nigel. Nigel era para él un hombre más a quien ella había abandonado; si su tía le contaba la verdad, él sabría que la burlada había sido ella.

—Cuéntale lo terrible que era de pequeña, y lo buena que fui para los estudios, pero por favor deja a Nigel fuera de esto —le dijo severa a la tía.

—Está bien. Ahora ve a mirar la comida antes de que se queme. Lori escuchó la carcajada de Luke mientras sacaba la carne del horno. La tía Jessie y él debían estar divirtiéndose mucho.

Lo mismo sucedió durante la comida; él y su tía parecían diver

tirse a costa de ella.

—Bueno, espero que sea usted bueno con mi Lorraine —le advirtió la tía, cuando se disponían a marcharse—. Bajo esta máscara de dureza hay un niñita que ha sufrido mucho en el pasado.

—¡Tía Jessie! —exclamó ella palideciendo.

—Intento ser bueno con ella —le aseguró Luke a la anciana—.

Tan bueno como cualquier marido enamorado de su mujer.

—¡Luke!

—Estáte tranquila Lorraine —le ordenó la tía con impaciencia—. Si no tienes algo más sensato que decir, aparte de nuestros nombres, de esa manera tan ridícula, mejor cállate —miró a Luke por encima de las gafas—. ¿Así que quiere casarse con mi sobrina—nieta?

—Tan pronto como me acepte.

—Le está creando problemas. ¿verdad?

—Muchos —respondió sonriendo al ver las dificultades que estaba teniendo Lori para contener su mal humor.

—No se preocupe, usted tiene un carácter fuerte ——dijo la tía Jessie con satisfacción—. Más que el otro mequetrefe.

—Tía Jessie, tenemos que irnos ya —la interrumpió Lori.

Hasta ese momento habían pasado el día de maravilla, pero no podía permitir que su tía se pusiera a hablar de Nigel.

—No le gusta que yo hable de ese hombre. No me sorprende. Pero no era el hombre adecuado para ella. No tuvo agallas suficientes para...

—¡Tía Jessie! —exclamó Lori exasperada ante la anciana.

—Tenemos que irnos —dijo Luke. Rodeó con sus brazos la cintura de Lori y así se dirigieron hasta la puerta—. Estoy encantado de conocerla. Jessie. Espero poder llamarla pronto tía Jessie.

Lori apenas pudo contener la sorpresa cuando, al regresar de la cocina, le escuchó llamarla Jessie por primera vez. Su tía trató a Nigel durante casi un año y, sin embargo, siempre le insistió en que la llamara señorita Chisholm. Luke parecía haber logrado lo imposible, dejar a la tía encantada en cuestión de minutos.

—Me ha caído bien —le confesó Luke de regreso a la ciudad.

—Quizá debieras casarte con ella, te pareces más a ella que a mí —manifestó arrogante. Luke apretó los dientes.

—Me gustan mucho las ancianas comentó—. Pero creo que no le estás haciendo ningún favor a tu tía hablando así de ella_ Se sonrojó ante sus palabras. sabía que las merecía. —Tú también le has caído bien —le contestó hosca—. Perdona

lo que te he dicho antes, a veces no mido mis palabras. El cambió de tema.

—Sin embargo, no le gustaba tu ex prometido. —No.

—¿Por qué no?

La chica aparentó indiferencia.

—No tengo la menor idea. Quizá porque él no puso tanto empeño en caer bien —agregó con mala voluntad.

De nuevo el rostro de Luke se ensombreció.

—No he tratado de impresionar a nadie. ¿Por qué sigo teniendo a veces la impresión de que no te agrado? —preguntó despacio.

Lori se sonrojó. Estaba dando rienda suelta a su mal carácter y revelando sus propios sentimientos hacia aquel hombre, y así nunca lograría lo que quería. En ese momento, él estaba muy enamorado. pero si llegaba a adivinar sus planes, el amor que sentía hacia ella

se tornaría en odio.

Hasta ese momento él le había mostrado su lado bueno, pero la chica sospechaba que cuando se enfadaba debía ser terrible. —Estás imaginando cosas manifestó con voz queda. —¿Lo crees? —preguntó enfadado.

—Por supuesto —dejó que le pusiera la mano en el muslo, sintiendo su instantáneo estremecimiento—. ¿Qué otra razón tendría para salir contigo si no fuera porque me gustas?

—Pues sí, ¿cuál otra? —se preguntó pensativo. —No estropeemos el día con más discusiones, Luke. Luke pareció relajarse.

—Peleamos mucho, ¿no crees? ¿Seguiremos discutiendo así cuando nos casemos?

—Todavía no te he aceptado.

—No —sonrió él con tristeza—. Pero te lo seguiré pidiendo hasta que me aceptes.

—¿No te parece que ahora soy yo quien debe conocer a tu familia antes de decidirme? —propuso con tranquilidad, como si la idea se le acabara de ocurrir—. Después de todo, yo te he presentado a mi tía Jessíe.

—La única familia que tengo es mi padre —se lo dijo. con ex

presión triste—. Y no creo que valga la pena que le conozcas. Ella abrió los ojos desmesuradamente, la separación entre pa

dre e hijo debía ser mucho mayor de lo que Claude le dijo en un prin

cipio y aquello no concordaba nada con sus planes de venganza. —¿Por qué no?

Luke no parecía escucharla, estaba inmerso en sus propios pensamientos. En su rostro se reflejaba una gran preocupación; tenía los labios apretados, formando una línea muy delgada.

Lori estaba muy confundida. Aquello no se le había ocurrido.

Lo único que quería era conocer a su padre, y no podía permitir que él se negara a presentárselo. No sedaría por vencida; había ido demasiado lejos para claudicar.

—¿Por qué no? —insistió ante el prolongado silencio de Luke. —Desde que llegué de los Estados Unidos sólo le he visto una vez. El domingo. después de la boda de Paul, y no encuentro ninguna razón para repetir la visita tan pronto.

No era posible que le estuviera ocurriendo aquello después de todo lo que había hecho para llegar tan lejos.

—Me gustaría conocerle, Luke —dijo, con fingido entusiasmo. —

¡El gran Jacob Randell! —exclamó burlándose.

—Es tu padre —le corrigió dulcemente ante su amargura. —Nunca ha sido un padre para mí. No fue como otros padres con sus hijos. De niño, raras veces le veía. Mi madre prefería vivir en el campo, mi padre pasaba la mayor parte del tiempo en Londres. Fue todo lo que pudo hacer por mí hasta que me gradué.

Su mirada estaba llena de recuerdos dolorosos.

—Sin embargo, también te hiciste abogado.

—¿Qué iba a hacer si no? Yo no quería. Pero al hijo de Jacob Randell no le quedaba otra cosa que ser abogado. Durante un tiempo le admiré y quise entrar a trabajar en su despacho.

—¿Y por qué no lo hiciste? —le preguntó interesada.

—Digamos que me decepcionó la forma en que hacía las cosas.

—¿Y por eso te fuiste a América?

—Sí.

—Entonces, ¿crees que no debo conocerle?

—Sí.

—Entonces, le llamaré. Quizás podamos verle el próximo fin de semana.

Lori asintió, sin poder creer que estuviese tan cerca el momento de conocer al hombre que odiaba desde hacía doce años. —Me encantaría.

—No sé por qué. Recuerda que te vas a casar conmigo no con él.

Reprimió una mueca repulsiva ante la idea de estar casada con Jacob Randell y aceptó de buen grado el ofrecimciento de Luke de pararse a comer en cualquier sitio.

Esa noche no fueron a un restaurante tranquilo. sino a uno ruidoso; las mesas estaban colocadas alrededor de una pista de baile, donde una muchacha cantaba.

Luke se dispuso a disfrutar, como si quisiera alejar el recuerdo de su padre de la mente. Los pensamientos evocados por las preguntas de Lori le habían evocado cosas que prefería olvidar.

Las protestas de la chica, en el sentido de que no iba bien vestida para un lugar así, fueron acalladas por la decisión de Luke. Debido a su estado de ánimo, ella decidió complacerle.

Por primera vez desde que le conoció, se dio cuenta de que acaparaba las miradas femeninas. Mujeres de todas las edades le observaban. Aun vestido de manera sencilla era atractivo, alto y con la apariencia de una estrella de cine.

Lori se deslumbró al ver a algunas personalidades; unos bailaban en la pista. otros estaban sentados en las mesas. A Luke no parecía

afectarle lo más mínimo el hecho de estar rodeado de gente famosa.

Habían terminado de cenar y bailaban muy despacio. cuando una mujer le llamó a gritos por su nombre. Casi arrastrando a su pareja, llegó hasta él, Luke dejó de bailar para volverse.

—¡Margot! —la saludó Luke con aire familiar, sonriendo.

La mujer no se molestó en reprimir su placer, se lanzó excitada en sus brazos y besó al sorprendido Luke en la boca.

Lori permaneció tras él al reconocer a la otra mujer. Era Margot Phillips, la hermana pequeña de Nigel.

Capítulo 9

MARGOT tenía dieciséis años cuando Lori la vio por última vez; era una chiquilla mimada, que no se preocupó en ocultar la aversión que sentía hacia la novia de Nigel.

Tampoco a Lori le cayó bien la que iba a ser su futura cuñada. El ataque verbal de Margot cuando tuvo la oportunidad de estar a solas con ella abortó toda posibilidad de amistad entre ellas.

Pero de eso hacía cinco años, y la promesa de belleza de Margot había florecido; era muy atractiva, tenía el pelo rubio como su hermano, y los ojos azules, muy alegres.

Sí. Margot se había convertido en una hermosa mujer, y podía hacer mucho daño a Lori. Con sólo unas palabras, aquella mujer. podía revelarle a Luke su verdadera identidad, y echar por tierra todos sus planes.

—¡Me alegro mucho de verte! —Margot miraba a Luke ignorando por completo a la mujer que le acompañaba—. ¿Cuándo volviste de los Estados Unidos?

—El mes pasado —contestó Luke, poniendo a Lori frente a él.

Margot la miró con curiosidad, sin mostrar el menor signo de reconocimiento.

—Margot —le dijo el hombre que tenía a su lado—, ya se van los demás.

Le miró enfadada y volvió la cabeza hacia la mesa donde se estaban levantando varias personas decididas a irse. Lori miró al grupo con horror, temía que Nigel fuera uno de ellos. Pero no, él estaba de luna de miel.

—Tengo que irme —le dijo Margot con pena, lanzándole a Lori una fría mirada—. Llámame. ¿Tienes nuestro número?

—Sí —sonrió Luke.

Margot le besó en los labios una vez más.

—¡Me alegro de que estés de regreso. Luke! —exclamó Margot antes de permitirle a su pareja que la acompañara hasta afuera.

Lori sintió las manos sudorosas cuando volvió a mirar a Luke; le sugirió con timidez que se fueran, poniendo de excusa que tenía que ir a trabajar al día siguiente.

—Margot no te ha gustado, ¿verdad? —preguntó, arrugando la frente al notar el silencio de ella durante el regreso a casa. —No digas eso...

—La conozco desde que éramos niños —le explicó Luke. Eso era lo que ella temía. ¿Cómo no se le había ocurrido pensar que Luke

podía conocer a los Phillips?

—Estuve en la facultad con su hermano Nigel —añadió—. Éramos muy buenos amigos en aquellos tiempos.

Aquello se iba complicando. También era un buen amigo de Nigel. Lori pensó que se había metido ella sola en una trampa de la que le iba a resultar muy difícil salir.

—Se casó hace un par de semanas, yo no fui. ¿No lo viste en los periódicos?

—No —negó con la voz ahogada.

—Parece que todos mis amigos se están casando cuando yo pensaba que eran solteros empedernidos. Nigel estuvo a punto de casarse hace años —apretó la boca—, pero rompió su compromiso antes de la boda ¡e hizo bien!

Lori se puso pálida al oírle hablar de su fracasado matrimonio. De las palabras de Luke se desprendía dureza indicando que él aprobaba lo que había hecho Nigel.

—¿Por qué? —preguntó con frialdad.

—No tengo la menor idea.

Lori se dio cuenta de que Luke estaba mintiendo. Él sabía muy bien por qué no llegó a celebrarse aquel matrimonio.

—Me ha costado trabajo reconocer a Margot. Debía tener como catorce años la última vez que la vi. ¡Qué hermosas se ponen las mujeres!

—Sí —dijo, celosa por su elogio a Margot. Luke rió suavemente.

—Margot es para mí una niña, Lori.

—También Marilou.

Lori tenía la certeza de que él estaba muy contento, pues suponía que ella estaba celosa y eso le halagaba.

—No todas son niñas, Luke. Y Marilou no actuaba como una niña. Tampoco Margot, por eso...

—¡Ojalá fueras tú así de impetuosa! —exclamó con voz exaltada.
—A lo mejor te sorprendo un día.

—Me muero por que llegue ese día.

Le sorprendería, y pronto. Pero no iba a ser la sorpresa que él deseaba.

Lori salió con Luke tres noches durante aquella semana, se negó a verle todos los días. Una vez se fue al cine con Sally y la otra se quedó en casa lavando ropa. Luke rió cuando se negó a salir con él porque tenía que lavar; sin embargo la noche que salió con Sally. no se quedó muy convencido. Parecía creer que ella iba a ver a otro hombre.

El martes fueron a visitar a Claude, prometiéndole volver el sábado. antes de ir al teatro a ver la última obra de Tom Stoppard, después irían a cenar.

Luke bebía su vino despacio mirando a Lori por encima del borde de la copa.

—He llamado a mi padre esta mañana.

Le tembló la mano al llevarse la copa a la boca. Luke no había vuelto a hablar de su padre y ella pensó que había olvidado la promesa que le hizo de presentárselo.

Desde hacía unos días estaba muy fría con Luke, él se había dado cuenta y por eso estaba de mal humor.

El domingo por la noche comprobó que efectivamente, perdía su presencia de ánimo cuando él la besaba, estuvo a punto de ir a su

apartamento, aunque reaccionó a tiempo. Su debilidad ante aquel hombre la asustaba, y evitaba, sabiamente, estar a solas con él en situaciones peligrosas. Pero con Luke todas las situaciones eran peligrosas.

—,Qué dijo? —preguntó en tono pausado.

—Poca cosa —suspiró Luke colocando el vaso en la mesa—. Nunca lo hace.

—¿Le hablaste de mí? —Lori contuvo la respiracion la idea de encontrarse con su enemigo después de tantos años le causaba un leve escalofrío en la espalda.

—Claro que sí —dijo Luke cortante—. Eres la única razón por la que lo llamé.

Luke había estado de muy, mal humor los últimos días, y Lori sabía que era la causa de su actitud. Estaba segura de que era la primera vez que una muchacha se le resistía. Él nunca había pensado establecer relaciones serias con ninguna mujer. las mujeres que había tratado antes eran para divertirse. Y la abstinencia sexual no mejoraba en nada su carácter.

—Iremos a verle mañana ——exclamó Luke rompiendo el silencio. —No recuerdo que me lo hayas pedido.

—Y no lo voy a hacer —comentó enfadado—. Fue idea tuya, lo

menos que puedes hacer es acompañarme.

—Yo...

—Vámonos —la interrumpió bruscamente y pagó la cuenta. —Luke...

—No aguanto más.

El camarero se acercó, preocupado, al ver que los dos clientes se marchaban antes de acabar la cena. El pobre hombre se detuvo a

medio camino, al ver la fría mirada que Luke le envió.

Lori abandonó el restaurante ruborizada, estaba segura de que todos habrían adivinado la razón por la que salían del lugar con tanta rapidez. Jamás se había sentido tan apenada en su vida.

—¡Es imperdonable! ¡Nunca me habían humillado de esta manera! —exclamó entrando en el coche.

Luke estaba tenso cuando se sentó junto a ella. —Luke, me has oído...

—Sí —exclamó con fastidio.

Lori sintió que, esa noche, no era ella quien controlaba la situación. Luke había llegado a su límite y, al parecer, aquella visita no deseada a su padre era la causa.

—Si no quieres, no visitamos a tu padre —contuvo el aliento y —speró la respuesta, sabía que tenía que decirlo, no le quedaba otro remedio.

—Ya he quedado con él —le dijo sin mirarla—. Le he hablado le ti, y quiere conocerte.

También ella quería conocerle. Era el hombre al que le temía le pequeña, al que odió cuando creció y en su imaginación él había adquirido proporciones gigantescas. Le recordaba como una versión nayor de Luke. pero de eso hacía doce años.

—¡Cuánto me alegro! —exclamó hipócritamente.

—Entonces, ¿vendrás mañana conmigo?

—Si es eso lo que quieres...

—Lo que yo quiero no parece importar mucho en este asunto. ¿Está Sally en casa? —preguntó de repente.

—No —contestó con cautela, sabía la razón de la pregunta. Pero no podía mentirle, además él lo averiguaría—. Salió con un amigo de su hermano.

Estaba contenta de que Sally hubiera aceptado la invitación de un viejo amigo de su hermano. No era una cita formal. pero al menos hacía el esfuerzo por salir, prueba de que podía rehacer su vida.

Había utilizado a Sally como pretexto para impedir que Luke fuera al apartamento durante toda la semana, pero esa noche tendría que invitarle.

—¿Quieres venir a tomar una taza de café? —preguntó la chica.

—No, si no ofreces nada más —contestó cortante.

Era una advertencia. Si aceptaba la invitación de ella era porque pretendía hacerle el amor. ¡Lo tomaba o lo dejaba! Pero si lo dejaba corría el riesgo de perder a Luke.

—Si tanto trabajo te cuesta decidirte, no me molestaré —comentó en voz alta al detener el coche frente a la casa—. Quizá debamos posponer la visita a mi padre, hasta que estés más segura de tus pensamientos. El hecho de que te lleve a verle me compromete, y quedaría muy mal si le digo, dentro de unas cuantas semanas, que todo ha terminado entre nosotros.

—Sabes que eso no sucederá.

—¿Lo sé? Ni siquiera sé si estás enamorada de mí. No estoy acostumbrado a luchar tanto por lo que deseo, Lori —confesó con desgana—, y comienzo a cansarme...

Eso era lo que ella temía. Sin embargo, si aceptaba sus exigencias, sabía que, después de hacerla suya, él ya no querría casarse con ella.

—Creo que tienes razón, Luke. Debemos cancelar la visita a tu padre —le dijo con frialdad, abriendo la puerta del coche—. Hasta que tú estés más seguro de tus sentimientos. En este momento ellos parecen estar sólo concentrados entre tus piernas. Dio un portazo al salir, dirigiéndose al edificio sin volver la cabeza.

Pasaron unos minutos antes de que él llamara al timbre. Lori supo enseguida que tenía que ser Luke. su coche seguía aparcado en la puerta.

—Quizás sea verdad eso de que sólo pienso en el sexo.

Fue lo primero que dijo cuando ella le abrió la puerta.

—Pero estoy obsesionado, ni siquiera sé qué día de la semana es... Claro que te quiero gatita. No podría estar enamorado de ti y no desear hacerte el amor. Me has estado tentando toda la semana, negándome el placer de tocarte. Necesito tocarte, Lori. Necesito hacerlo todo el tiempo.

De pronto, sin saber cómo, se encontró tendida en el sofá, con Luke junto a ella, él se había quitado la chaqueta y su vestido yacía sobre el suelo. Sus ágiles dedos lograron desabrocharle la camisa.

Luke apartó el sujetador y comenzó a acariciar los senos, con tal suavidad que casi la dejó sin respiración. Su piel ardía por el contacto de sus manos, que siguieron recorriendo todo su cuerpo sin

recato.

Ella empezó a besar su pecho. le oyó gemir cuando le acarició una pierna, todas las partes de su cuerpo.

Las manos de Luke se posaron sobre sus suaves muslos y una fiebre arrolladora la envolvió haciéndola estremecerse.

Estaba inmersa en una nube de pasión, cuando él la levantó para llevarla a la habitación. Lori colocó los brazos alrededor de su

cuello para acariciarle y atraerle hacia sí.

Pero en vez de acostarse junto a ella, él le besó la frente con suavidad y después se irguió, mirándola con ojos de pasión.

—¡Que duermas bien, mi amor! —dijo con voz emocionada.

—¿Te vas...? —no podía admitir que el deseo, la pasión que la abrasaba no fuera satisfecha.

Asintió.

—Tengo que demostrarte que es amor lo que siento por ti y no sólo deseo.

Le dirigió una mirada compasiva, mientras se sentaba en el borde de la cama.

—No hay rosa que desee más que perderme en tu cuerpo y hacerte el amor. Pero tengo que dejar claro que no sólo deseo tu cuerpo sino también tu amor —se levantó para abrocharse la camisa—. Te amo. Lori y si esto no es prueba suficiente, me doy por ven

cido.

Sabía el esfuerzo que le había costado no consumar el acto sexual, podía verlo en sus ojos.

—Es prueba suficiente —aseguró ella conmovida.

Se le hizo un nudo en la garganta al ver los hermosos senos desnudos. pero, con esfuerzo. dio un paso atrás.

—Quiero tu respuesta ahora. Lori. No puedo esperar más. ¿Te casarás conmigo?

—Sí —no dudó sabiendo que él la amaba tanto como ella había deseado para llevar a cabo su venganza.

Entonces, ¿por qué se sentía deprimida, cuando debería estar contenta?

Luke cerró los ojos, un hondo suspiro fue la prueba de su alivio ante la respuesta de ella y se inclinó junto a la cama para darle un dulce beso en la boca.

—Dime —la instó.

Sabía lo que él quería que ella dijera, sin embargo se negaba a mentir, dándose cuenta de que Luke era mucho más inocente de lo que ella pensaba.

Había decidido vengarse de Jacob Randell a través de su hijo, pero nunca se le había ocurrido pensar en los sentimientos de Luke.

Él era un hombre que no se enamoraba con facilidad: sin embargo, nunca ocultó su amor por ella. La amaba, y sufriría un golpe muy duro cuando tuviera que terminar.

¿Por qué no lo habría pensado antes de meterse en eso? No tuvo

en cuenta a Luke. En ningún momento le interesó lo que pudiera suscederle al vengarse ella de su padre.

Pero le importaba. Más de lo que había imaginado.

—Te amo —le dijo y supo que era la verdad.

Se había enamorado de Luke sin darse cuenta: amaba al hijo de la persona que más odiaba. Luke no era un hombre que perdonara fácilmente. Cuando supiera la verdad, la destruiría con la misma fuer za que ella quiso destruir a su padre.

—¡Te amo Luke! —levantó los brazos y le atrajo hacia sí. Tenía los ojos llenos de lágrimas mientras le besaba con dulzura.

¿Qué podía hacer? ¿Cómo podría detener sus planes de venganza, que estaban volviéndose contra ella de la manera más cruel.

Capítulo 10

LORI no pudo dormir la víspera de la visita al padre de Luke, por la mañana estaba muy alterada. Luke se marchó poco después de que ella le dijese que le amaba. Cuando Sally llegó, decidió fingir que dormía para no tener que contestar a sus preguntas.

Se pasó toda la noche llorando. ¿Cuándo sucedió? ¿Cómo? No lo supo; lo único que sabía era que cuando Luke desapareciera de su vida, ella desearía morir.

Era como si viviera una de esas terribles pesadillas que la aquejaban desde hacía tiempo. Pero el sueño había terminado, y lo único que le quedaba era la contundente realidad de su amor por Luke.

Le quería, amaba todo lo que representaba, el color castaño de su pelo, en el cual asomaban algunas canas, la tibieza de sus ojos grises cuando la miraba, su fuerte nariz, la atractiva curva de su boca y la esbeltez de su cuerpo. Amaba la rapidez de su mente, su fuerza y autoridad. Le quería, y sabía que él la amaba de igual manera.

Pero estaba en el torbellino de la venganza, la cual, finalmente, destruiría el amor que Luke sentía por ella. No había manera de detener aquella loca espiral a la que conducía sin remedio su plan, el final estaba fuera de su control. Sería amargo, porque ese maravilloso hombre ya había dado su opinión sobre Lorraine Chisholm, por su reacción ante la ruptura de Nigel.

Cuando supiera que ella era Lorraine Chisholm nunca se lo perdonaría. No tenía duda de que el amor de Luke era sincero, pero una vez que supiera quién era ella... tembló de miedo.

—¿Pasa algo, querida? —Luke la miró preocupado al sentirla temblar—. Siento haberte dado una impresión equivocada. Mi padre no es exactamente un ogro. No nos llevamos bien, pero estoy seguro .le que te encantará —rió—. Le gustan las mujeres hermosas.

Lori se mordió el labio inferior. Temía que la conociera. Habían pasado doce años. doce largos años durante los cuales había dejado de ser una joven confundida para convertirse en una mujer segura. Sin embargo, básicamente, su apariencia seguía siendo la misma. Había madurado. pero seguía teniendo las mismas facciones.

—No te preocupes. gatita —Luke le acarició la mejilla—, yo estoy de tu parte.

Necesitaría apoyo cuando tuviera que enfrentarse a Jacob Randell.

La casa frente a la cual se detuvo el coche se encontraba a unos cincuenta dilómetros de Londres. en un pequeño pueblo tranquilo de Surrey; estaba pintada de blanco al igual que todas las demás.

Luke salió del coche para abrir la puerta a Lori.

—No era precisamente lo que esperabas de Jacob Randell, ¿verdad? —dijo en broma.

Francamente no. Pero si la casa la había sorprendido, Jacob Randell la sorprendió aún más. ¡Estaba en una silla de ruedas!

La sirvienta les acompañó hasta el jardín, donde Jacob Randell estaba esperándoles. Tenía el pelo completamente blanco; los ojos grises, que antes fueron penetrantes y parecían llegar al alma de las gentes, se habían vuelto tristes y reflejaban cansancio.

Lo único que pudo sentir Lori por aquel hombre fue lástima. Se rió de sus propios deseos de venganza.

—Espero que me disculpe por no levantarme. Pero como ve, me es imposible —sonrió ante la agudeza de sus palabras.

—Sí, ya me he dado cuenta.

Al verle experimentó una gran compasión, cosa que le hubiera parecido imposible de sentir hacia aquel hombre. Recordó el refrán que decía que mientras más alto se sube, peor es la caída. Sin duda Jacob Randell había caído.

—Tiene usted una hermosa casa, señor Randell.

—Sí —suspiró sin impresionarse y se volvió hacia su hijo—. Conque ésta es la muchacha que querías que conociera.

Lori miró a Luke, un Luke al que jamás había visto. Parecía ausente, miraba a su padre sin demostrar a través de su expresión sentimiento alguno.

—Sí, ella es Lori —movió el brazo para rodear su cintura—. Mi prometida.

—¿En serio? —Jacob Randell le miró con ojos diferentes.

Se puso tensa ante la manifiesta inspección. ¿La reconoció como la hija de Michael Chisholm? ¿Podría reconocerla bajo el sofisticado disfraz de Lori Parder? No estaba muy segura de poder controlar la situación si la reconocía. Se apartó instintivamente de Luke, sintiendo cómo el brazo de él se apegaba más a su cintura.

—Como de costumbre. Luke. tienes un gusto impecable —le dijo el padre—. ¿Podrías ir a pedirle a la señora James que nos sirva el té?

Luke pareció dudar; después asintió despacio y miró a Lori con pesar, antes de dirigirse a la casa para buscar a la sirvienta.

—Siéntate, querida.

Se volvió, nerviosa, hacia Jacob Randell, el temor brilló en sus ojos al ver partir a Luke.

—No soy tan temible. ¿O sí, Lori? —Jacob Randell se burlaba del nerviosismo de ella.

La chica se humedeció los labios mientras se sentaba en una de las sillas del jardín.

—Este... yo, ¿qué quiere decir?

—Te has puesto pálida —sonrió inquisitivo.

Ella conocía muy bien esa sonrisa. Era como un cebo para los incautos.

—Te llamas Lori, ¿no es así?

Era un hombre delgado, había perdido su antigua fuerza, condenado a permanecer en una silla de ruedas. Tenía el rostro marcado por los años y la amargura retratada en sus ojos.

—¿O sólo te llama así mi hijo?

—No, no—respondió con voz fuerte y chillona—. Mi nombre es Lori.

—Raro.

Sus mejillas enrojecieron y te miró preocupada. —Sí.

—Así que deseas casarte con mi hijo.

—Sí —asintió, sabiendo que nunca podría ser la esposa de Luke.
—¿Y cuándo será la boda? —preguntó arrugando el entrecejo. —Este... todavía no hemos fijado fecha —se sonrojó.

—¿No?

—Como quien dice, nos comprometimos ayer —expresó agitada. Jacob Randell volvió a sonreír.

—Mi hijo no acostumbra a perder el tiempo una vez que ha decidido hacer algo.

No se le ocurrió ninguna respuesta, sabía que eso era cierto, ella misma había sido víctima de su impaciencia.

—Tu prometida no parece estar muy a gusto conmigo —le comentó al hijo.

Lori cerró los ojos tranquilizada al darse cuenta de que Luke se acercaba. Sonrió al ver que él arqueaba las cejas en actitud interrogante.

Se sentó junto a la chica y le cogió la mano entrelazando sus dedos con los de ella.

—¿Ha estado bromeando mi padre contigo? —le preguntó preocupado.

—Pues...

—¿Cuándo he sido yo un bromista, Luke? —se burló el padre,

tenso.

—Nunca —contestó Luke molesto—. ¿Lori?

Ella frunció el ceño, no quería ser la causa de una discusión entre padre e hijo, aunque sabía que Luke y su padre no necesitaban ningún motivo para iniciar una discusión.

—Tu padre y yo estábamos hablando —le aseguró con voz firme.

—Yo le preguntaba a Lori cuándo iba a ser la boda —comentó el padre.

La mirada de Luke se posó en el anciano.

—Te avisaré cuando Lori y yo hayamos fijado la fecha. ¿Irás?

—Por supuesto —asintió el padre, tenso.

—Por supuesto —repitió Luke despectivamente.

El antagonismo entre los dos hombres disminuyó un poco mientras tomaban el té, servido por una gorda mujer que regresó a la casa en cuanto dejó la bandeja en la mesa.

—Veo que sigues aterrorizando a la señora James comentó Luke mientras Lori le servía té.

—Todavía corre como un conejo asustado si es a eso a lo que te refieres —el padre rió ante la ocurrencia del hijo.

La escena de los tres en el jardín hubiera parecido muy placentera a cualquier persona que fuera ajena a ellos, sólo Lori parecía darse cuenta de lo que sucedía entre padre e hijo de su nerviosismo y de la bomba que dormía en ellos, esperando explotar.

Se sintió tranquila cuando Luke anunció la partida una hora después. Se levantó con rapidez.

—Tu futura esposa parece estar deseando irse —musitó Jacob mirándola con ojos burlones—. Creo que le hemos parecido abrumadores juntos:

—Mucha gente lo piensa —comentó Luke—. También mi madre lo creía.

La expresión del padre se endureció.

—No saques a relucir a tu madre en esta conversación.

—Sí es mejor —asintió Luke—. Te avisaré para que vengas a la boda.

—Ha sido un placer conocerte, Lori —dijo Jacob controlando la ira que su hijo había despertado en él hacía unos momentos.

Luke no dijo nada en el trayecto de regreso a Londres. Lori se hundió en sus pensamientos. El encuentro con Jacob Randell había sido terrible, como ella había imaginado.

Pero había dejado de temer al omnipotente Randell; era un viejo

amargado que sólo le inspiraba lástima. Estaba atado a una silla de ruedas sin el amor de su hijo. Todo lo que le quedaba eran recuerdos de su pasada carrera y una aterradora soledad.

—No sabía que tu padre estuviese en una silla de ruedas —miró a Luke, muy seria.

—A él no le gusta divulgarlo y. si he de serte sincero, yo casi ni lo he notado —dijo—. No parece existir ninguna diferencia, es el mismo de siempre. ¡Sigue teniendo lengua viperina!

—¿Cómo sucedió?

—Un accidente automovilístico. Mi madre murió en él —agregó Luke con voz ronca.

—Lo siento.

—También yo, debió ser él quien muriera. ¡Oh. lo siento! —exclamó, al oír que ella dejaba escapar una exclamación de horror —. Cuando visito a mi padre siempre me pongo de mal humor. Ya te habrás dado cuenta de que no hay amor entre nosotros.

—Sí.

Él respiró hondo.

—Ya le has conocido... ¿Estás contenta?

—¡Oh Luke! —entrelazó sus manos angustiada—. Hubiera querido...

—Ya sé —los dedos de él buscaron los de ella.

Pero no lo sabía; no podía conocer la amargura que la invadía desde hacía mucho tiempo, y que su amor por él había logrado des terrar. Podría haber vivido con ese odio y terminar vieja y amargada. como el mismo Jacob Randell.

Tembló al pensarlo; pensó con ironía que quien la había salvado de ese destino había sido el propio Luke Randell. Era posible que al final perdiera a Luke, pero nunca más sería una mujer llena de odio, temerosa de amar.

—¿Crees que soy igual que él? —preguntó Luke en voz baja. —No. Tú no eres como tu padre —eso lo había comprendido tarde, ¡demasiado tarde!

—¿Vamos mañana por tu anillo de compromiso? —¿Mañana?

—No hay por qué esperar —se encogió de hombros—. ¡Pobres Paul y Niddi! Se van a desmayar de la impresión cuando vuelvan.

Claude en el hospital, y tú y yo comprometidos.

—¿Podríamos mantenerlo en secreto un poco más? —preguntó Lori suplicante.

Frunció el ceño. —¿Por qué?

—Porque, bueno, no llevamos mucho tiempo saliendo juntos —

sonrió nerviosa—. Pensé que quizá podríamos...

—Quiero que todos sepan que me perteneces. Una persona en particular —agregó, sonriendo.

Comprendió inmediatamente a quién se refería.

—Jonathan. Pero si tú sabes que no significa nada para mí, Luke —afirmó la chica.

—No estaré seguro de eso hasta que haya eliminado todo vesti gio de otro hombre en tu corazón. ¡Y lo voy a hacer, Lori! —exclamó—. Me cueste lo que me cueste.

—Luke —se humedeció los labios con la punta de la lengua. tra gando saliva—. No hay ningún hombre, nunca lo ha habido, ni en mi corazón.

Descubrió que nunca había amado a Nigel; lo que sentía ante la posibilidad de perder a Luke no podía compararse lo más mínimo con lo que sintió cuando Nigel decidió abandonarla

—Te mentí con respecto a eso.

—¿Por que! —preguntó. —Porque yo... yo...

—Porque fui un arrogante —contestó él de inmediato—. Pero quizá no debiste decirme la verdad, gatita —sonrió con una mueca. Ella abrió los ojos.

—¿Por qué no?

La miró apasionadamente.

—Porque intentaba llevarte a casa conmigo para demostrarte cuánto te amo. Ahora creo que debemos esperar.

—¡No! No. Luke. Quiero ir a tu casa —las mejillas de ella se encendieron al ver la cara de sorpresa de él.

Luke se quedó sin aliento.

—¿Estás segura? —preguntó emocionado. —Muy segura.

Lori pensó que nunca volvería a ser la misma mujer, fría y calculadora, de antes. Se había enamorado, sus planes de venganza se habían vuelto contra ella, y sabía que tendría que sufrir las consecuencias de su propia debilidad.

Luke pisó el acelerador hasta el fondo.

—Espero que no me pongan una multa por exceso de velocidad —musitó conduciendo con rapidez.

Lori rió complacida a su lado, sus ojos brillaron con una felicidad jamás conocida por ella. No se sentía nerviosa ni siquiera cuando entró en el apartamento de Luke. Era enorme, cuatro veces mayor que su apartamento.

Pero no le importó; lo único que deseaba era sentir el amor de Luke; sabía que su felicidad no iba a durar mucho tiempo. Él cogió

su rostro con las manos y la besó.

La chica se puso de puntillas y entreabrió los labios, le acarició el cabello que le caía sobre la nuca, apretando los senos contra su pecho.

Luke se dio cuenta de que las mejillas de Lori estaban algo irritadas.

—Necesito afeitarme. No quiero marcar todo tu hermoso cuerpo —cogió una de sus manos y la llevó hasta la habitación, la luz de !a luna entraba por la ventana—. Dos minutos... después toda la noche sera nuestra.

Se quedó observando cómo él se quitaba la camisa antes de comenzar a afeitarse.

De pronto, le dieron ganas de darse un baño que la relajara después de todas las emociones del día, antes de que ella y Luke hiciesen el amor.

Se quitó toda la ropa y se dirigió al baño. Luke reprimió una exclamación de deseo al verla desnuda.

Lori sonrió satisfecha ante la excitación de Luke.

—Ven conmigo —dijo, cuanto estuvo bajo el agua tibia.

Luke se metió sin desnudarse del todo. Tenía la mirada fija en los labios de la chica, sus pantalones se empaparon en cuestión de segundos y su pelo también cuando inclinó la cabeza para besarla.

—Quítate la ropa —le pidió temblorosa mientras Luke le besaba la suave piel del cuello.

—Quítamela —gimió él—. Ámame, gatita.

Jamás había desvestido a un hombre. le besó los hombros, abrió la cremallera de sus pantalones y se los bajó. quitándole a la vez los calzoncillos negros. Luke quedó desnudo frente a ella.

—Hazme tuya Luke —le rogó. ¡Ahora! —estaba demasiado excitada para esperar más, el deseo le quemaba la piel.

—¿Querida...?

—¡Ahora!

Le rodeó el cuello con sus brazos. Sería Lori la que tendría que llevar la iniciativa hasta el final. Le abrazó con fuerza.

—Oh Luke...

Gimió, a medida que él hacía temblar todas y cada una de las fibras de su cuerpo; el placer aumentaba y la joven se dio cuenta de que Luke conocía muy bien el juego erótico previo al acto amoroso.

El corazón de Luke latía cada vez más deprisa. La chica gimió cuando una ola de placer recorrió todo su cuerpo

Sintió un calambre cuando Luke abrió el grifo de agua fría y ésta

comenzó a caerle encima.

—¡No, Luke! —las lágrimas brillaron en sus ojos ante aquella inesperada crueldad—. —¿Luke...? —comenzó a temblar. sentía las gotas de agua como pequeños pinchazos sobre la piel.

La llevó hasta la cama y la tapó con las sábanas. inmediataMente se unió a ella. Estaba mojada. Comenzó a hacerle el amor de nuevo, la frialdad del agua había despertado sus sentidos de tal manera, que ahora cada caricia parecía quemar, y la unión rue tan ardiente como la anterior.

—Eres terrible —susurró ella después.

—¡Bruja! —exclamó Luke frotándose un cardenal del hombro que ella le había hecho con los dientes—. ¡Tendré que soportar las heridas de tu pasión durante toda la vida! —También yo.

El dulce tono de voz de ella contrastaba con el ronco de él, de nuevo sus ojos se encendieron. Pertenecía a Luke en cuerpo y alma, aunque sabía que él no tardaría en dejar de quererla. Se volvió hacia él con un deseo desesperado en los labios.

—Por favor, hazme el amor de nuevo.

Él sonrió con regocijo.

—Si cuando nos casemos eres así de exigente, nunca llegaré al trabajo, y si llego no tendré fuerzas para hacer nada. ¿Bueno y a quién le importa ahora el trabajo? —preguntó mientras la besaba.

Pasadas las ocho, Luke la llevó al apartamento. Lori insistió en irse sola al trabajo, sabiendo que le tendría que dar alguna explicación a Sally por lo de la noche anterior.

—Otro tonto que cae —le dijo brevemente a la muchacha cuando entró en el apartamento y encontró a su amiga sentada en la cocina desayunando.

—No lo creo —Sally se levantó—. Luke te ama, eso se nota; cualquiera podría darse cuenta. ¿Quieres una tostada?

Lori no sintió la más mínima pena, y en parte se debió a la actitud de Sally, que le pareció demasiado distante.

—No. gracias —se dirigió a la habitación para cambiarse de ropa—. Ya he desayunado.

Sally asintió, y se quedó parada en la puerta, mientras Lori se vestía.

_¿Cómo te fue con su padre? ¿Es tan formidable como dicen? —preguntó interesada.

—No. No es más que un triste anciano. ¿Qué tal el sábado con Gary? —no habían tenido muchas ocasiones de hablar. Sally encogió los hombros.

—Bien, ayer volví a salir con él. No creo que vaya a ser la gran pasión de mi vida, pero es agradable. A propósito, ayer vinieron a buscarte.

—¿A mí? —Lori buscaba afanosamente en el armario el zapato negro que le faltaba.

—Sí.

—¿Quién? —preguntó.

—El no dijo quién era —respondió encogiéndose de hombros. —¿Él? —repitió Lori interesada.

—Sí. Sólo preguntó por ti y cuando le dije que no estabas aquí, aseguró que te buscaría.

—Espero que no me encuentre cuando Luke esté presente —sonrió—. Es muy posesivo.

—¡Ya me di cuenta! —exclamó Sally riendo. Lori miró el reloj.

—Será mejor que nos vayamos o llegaremos tarde. Niddi y Paul regresan hoy —sonrió.

—Nikdi no podría estar más feliz de lo que te encuentras tú hoy.

—Estás muy guapa, Lori.

—Gracias —se sonrojó a sabiendas de que la noche pasada en brazos de Luke era lo que le había hecho adquirir aquel magnífico aspecto.

Cuando llegó a la oficina, la puerta de Luke estaba cerrada, pero no le importó. Un rato a salvo de la apasionada mirada de él le per

mitiría al menos abrir la correspondencia, pues sabía que sería incapaz de hacerlo cuando estuviera cerca de ella, mirándola.

La noche anterior había vivido la experiencia más hermosa de su vida, sobre todo cuando despertó y se encontró entre los brazos

de él. La besó con ternura y le dijo que la amaba y la necesitaba, pidiéndole que se fuera a visir con él hasta que pudieran casarse el fin de semana siguiente.

Ella sabía que no habría boda, pero estaba dispuesta a disfrutar lo más que pudiera antes de que la felicidad le fuera arrebatada una vez más.

La puerta de la oficina de Luke se abrió. Levantó la vista con

una sonrisa encantadora, sonrisa que se congeló al reconocer al hombre que estaba allí. Nigel Phillips. ¡Y había visto a Luke!

¿Qué le habría dicho? Supo la respuesta. Le habían arrebatado la felicidad mucho antes de lo que esperaba.

Capítulo 11

NIGEL CERRÓ la puerta y se dirigió hacia donde ella estaba Casi no había cambiado; llevaba el pelo muy corto. como antes, y seguía estando muy delgado, sólo unas finas arrugas en su frente evidenciaban el paso de los años.

Le pareció un extraño. ¿Cómo habla sido posible que el amor que sintiera por él en el pasado la empujara a tomar aquella extraña revancha contra Luke? Era guapo, pero tenía un aire se sumisión que le hacía parecer mediocre.

—¡Nigel! —asintió distante.

—Lori —su tono de voz era cortante—. ¿Sabes por qué estoy aquí?

La chica hizo una mueca, aunque no quiso dejarle entrever la pena que había en su corazón.

—No es difícil adivinarlo —y era verdad. Nigel se había sentido humillado cinco años atrás y no era un hombre que olvidara fácilmente.

—No —comentó mirando de manera insolente su cuerpo—. Estás más bella que nunca —le dijo como si el haberlo descubierto le causara sorpresa.

Ella se asombró al ver brillar en sus ojos una emoción que le era muy familiar. Nigel seguía amándola y, sin embargo, había ido allí. con el único propósito de arruinarle la vida.

—¿Fuiste tú quien me fue a buscar ayer?

—Sí —asintió—. Habías salido con Randell, eso me dijo tu compañera. ¿Randell, Lori? —se burló—. ¡Jamás imaginé que elegirías a Luke! En una ocasión me dijiste muy claramente lo que pensabas de él.

Sus mejillas se tiñeron de rojo al recordar la conversación. Fuera de sí Lori le había dicho a Nigel y a su padre que siempre odiaría a Jacob Randell.

—Ahora pareces estar enamorada de su hijo —se burló Nigel—. Y me resulta muy difícil creerlo. ¡Y también a él!

Lori palideció tan rápidamente como se había ruborizado minutos antes.

—¿Qué le has contado?

—Sólo la verdad —dijo Nigel, sentándose en el borde de la mesa —. Tu único propósito era vengarte de su padre.

—¿Y te ha creído? —escuchó el murmullo de Luke en la oficina, hablando con alguien por teléfono. Probablemente la echaría.

—Por supuesto —le confirmó Nigel con desprecio—. Es la verdad, ¿o no?

—Sí. ¿Margot me reconoció? —preguntó en voz baja.

—Sí. Me lo dijo cuando regresé de mi viaje de bodas el fin de semana pasado.

—Tu esposa es muy bella —comentó, consciente de que Luke seguía hablando por teléfono en la otra habitación.

—Sí. Su padre es Lord Maughan.

—Eso leí.

Lori se preguntó en qué estaría pensando Luke en esos momentos, por qué no había salido a pedirle una explicación, lo que hubiera sido propio de su carácter.

Pero la puerta que había entre las oficinas permanecía firmemente cerrada.

—Es un juez, sabes —agregó Nigel.

No, no lo sabía, pero sí sabía que se casaría por interés. Lori se daba cuenta de que ella había sido una de sus debilidades. Nigel era ambicioso y el tener un juez como suegro, le daría gran impulso a su carrera. Era posible que estuviera encaminando ya los pasos de su profesión en esa dirección.

—Me alegro por ti —exclamó con indiferencia.

Él asintió, sin darse cuenta del sarcasmo de ella.

—Caroline es una esposa excelente.

—¡Qué bien!

—¿De verdad te alegra? —la miró fríamente—. Me hiciste mucho daño hace cinco años.

—Y quieres devolverme el golpe.

—Sí —Nigel se levantó arreglándose los puños de la camisa.

—Ya has encontrado tu felicidad.

—Sí —se inclinó para mirarle el rostro—, pero no sabes los de seos que tengo de que hubiera sido contigo—. Te amo. Lori, come nunca amé a nadie, incluyendo a Caroline. Quizá cuando estés libre de Randell.

—¿Sí?

No podía creer lo que estaba escuchando. No podía creer qut quisiera humillarla de esa manera.

—No hay razón para que tú y yo no nos veamos —dijo Nigel suave—. Si a los dos nos apetece.

Cerró los ojos, llenos de ira.

—No creo que nos apetezca —replicó entre dientes.

—¿Por qué no? Randell y tú sois amantes. Lo sé muy bien. A

propósito, se enfadó cuando le dije quién eras. Pero yo lo sé todo y te sigo queriendo.

Lori se levantó furiosa.

—¡Lárgate de aquí! ¡No sé cómo pude enamorarme de ti! ¡Eres despreciable! ¡Vete! Ya me has hecho mucho daño, puedes estar satisfecho.

El se asombró incrédulo.

¡Estás enamorada de Randell!

—sí.

—¡Dios mío! ¡Pobre Lori! —exclamó burlonamente y se marchó.

Se hizo un tenso silencio. Ningún movimiento salía de la oficina de Luke. que había dejado de hablar por teléfono. Lori quiso llamar a la puerta. pero no se atrevió a hacerlo.

—¿Puedo entrar?

Niddi asomó la cabeza, estaba radiante: era evidente que sus primeras semanas de matrimonio habían sido un éxito. Entró directamente a saludar a Lori.

—Ya me han contado que no se debe entrar sin llamar a una habitación donde están juntos Luke y tú.

Lori sonrió, no quería disgustar a Niddi, la muchacha estaba muy contenta.

—¿En serio? ¿Y quén te lo ha contado?

—Claude —rió Niddi—. Fuimos a verle ayer. Está muy bien, mejor que hace meses.

—Sí —asintió Lori.

—Claro que Paul se enfadó porque no se lo dijo, pero yo le admiro, ha tenido mucho valor —Niddi se sentó—. Mi marido está hablando con Luke por teléfono ahora.

Lori sabía que no. La conversación había terminado hacía unos

minutos, y Ludc permanecía en su oficina. ¿Qué estaría haciendo? —¿Qué te parece tu nuevo jefe? —preguntó bromeando. —Me gusta.

—Claude piensa que hay algo más —Niddi la miró inquisitiva.

Su sonrisa era brillante.

—No lo creo. Prefiere que tú trabajes para él. —,En serio? —preguntó su amiga, confundida. —Sí. ¿Te importaría?

La otra muchacha se encogió de hombros.

—La verdad no. Sin embargo, Paul decide. Yo...

La puerta se abrió y por fin salió Luke totalmente irreconocible, no era el hombre que la había tenido en brazos esa mañana. Estaba

pálido, su mirada era fría y en sus ojos se reflejaba una profunda tristeza.

Contestó al alegre saludo de Niddi con una brusquedad que la dejó pasmada durante unos segundos, y la hizo escapar enseguida. Lori se sintió obligada a decir algo.

—Luke, yo...

—¿Quieres pasar? —dio un paso atrás y abrió la puerta para que ella entrara.

—Oh, Luke...

—Debes esperar hasta que estemos en la oficina para decir algo —estaba muy enfadado.

Pasó junto a él y se sentó en una silla, mientras Luke se paseaba por la habitación. La chica retorció las manos, nerviosa.

—¿Es inútil pensar que es mentira, no es así? —la voz de él rompió el silencio.

—Sí —afirmó Lori con voz entrecortada.

—¿Por qué no me lo dijiste? No, déjame adivinar. Si yo hubiera sabido quién eras jamás habrías podido llevar a cabo tu venganza. ¿No es así? —preguntó con dureza.

—No —Lori tenía la vista clavada en las manos.

—Así que no niegas que te acercaste a mí con la idea de la venganza en la mente.

—No. Pero...

—¿Y lo de anoche? ¿También fue parte de la venganza' Levanto los ojos para mirarle con dolor. —No —dijo con voz suplicante.

—¿No? —repitió, mirándola con frialdad, no había rastro del amor de horas antes—. ¿No fue para asegurarte de que cuando me clavaras el cuchillo, revelándome tu identidad yo sintiera la agonía de perderte?

—No...

—Pues ya he conocido la agonía, Lori. Anoche pensé tener en mis brazos a la mujer que amaba y que me amaba, y sin embargo fuiste tan cruel que me diste tu virginidad para hacer mi dolor más grande.

La miró despectivamente.

—Dime... ¿Cuándo pensabas revelarme que eras la hija de Michael Chisholm, antes o después de la boda?

—Después... pero...

—Claro, después—su tono era cada vez más amargo—. ¡La hija de Michael Chisholm, mi esposa!

Lori se levantó agitada. Luke tenía derecho a estar enfadado y

ella no sabía cómo justificarse. Hasta ese momento lo que había dicho era cierto...

—¿Qué era lo que te estaba diciendo Nigel Phillips hace unos momentos? —quiso saber Luke—. He estado escuchando vuestra conversación, pero no he podido oírlo todo —se burló con una sonrisa.

—Me pidió que fuera su amante —susurró con altanería. La mirada de Luke se transformó.

—,—,Y aceptaste?

—Por supuesto que no.

—¿Por qué no? —gruñó —. Él es la causa de todo esto. No es tanto tu padre, como pretendes creer, sino Nigel Phillips. No quiso mirarle a los ojos.

—No sé a qué te refieres.

—Cuando Nigel llegó aquí y me dijo que tú eras Lorraine Chisholm, y que una vez habías jurado vengarte de mi padre, mi primera reacción fue la de ir a tu oficina y mandarte al diablo. Pero, de repente, recordé que tu actitud hacia mí cambió el fin de semana que te enteraste de la boda de Nigel. Yo sabía todo lo que Nigel le había hecho a Lorraine Chisholm, ésa fue la razón por la cual no quise ir a la boda esta vez.

—No comprendo —frunció el ceño Lori.

—No, claro que no comprendes —torció la boca—. Parece que a pesar de haber pasado la noche conmigo, no me conoces todavía muy bien, ¿o sí? ¿Crees que apruebo lo que hizo mi padre con el tuyo? ¿Piensas que yo congeniaría con un hombre que persiguió a otro de tal forma que le obligó a quitarse la vida? ¡Pues no!

Luke estaba furioso; no sólo le dolía que le hubiese engañado; sobre todo, le dolía que le hubiese juzgado mal.

—Desprecié la manera en que llevó el caso de tu padre, la forma en que le torturó mentalmente, fuera o no culpable. y le odié cuando tu padre. hundido en la desesperación, se quitó la vida.

Lori se estremeció al escuchar la referencia que había hecho a la noche pasada juntos, y se puso pálida cuando le reveló sus propios sentimientos acerca de la manera en que su padre había empujado al suyo a la muerte.

Pudo darse cuenta de que Luke despreciaba a su padre. Había muchas pruebas, la forma en que abandonó Inglaterra, la tensión entre ellos, el mismo comentario de Claude acerca de las diferentes personalidades de los dos, el hecho de que nunca hubiesen podido trabajar juntos. Muchas evidencias de que la ceguera le impidió ver

a causa de su deseo de venganza.

—Desprecio lo que os hizo a tu madre, a ti —continuó Luke con voz acerada—. Inclusive quise buscar a tu madre después. Dios sabe que lo intenté. Quería decirle, cuando menos. cuánto lo sentía. Aunque sabía que nada podía consolarla en esos momentos.

Hablaba con voz entrecortada.

—No tenía idea de los efectos que eso causaría en ti. ¿Todavía amas a Nigel, es eso? —le preguntó frío.

—Te amo a ti.

Estaba profundamente conmovida por todo lo que le había dicho. No dudaba de una sola palabra, le conocía lo sufuciente como para saber que ésa hubiera sido su reacción ante la crueldad pública de su padre con otro hombre.

—Convénceme.

—Es la verdad.

—No te creo —negó con la cabeza—. Y aunque te creyera, jamás nos iría bien. Cada vez que discutiéramos. y lo hacemos con bastante frecuencia, me recordarías lo que mi padre le hizo al tuyo. No podría soportarlo.

—Lo único que quiero es estar contigo —las lágrimas asomaron a sus ojos—. Puedes pedirme que me vaya cuando quieras. La expresión de él era dura.

—Te estoy pidiendo que te vayas ahora.

Luke se volvió, dándole la espalda, y se metió las manos en los bolsillos de los pantalones.

—Y he hablado con Paul para que Nikki sea mi secretaria desde mañana. En este momento se lo estará diciendo. —Si lo prefieres. me voy ahora mismo.

—No —se burló—. Claude todavía no está muy fuerte, el saber que su secretaria favorita se marcha podría hacerle empeorar. Quiero que te quedes hasta que Claude esté totalmente recuperado. —¿Y luego me iré? —preguntó mirando su rígida espalda. —Sí. Y luego te irás.

Se volvió reprimiendo un sollozo y salió corriendo de la oficina.

La siguiente semana fue la peor de su vida. Cuando rompió con Nigel sufrió mucho y pensó que nunca volvería a sufrir de la misma manera. Sin embargo, esa semana se dio cuenta de que el dolor que le había causado su antiguo novio no era nada comparado con lo que sentía por Luke.

Luke no era más que una figura arrogante que paseaba por el edificio, sin tomarla en cuenta para nada, sin devolverle una sola de

las miradas que ella le dirigía.

Pasaba los días y las noches en un terrible sufrimiento. Sally notó su desesperación. aunque jamás hizo ningún comentario. Las dos salían juntas, y se consolaban mutuamente.

El día que comió con Niddi, la chica le contó que Luke tenía muy mal humor, reconocía sus méritos como abogado. pero era insoportable. Los dos sufrían por una situación que ella había creado. Una situación sin salida, ya que no tenía solución.

—¿Qué te pasa? —le preguntó su tía, preocupada, el domingo que llegó a visitarla—. ¡Estás espantosa!

—Por eso he venido, para que me des ánimos —sonrió burlona.
—No me vengas con sarcasmos, jovencita —dijo la tía Jessie—.

¿En dónde está Luke?

No se andaba con rodeos; así era la tía Jessie.

——Hemos terminado —contestó Lori con igual franqueza. —¿Por qué?

—Yo tuve la culpa. La tía frunció el ceño.

—¡Me lo imaginaba! —gruñó—, él no sabía que tú eras la hija de Michael.

—¿Quieres decir que sabías quién era Luke? —Lori se quedó

sin aliento a causa de la sorpresa.

—Por supuesto que lo sabía. ¡No soy tonta, niña! Lo supe cuan do escuché su apellido. Supuse que habías decidido olvidar tu odio hacía los Randell. pero ya veo que me equivoqué.

—No —confirmó Lori.

—Eres boba, Lorraine —la tía movió la cabeza—. El pasado es el pasado. y no hay que removerlo. Le amas, ¿no es así?

—Sí.

—Y él también te ama. Entonces... ¿por qué no olvidáis el pasado?

—Yo lo he hecho. él no puede. Ve en mí la culpa de mi padre...
—je das cuenta —la interrumpió la tía con suavidad—, de que es la primera vez que reconoces que tu padre pudo ser culpable? Lori asintió.

—Pero no lo fue.

—Sí —le dijo la tía Jessie en voz baja—, sí fue culpable. Lori parpadeó, asombrada, creyendo que había escuchado mal. —Tía Jessie...

La anciana suspiró.

—No puedo seguir engañándote, Lorraine. tienes que saber la

verdad. Sandra debió decírterlo, pero no quiso.

—¿Decirme qué?
—Tu padre. sobrina mía, era culpable de todas las acusaciones que le hizo el padre de Luke. Se suicidó porque Jacob Randell iba a presentar al día siguiente un testigo que le condenaría. La amante de tu padre testificaría en contra de él.
Lori tragó saliva, estaba pálida.
—¿A... mante?
—Tu padre tenía una amante, querida —asintió la tía—. El dinero que había robado les serviría para establecerse una vez que os hubiera abandonado a tu madre y a ti.
—Pero y... la carta. Siempre dijo que era inocente —Lori movió al cabeza incrédula.
—Esa carta nunca existió. Lorraine. Al menos tu padre nunca escribió ninguna.
—Mamá...
—Ella la escribió —le confirmó la tía.
—Pero, ¿por qué? —preguntó confundida—. ¿Por qué me mintió?
—Tenías doce años, habías sufrido mucho y tu madre no quiso que supieras la clase de hombre que era tu padre y la verdadera razón por la que se había suicidado.
—Sin embargo, mamá se vino abajo cuando papá murió.
—Ella le apoyó durante todo el juicio, creía en su inocencia. Pero después se enteró de lo de la amante, y de sus planes para dejarla. Aquello quebrantó su espíritu. Lorraine. ya no tenía por qué luchar: ni siquiera por ti.
La anciana cerró los ojos, cansada. Le costaba trabajo recordar lo que había sucedido hacía tanto tiempo, lo que creía completamnete olvidado.
—Yo te dejé creer todas esas mentiras acerca de tu padre demasiado tiempo —continuo——. Ni siquiera sentí remordimiento cuando el joven Judas te dejó, era muy poco para ti. Pero Luke es un buen hombre, y no toleraré que le pierdas a él por la misma razón.
—Pero el que yo sepa la verdad no cambia las cosas —murmuró Lori—. ¿Es que no te das cuenta de eso, tía Jessie? Sólo prueba que el padre de Luke siempre tuvo razón.
—¿No te das cuenta? Ya va siendo hora de que Luke le perdone. Claro que sí...
La tía Jessie se interrumpió. y ambas mujeres se miraron durante algunos segundos.

—Yo sé que entre ellos no hay buenas relaciones. Él me dijo que no se llevaba bien con su padre, aunque no me explicó por qué, ni por supuesto, quién era su padre. Pero el hecho de que viva confinada en este asilo, no quiere decir que no me dé cuenta de lo que

pasa en el mundo, o que no pueda saber lo que tiene que hacerse para poner las cosas en su lugar.

La tía Jessie estaba muy excitada, Lori se asustó, nunca la había visto en ese estado.

—Esto hay que arreglarlo, Lorraine. Ya te he dicho la verdad, y ahora quiero que vayas con Luke y se la cuentes a él.

—Tía Jessie —dijo Lori asustada—, si Jacob Randell tuvo siempre la evidencia de que mi padre era culpable, y sabía lo de la otra mujer, y el dinero ¿por qué no se lo contó a Luke?

—Creo que eso tendrás que preguntárselo al señor Randell.

¿Preguntarle a Jacob Randell? No, ella no podría hacer eso, no tendría el valor de enfrentarse al cruel e irónico hombre y decirle que ella era Lorraine Chisholm.

Sin embargo, dos horas más tarde, se encontró conduciendo el coche rumbo a la casa del abogado.

—Dígale que la señorita Chisholm desea verle —pidió al ama de llaves después de que ésta le dijo que el señor Randell estaba en casa.

No tenía la más mínima idea de qué iba a decirle a Jacob Randell cuando le viera, sólo sabía que los dos debían aclarar muchas cosas.

Pensó en su madre. Debió ser terrible para ella vivir conociendo la terrible verdad, teniendo que fingir que creía en la inocencia de

su marido.

—¿Quiere pasar señorita Chisholm?

Levantó la vista para mirar a la sonriente sirvienta y asintió: —Gracias.

Jacob Randell estaba sentado en la sala, mirando por la ventana. Dio la vuelta a la silla al escuchar los pasos de ella y le sonrió, dándole la bienvenida.

—Lori —la saludó afectuoso—. ¿No viene Luke contigo? —No. estoy sola —afirmó, frunciendo el ceño—. No parece sorprendido de verme.

Jacob Randell arqueó las cejas.

—¿Por lo de señorita Chisholm? —preguntó sonriendo—. No. te reconocí nada más verte. Te recuerdo muy bien, a ti y a tu madre:

no has cambiado mucho en doce años. Lori —se burló—. Ahora dime, ¿en qué puedo servirte?

—Ayúdeme —suplicó sentándose—. ¿Por qué nunca dijo la verdad acerca de mi padre?

Pareció dudar durante unos segundos, después suspiró.

—¿No te parece que le acosé lo suficiente? Él ya está muerto. —¡Porque era culpable!

—Sí —asintió Jacob—. Pero quizás, si yo no me hubiera empeñado tanto en comprobar su culpabilidad...

—Usted sabe que de todos modos se habría suicidado.

—Tal vez, pero os dejó a tu madre y a ti completamnete desamparadas.

—¿Por eso nunca fue publicada la verdad? El hombre asintió.

—No había motivos para seguir atormentando a tu madre. Tu padre había muerto, el banco estaba contento porque tenía su dinero —se encogió de hombros—. Eso era el final de todo.

—Pero usted perdió el amor y el respeto de Luke por aquello. La sonrisa del hombre desapareció.

—Era el precio que tenía que pagar.

—Pero ya no —Lori se levantó decidida—. Quizá yo haya perdido a Luke pero voy a asegurarme de que usted le recupere. Le diré la verdad.

—Preferiría que no lo hicieras —la interrumpió Jacob con frialdad.

—¿Por qué no? —preguntó asombrada.

—Porque para nosotros ya es muy tarde. Puede que no sea culpable de todo lo que Luke cree, pero de muchas cosas sí lo soy. Siempre fui ambicioso, el caso de tu padre era otro peldaño en mi ascenso, le acosé. Incluso atrapé a Janet Raynes, la amante de tu padre. ¿Sabías que tenía una amante? —preguntó preocupado.

Lori asintió.

—Mi tía me lo ha contado todo.

El hombre le acarició una mano.

—Lo siento.

—Yo no, créame que no.

Jacob suspiró.

—Bueno, conseguí que Janet Raynes testificara contra tu padre con la promesa de que los cargos contra ella serían mínimos. —Entonces, por eso le traicionó.

Él asintió.

—Ella no estaba enamorada de tu padre, era muy interesada.

Cuando se dio cuenta de que él no tenía dinero, le traicionó. Janet Raynes era muy ambiciosa y mientras se pudo servir de tu padre lo hizo. En cuanto le descubrieron, ella le dio la espalda.

Estaba muy triste, se notaba que le costaba mucho trabajo recordar ese doloroso episodio de su pasado.

—Yo no pude imaginarme que tu padre reaccionaría de esa forma al enterarse de que Janet le había traicionado.

—Usted no tenía por qué saberlo —aseguró Lori—. Y Luke debe entenderlo.

El hombre movió la cabeza con tristeza.

—Ya es muy tarde. Lori.

—Su mujer —preguntó despacio—. ¿Sabía la verdad? ¿O también se volvió contra usted?

Él sonrió de repente.

—Bárbara me amó hasta el final, como yo a ella, aunque mi hijo no está muy convencido —agregó con tristeza.

Jacob le palmeó la mano.

—En serio. me gustas como nuera, Lori.

—¿Aun sabiendo lo de mi padre? —preguntó. evitando mirarle a los ojos.

—Tú no eres tu padre —le aseguró—. Las deshonestidades no se transmiten por herencia, aunque te digan lo contrario. Siento mucho que Luke y yo te hiciéramos pasar un mal rato el otro día —sonrió con pesar—. Los dos estábamos enfadados. Pero me gustaría que te casaras con él. ¿Crees que podrás arreglarlo?

Ella negó con la cabeza.

—Me temo que no.

La boca del hombre se apretó con rabia.

—Ese hijo mío es tan terco como...

—Usted ——sonrió Lori.

—Quizá —reconoció—. ¿Volverás a visitarme?

Había una intensa sinceridad en la voz de él, y ella quedó convencida de que lo preguntaba en serio.

—Trataré.

Era muy tarde cuando regresó a Londres. estaba muy cansada, pero no lo suficiente como para dejar de visitar a Luke Randell. Tenía que verle, tenía que contarle la verdad. No podía permitir que Luke siguiera creyendo que su padre era un hombre sin escrúpulos.

Luke sólo llevaba una bata cuando fue a abrirle la puerta, tenía el pelo alborotado como si hubiese estado durmiendo, sin embargo las profundas ojeras mostraban que no había podido dormir muy

bien últimamente. La miró sorprendido.
—Quiero hablar contigo.
Hablaba con tranquilidad. Estaba decidida a decirle todo lo que sabía. sin omitir un solo detalle.
Él no se movió.
—No merece la pena.
Le miró decidida, sólo encontró frialdad en su rostro.
—Acabo de decirle a tu padre que aún estamos a tiempo —comentó muy calmada viendo cómo él se sorprendía.
—¿A mi padre? —repitió—. ¿Has ido a ver a mi padre? —Sí.
—¿Por qué?
—Puedo entrar o ¿quieres que lo discutamos en la puerta? Trató de aparentar tranquilidad, pero no lo consiguió. Estaba hecha un manojo de nervios.
—¿Para qué has ido a ver a mi padre? —quiso saber mientras se dirigían hacia la sala.
—Porque necesitaba saber la verdad.
—¿Acerca de qué?
—Acerca de por qué había ocultado el comportamiento de mi padre. Esto le hizo adquirir mala reputación, y perder tu respeto. ¿alguna vez le pediste que te dijera la verdad, Luke?
—Ya la sabía.
—Mi padre era culpable, ahora lo sé. Tía Jessie me lo ha contado todo.
—Ya te he dicho que no me importa si tu padre era culpable o no —se dirigió al mueble bar y se sirvió un vaso de whisdy—. ¡Hasta logró que se suicidara!
Lori movió la cabeza.
—Estás equivocado.
—No, no lo estoy —se tomó el contenido del vaso de un solo trago —. No sé qué te habrá dicho mi padre. pero te advierto que es un gran mentiroso. Engañó a mi madre durante treinta y cinco años.
Lori levantó la mano y le estampó una fuerte bofetada en la mejilla sin inmutarse ante la fiereza que mostraron los ojos masculinos.
—Sírvete otro trago, Luke. creo que vas a necesitarlo —le aconsejó.
—Eres una...
—Siéntate, Luke —gritó enfadada—. Y escúchame un momento.
—Lori...
Antes de que él pudiera añadir algo más, comenzó a hablar y

pronto se esfumaron sus airadas protestas cuando la joven empezó su relato, escuchando con atención. Luke se sentó en el sofá.

Al llegar al final, Lori estaba tan pálida como él, habían sido demasiadas emociones.

—Siéntate —la voz de Luke era mucho más amable. Le ofreció un vaso de coñac.

—Gracias —dio un sorbo, e inmediatamente desapareció su inquietud—. Así que ya lo ves, Luke. Tu padre tuvo mucho cuidado de no permitir que se supiera la verdad, aunque ello significara que le culparas para siempre. Le perdonas ahora, ¿no es así? —preguntó

ansiosa.

—Sí — En su voz se traslucía una gran emoción.

—¡Gracias a Dios! —exclamó feliz.

—¿Por qué me has contado todo esto, Lori? —preguntó ansioso.

—Para que te reconcilies con tu padre.

—¿No hay otra razón?

Ella se sonrojó.

—No.

—¿Ninguna?

Lori colocó el vaso sobre la mesa y se levantó con intención de marcharse.

—Será mejor que me vaya.

—¿No abrigas también la esperanza de que al contarme todo esto, pudiera aclararse el malentendido entre nosotros? —preguntó con voz alterada.

Ella se aferró a su respuesta.

—No...

—Si no dices que sí, Lori, te juro que soy capaz de cualquier cosa —le dijo, tembloroso.

Le miró con ojos enternecidos.

—¡Luke... !

—Te amo. Lori —musitó—. Y creo que tú también me amas

—Tu plan se volvió contra ti, ¿verdad. mi amor? ,a rodeó con sus brazos, temblando. —Te enamoraste de mí a pesar de todo. .Ha apoyó la cabeza en su pecho.

—Mi pobre niña. Así que te entregaste a mí por amor.

—Sí —apenas podía creer que su sueño se estuviera convirtiendo en realidad.

Luke rió tiernamente.

—No tienes que decir que sí a todo, cariño —le cogió el rostro con las manos, mirándola fijamente—. Soy incapaz de hacerte el

máa mínimo daño.

A Lori se le hizo un nudo en la garganta. —Te amo.

Dejó escapar un grito triunfal, y sus labios buscaron los de ella. —Borraremos la amargura del pasado con nuestro amor, Lori —comentó. besándola.

—¿Y tu padre? —sumida en su inmensa felicidad recordó a Jacob y el sacrificio que había hecho durante tantos años.

—Iré a verle.

—Mañana —le urgió ella.

—Bueno, mañana no. Voy a llamarle por teléfono, y los dos iremos a verle otro día. Tengo otros planes para mañana.

—¿Cuáles?

—Por ejemplo, hacer los arreglos necesarios para casarnos. Porque te casarás conmigo, ¿no es así, Lori? —preguntó.

—¡Oh, sí! —exclamó radiante.

—Pero no irás a dejarme esta noche, ¿o sí? —el deseo hacía brillar los ojos masculinos.

Ella sonrió.

—Si me quedo puede que no salgamos mañana a buscar los papeles y...

—Iremos el martes —susurró besándola apasionadamente.

—Sí —gimió ella entre sus brazos—. Iremos el martes. O quizá el miércoles... o el jueves....